

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

CONCERNED

MAKING A DIFFERENCE IN YOUR LIFETIME

OT

COMMENTARY

MINOR
PROPHETS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

CONCERNED

MAKING A DIFFERENCE IN YOUR LIFETIME

OT
COMMENTARY

MINOR
PROPHETS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE CONCERNED

MAKING A DIFFERENCE IN YOUR LIFETIME

OT COMMENTARY

MINOR PROPHETS

Warren W. Wiersbe

David©Cook®
transforming lives together

Traducido con Google (SSP)

ESTAR PREOCUPADO

HACIENDO UNA DIFERENCIA EN TU VIDA

PROFETAS MENORES

Warren W. Wiersbe

CONTENIDO

Cubrir

La gran idea: una introducción para *estar preocupado* por Ken Baugh

Una palabra del autor

Amos en su tiempo

Un esquema sugerido del libro de Amós

1. ¡El león ruge! (Amos 1—2)
2. Escucha lo que Dios dice (Amos 3)
3. Pecados en buen estado (Amos 4)
4. Cómo evitar la tormenta (Amós 5: 1–17)
5. “¡Ay de los pecadores!” (Amós 5: 18—6: 14)
6. Detente, mira, escucha! (Amos 7—9)

Abdías en su tiempo

Un esquema sugerido del libro de Obadiah

7. Un cuento de dos hermanos (Abdías 1–21)

Miqueas en su tiempo

Un esquema sugerido del libro de Miqueas

8. ¡El juicio viene! (Miqueas 1—2)
9. ¡Se acerca un gobernante! (Miqueas 3—5)
10. “Venga tu reino” (Miqueas 6—7)

Sofonías en su tiempo

Un esquema sugerido del libro de Sofonías

11. ¡Se acerca un gran día! (Sofonías 1—2)
12. La Gloria del Reino (Sofonías 3)

Tu en tu tiempo

13. La Compañía de los Preocupados

Extras

LA GRAN IDEA

Una introducción para *Estar Preocupado*
por Ken Baugh

Una vez cada tres meses aproximadamente, tenemos una reunión de recién llegados en la iglesia donde sirvo como pastor, y normalmente asisten entre veinticinco y treinta personas que no se conocen entre sí. Comienzo la reunión sugiriendo que vayamos por la sala y que cada persona comparta con los demás su peor pecado, ya sabe, "para ayudarnos a conocerlo un poco mejor". Por lo general, todos se ríen y la broma sirve como una broma. buen rompehielos

Pero todos sabemos que el pecado no es cosa de risa, ¿verdad? Y ninguno de nosotros querría ir a una habitación llena de nuestros amigos más cercanos, por no hablar de extraños, y compartir nuestros peores pecados. No compartimos nuestros pecados con los demás. En cambio, los escondemos, los encerramos en lo profundo de los confines de nuestros corazones. Incluso pensamos que podemos ocultar nuestros pecados de Dios, lo cual es una tontería si te detienes y piensas en ello, porque Dios lo sabe todo, incluso los pecados "secretos" del corazón. Dios ve cada pecado y conoce cada pensamiento malvado y, sin embargo, mantiene su mano de juicio y disciplina durante un tiempo, ofreciéndonos la oportunidad de arrepentirnos.

Pero cuando el pueblo de Dios no se arrepiente, Él debe traer disciplina, a veces severa, para llevarlos al arrepentimiento. Esta es la narrativa en curso que se extiende a lo largo del Antiguo Testamento: el pueblo de Dios peca, Dios lleva a cabo Su disciplina en forma de juicio, el pueblo de Dios se arrepiente, y luego Dios es fiel para perdonar y restaurar. Vemos este patrón repetido una y otra vez en las vidas de los israelitas.

Los profetas son los mensajeros de Dios que transmiten las malas noticias del juicio venidero por el pecado. Ellos advierten: "Preocúpense, gente, porque Dios ve sus pecados, y su juicio vendrá si no se arrepienten". Este es el mensaje de los profetas y es la Gran Idea que se encuentra en todos los libros de Amós, Obadiah, Micah. , y Sofonías. Su doble mensaje es una advertencia del juicio venidero y la voluntad de Dios de perdonar.

Aquí está la verdad sobre el pecado: siempre es seguida por consecuencias. En el fondo de toda tentación de pecar, está escrito con letra pequeña: "*Advertencia, Dios es un Dios santo y, por lo tanto, debe disciplinar a su pueblo cuando pecan*".

Cuando tenía diecisiete años, comencé un atracón de cuatro años por el pecado. Comenzó inocentemente cuando decidí salir con un incrédulo. Desprendí todo el asunto de un yugo desigual (2 Cor. 6:14), pensando que yo sería el que vencería las probabilidades. Empecé una campaña de citas misioneras con las mejores intenciones de ganarla para Cristo. Sin embargo, con el tiempo, mi novia perdió interés en la fe a pesar de mis mejores esfuerzos y comencé a comprometer mis valores bíblicos. Esa relación terminó después de un par de años, pero mi espiral descendente hacia el pecado continuó. A medida que avanzaban los años, también lo hizo mi pecado de promiscuidad, hasta que un día me encontré cara a cara con una grave consecuencia: un embarazo no planeado terminado por un aborto. Aquí está la fea verdad sobre mí: soy el cómplice del asesinato de un niño por nacer. Mientras me siento aquí y escribo estas palabras,

Unos días después del aborto, estaba sentado en la playa preguntándome cómo me había metido en este pozo de pecado, y clamé a Dios por su perdón. Dios me perdonó en el momento en que confesé mi pecado (1 Juan 1: 9), pero las consecuencias persisten hasta hoy, unos veinticinco años después, y sin duda permanecerán durante el resto de mi vida. Es cierto que estoy libre de la culpa, la vergüenza y la condena de mi pecado (Rom. 8: 1), pero también es cierto que mi pecado dejó profundas cicatrices emocionales de pesar que me recuerdan que simplemente soy un hombre salvado por la gracia. .

Supongo que, después de todo, he compartido con ustedes mi peor pecado, al igual que los profetas Amós, Obadiah, Micah y Zephaniah comparten con nosotros los peores pecados de los israelitas. Pero al leer estos libros, no te pierdas la promesa de Dios a su pueblo (y a ti): aunque hayan pecado, el perdón y la restauración son solo una oración de distancia. No sé si alguna vez has compartido tu peor pecado con alguien, pero te insto a que lo compartas al menos con Dios a través de una oración de confesión. Pídale que lo perdone, pídale que lo limpie y dígame que lo siente y desea caminar en la novedad de la vida. Dios promete escuchar la oración de un "corazón quebrantado y contrito" (Sal. 51:17 NIV). Él promete perdonar tu pecado, restablecer tu relación con Él y proporcionarte la fuerza para soportar cualquier consecuencia que resulte.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr.

Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh

Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills

Aliso Viejo, California

PALABRAS DEL AUTOR

Este es uno de los tres volúmenes de los Profetas Menores de la serie "BE", que tratan sobre Amos, Obadiah, Micah y Zephaniah. El primer volumen, *Be Amazed*, cubre a Oseas, Joel, Jonah, Nahum, Habakkuk y Malachi; y el otro volumen, *Be Heroic*, cubre a los profetas post-exílicos, Hageo y Zacarías, junto con el libro de Ezra.

Los profetas menores pueden tener un tamaño "menor", en comparación con Isaías, Jeremías y Ezequiel, pero ciertamente no son "menores" en su mensaje. Estos hombres trataron con valor los pecados del pueblo de Dios, advirtiéndoles que los castigos llegarían si la gente no se arrepentía y se volvía a Dios. Pero también fueron tiernas en su mensaje de perdón y esperanza.

En las palabras de Pablo, estos profetas proclamaron "la bondad y la severidad de Dios" (Rom. 11:22), un mensaje equilibrado que debemos escuchar hoy. En nuestra sociedad pluralista, algunos predicadores y maestros se esfuerzan tanto por ser políticamente correctos que terminan sin ningún mensaje, mientras que otros no entienden la mentalidad de sus oyentes y no logran comunicarse. Los profetas ni se equivocaron; y podemos aprender de ellos cuál es la mejor manera de declarar la verdad de Dios para que el mensaje llegue a la mente y al corazón de cada oyente y motive la voluntad.

Después de haber escuchado estos mensajes, debemos actuar sobre ellos y obedecer lo que Dios nos dice que hagamos. La gran necesidad de la hora es que "la compañía de los interesados" siga a Cristo y cumpla su voluntad en este mundo necesitado. ¿Estarás entre ellos?

—Warren W. Wiersbe

AMOS EN SU TIEMPO

Amos ("portador de la carga") era un pastor y cultivador de sicomoros (Amos 1: 1; 7:14) cuando el Señor lo llamó a ser un profeta. Vivió en la aldea de Tekoa, a unas once millas de Jerusalén, durante los reinados de Uzías en Judá (790–740 aC) y Jeroboam II en el reino del norte de Israel (793–753). Amos era un laico, un humilde agricultor y pastor que no era miembro oficial del establecimiento religioso o político judío.

En este momento, tanto Judá como Israel disfrutaban de prosperidad y seguridad. El lujo abundó (3: 10–15; 5: 1–6), y la religión era popular. Israel acudió a la capilla real en Betel (4: 4–5), y Judá celebró las fiestas con entusiasmo (5: 21–22), pero los pecados de ambas naciones estaban erosionando la fibra religiosa y moral de la gente. Hacer dinero era más importante que adorar a Dios (8: 5); los ricos explotaron a los pobres, el sistema judicial estaba corrompido y la injusticia floreció (5: 11-15; 8: 4-6).

Amós declaró el juicio de Dios no solo sobre las naciones gentiles sino también sobre Israel y Judá. Fue un llamado a arrepentirse de la "religión ritual" y buscar sinceramente al Señor. Advirtió a los aristócratas que Dios los juzgaría por la forma en que abusaban de los pobres. A pesar de la paz y la prosperidad de las naciones, Amós vio venir el fin y advirtió a la gente que se preparara para encontrarse con su Dios.

Uno de los versículos clave en Amós es 5: 24: "¡Pero que la justicia fluya como un río, la justicia como una corriente que nunca falla!" (NVI): un mandato que las naciones deben obedecer hoy.

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE AMOS

Tema: Un llamado a la justicia, una advertencia de juicios.

Verso clave: Amos 5:24.

I. Mira a tu alrededor y ve el juicio de Dios (Amós 1—2)

Ocho naciones juzgadas

A. Seis naciones gentiles condenadas (Amos 1: 1—2: 3)

B. Judá condenado (Amós 2: 4–5)

C. Israel condenado (Amós 2: 6–16)

II. Mira dentro y ve la corrupción (Amos 3—6)

Tres sermones al pueblo de Israel.

A. Mensaje # 1: El juicio de Israel es cierto (Amós 3: 1–15)

B. Mensaje n. ° 2: los pecados de Israel denunciados (Amós 4: 1–13)

C. Mensaje n. ° 3: se lamentó la condena de Israel (Amós 5: 1—6: 14)

III. Mira hacia adelante y ve el final que viene (Amos 7—9)

A. Cinco visiones de juicio (Amós 7: 1—9: 10)

1. Las langostas (Amos 7: 1–3)

2. El fuego (Amós 7: 4–6)

3. La línea de plomada (Amós 7: 7–9)

Interludio histórico : Amos en Betel (Amos 7: 10–17)

4. La canasta de frutas de verano (Amos 8: 1-14)

5. El templo en ruinas (Amós 9: 1–10)

B. Una visión del reino glorioso (Amós 9: 11-15)

Capítulo Uno

¡LOS LEONES DE LOS LEONES!

(Amos 1—2)

Si el profeta Amós viniera a nuestro mundo hoy, probablemente se sentiría como en casa; porque vivió en un momento como el nuestro, cuando la sociedad estaba cambiando radicalmente. Tanto Israel como Judá estaban en paz con sus vecinos, lo que significaba que su riqueza y energía podían usarse para desarrollar sus naciones en lugar de luchar contra sus enemigos. Ambos reinos fueron prósperos; sus ciudades se estaban expandiendo rápidamente; y una nueva clase mercantil rica se estaba desarrollando en la sociedad. Los dos reinos pasaron de ser una sociedad agrícola a una sociedad comercial y experimentaron tanto los beneficios como los problemas que vienen con ese cambio.

Sin embargo, a pesar de su éxito material, no todo estuvo bien con el pueblo elegido de Dios. Estaban experimentando lo que el poeta británico Oliver Goldsmith escribió en 1770:

A la tierra le va mal, a tener una presa,
Donde la riqueza se acumula, y los hombres se descomponen ... ¹

Hubo muchos males en todas las tierras de aquel día, las naciones gentiles, así como los reinos judíos de Israel y Judá; y Amos no tenía miedo de nombrarlos. Abrió su libro con una denuncia de los pecados de seis naciones gentiles, y sin duda el pueblo de Israel y Judá aplaudieron sus palabras. Nada haría más felices a los judíos que ver al Señor juzgar a las naciones circundantes. Pero cuando Amós denunció a Judá e Israel, esa fue una historia diferente; Y su popularidad comenzó a sufrir en ese punto.

JUICIO SOBRE LAS NACIONES GENTILES (1: 2—2: 3) ²

Dios quería llamar la atención de las naciones, pero la gente no estaba escuchando. Uno pensaría que podían oír un rugido de león o el trueno y saber que el peligro estaba a la mano. Dios estaba hablando ("trueno") desde Jerusalén, porque el juicio siempre comienza en la casa del Señor (1 Pedro 4:17). Había enviado una sequía a la tierra para que incluso el fructífero Carmelo se marchitara, pero no hizo que la gente cayera de rodillas. Entonces Dios llamó a un granjero común para predicar a su pueblo y advertirles. “¡Un león ha rugido! ¿Quién no temerá? ¡El Señor G OD ha hablado! ¿Quién puede sino profetizar?”(Amós 3: 8 NVI).

Ocho veces Amos usó la frase "para tres transgresiones y para cuatro", un lenguaje judío que significa "un número indefinido que finalmente ha llegado al final". Dios está soportando a los pecadores (2 Pedro 3: 9), pero marca qué lo hacen, y su paciencia finalmente se acaba. Probar la paciencia de Dios es tentar al Señor; y cuando tentamos al Señor, invitamos al juicio.

Siria (vv. 3–15). Damasco fue la capital de Siria, uno de los enemigos persistentes de los judíos. Amos denunció a los sirios por su trato inhumano a los israelitas que vivían en Galaad, al este del río Jordán. Los "trillaron cruelmente" como si no fueran nada más que tallos de grano. Dios había llamado a los sirios para castigar a Israel (2 Reyes 10: 32–33; 13: 1–9), pero los sirios lo habían llevado demasiado lejos.

El hombre que comenzó su oración con "Señor, sin duda lo vio en el periódico de la mañana ..." estaba diciendo una gran verdad de una manera torpe: Dios ve cómo las naciones se tratan unas a otras, y responde apropiadamente. Benjamín Franklin lo dijo bien en la Convención Constitucional: "He vivido, señor, mucho tiempo, y mientras más vivo, más pruebas convincentes veo de esta verdad: que Dios gobierna en los asuntos de los hombres"³

La frase "enviaré un fuego" (Amos 1: 4, 7, 10, 12, 14; 2: 2, 5) significa "Enviaré juicio"; porque el fuego representa la santidad y el juicio de Dios (Deut. 4:11, 24, 36; Heb. 12:29). De hecho, el Señor juzgó a Siria: la dinastía del rey Hazael terminó; su hijo Ben-Hadad fue derrotado; Damasco perdió su poder (el negocio se hizo en la puerta de la ciudad, Amos 1: 5); y "la casa del Edén" (delicia, paraíso) se convirtió en una ruina. El rey Josías derrotó a Ben-Hadad tres veces (2 Reyes 13:25), pero fueron los asirios quienes finalmente sometieron a Siria y los llevaron al cautiverio.

Filisteas (vv. 6-8). Gaza, Ashdod, Ashkelon, Gath y Ekron fueron las cinco ciudades filisteas clave (Jos. 13: 3), y Amos los denunció a todos por intercambiar vidas humanas.⁴ Allanaron pueblos judíos y capturaron personas para venderlas como esclavos. Para agregar insulto al daño, los filisteos vendieron estos esclavos al antiguo enemigo de Israel, los edomitas. Dado que Edom era descendiente de Esaú, el hermano de Jacob, se trataba de un hermano hermano esclavo. (Dios tenía algo que decirle a Edom en Amós 1: 11–12.)

A lo largo de la historia del antiguo Israel, se practicaba la esclavitud, pero la ley de Moisés gobernaba claramente cómo se trataba a los esclavos. La ley que permitía la esclavitud al mismo tiempo protegía a los esclavos. Sin embargo, una cosa era hacer que un prisionero de guerra trabajara y algo más que secuestrar a personas inocentes y venderlas como ganado. Ni Jesús ni los apóstoles denunciaron abiertamente la esclavitud, pero dejaron en claro que todas las personas son pecadoras a quienes Dios ama y que todas las personas salvas son iguales e iguales en Cristo (Gálatas 3: 26-29). La luz del evangelio tardó siglos en disipar la oscuridad y hacer ilegal la esclavitud, aunque todavía hay lugares en nuestro mundo donde se abusa y se explota a las personas.

El juicio de Dios sobre Filistea llegó en los días del rey Uzías (2 Reyes 18: 7-8) y los invasores asirios bajo Sargón y los babilonios bajo Nabucodonosor. Los amos esclavos fueron llevados al exilio y la esclavitud.

Llanta (vv. 9-10). Amos se mudó de Damasco en el noreste a las ciudades filisteas en el sudoeste, y ahora mira hacia el norte en Fenicia y su principal ciudad, Tiro.

Durante los reinados de David y Salomón, Israel tuvo una relación cálida con la gente de Tiro (1 Reyes 5: 1ss.). Amos lo llamó "el pacto fraternal" ("tratado de hermandad" NVI), sugiriendo que el "pacto" era más que un tratado, pero involucraba una asociación amistosa que iba más allá de la política. Incluso si los pueblos de diferentes naciones no están de acuerdo con sus prácticas religiosas o sus estructuras políticas, todavía pueden tratarse unos a otros como seres humanos.

Sin embargo, Tiro, cometió los mismos pecados que las ciudades filisteas al vender cautivos judíos a los edomitas como esclavos (Amós 1: 6-8). Cuando el profeta Ezequiel dio su canto fúnebre celebrando la caída de Tiro, mencionó este grave pecado (Ezequiel 27:13). Pero el pecado de Tyre era peor que el de Filistea porque Tiro estaba violando un pacto de larga data que se basaba en la amistad y el respeto mutuo por la humanidad. ¡Tiro vendía a sus amigos como esclavos!

El juicio llegó en 332 AC cuando Alejandro Magno borró a Tiro de la faz de la tierra y dejó un lugar para secar las redes (Ezequiel 26: 5, 14). "Aunque los molinos de Dios muelen lentamente / sin embargo, migran muy pequeños". ⁵ Cuando Rudyard Kipling publicó su poema "Recesional" durante el Jubileo de Diamante de la Reina Victoria en 1897, usó Tiro como advertencia a cualquier persona que se rebela contra la voluntad de Dios. y maltratar a los hombres y mujeres creados a imagen de Dios.

Las llamadas lejanas nuestras armadas se derriten
En dunas y promontorios se hunde el fuego.
Lo, toda nuestra pompa de ayer.
¡Son uno con Nínive y Tiro!

Edom (vv. 11-12). Los edomitas guardaron un rencor de larga data contra los judíos, perpetuando la antigua rivalidad entre Jacob y Esaú, que comenzó antes de que nacieran los gemelos (Gén. 25: 21-26). En Su voluntad soberana, Dios había elegido al hermano menor, Jacob, para recibir las bendiciones de la primogenitura y el pacto abrahámico (Mal. 1: 2-3); Rom. 9: 6-13). Esaú despreció su herencia espiritual y vendió voluntariamente su primogenitura a Jacob (Gn. 25: 29-34; Heb. 12: 16-17); pero como Jacob lo engañó por la bendición patriarcal (Gén. 27), Esaú juró matar a Jacob. Más tarde se reconciliaron brevemente, pero la enemistad continuó (33: 1-17). En lo que respecta al registro bíblico, su última reunión fue en un funeral, donde enterraron a su padre pero no enterraron su amargura (35: 27-29).

Los edomitas no permitirían que sus primos judíos pasaran por sus tierras durante la marcha de Israel a Canaán (Núm. 20: 14-21). El rey Saúl reprimió al ejército edomita

(1 Samuel 14:47), y David los conquistó (2 Samuel 8:14), pero en los días del rey Jehoram, Edom se rebeló contra Judá y ganó su libertad (2 Reyes 8:16). –22).

Amos condenó a los edomitas por su odio persistente hacia los judíos, "... porque su enojo rabiaba continuamente y su furia ardía sin control" (Amos 1:11 NVI). No sabemos cuándo los edomitas ayudaron al enemigo persiguiendo a los judíos con la espada. Podría haber sido durante cualquiera de las numerosas ocasiones en que los enemigos invadieron la tierra. Cuando los babilonios atacaron y capturaron a Jerusalén, los edomitas ayudaron al enemigo y desahogaron su ira (Obad. 10–14; ver Sal. 137: 7). Uno pensaría que un hermano ayudaría a un hermano en un momento de necesidad, pero los edomitas "desecharon toda pena" (Amós 1:11) y actuaron como bestias en lugar de humanos. La frase "su ira se desgarró" (v. 11) usa un verbo que describe a bestias feroces desgarrando sus presas (Sal. 7: 2; Gen. 37:33).

Temen y Bozrah eran ciudades fuertes que hoy no existen. Los edomitas vivían "en las hendiduras de la roca" y tenían su "nido entre las estrellas" (Obad. 3–4), jactándose de que sus fortalezas eran inexpugnables; pero el Señor destruyó su nación tan a fondo que hoy no queda nada, excepto las ruinas. Cuando los romanos atacaron a Jerusalén en el año 70 dC, destruyeron lo que quedaba de los edomitas (idumeos), y Edom ya no existía.

Amón (vv. 13-15). Los amonitas y los moabitas (Amós 2: 1-3) eran descendientes de Lot a través de su unión incestuosa con sus hijas (Gén. 19: 30-38). Eran personas despiadadas que eran los enemigos declarados de los judíos (Deut. 23: 3–6; 1 Sam. 11: 2; Neh. 2: 10–19; Jer. 40:14; 41: 5–7). Para ampliar su tierra, invadieron Galaad; y no satisfechos con atacar a los hombres que defienden su tierra natal, los amonitas mataron a mujeres y niños no nacidos (ver 2 Reyes 8:12; 15:16). Para los amonitas, la tierra era más importante que la gente, incluidas las mujeres indefensas y los niños inocentes. Tal brutalidad nos sorprende, pero ¿es la guerra moderna algo más amable?

Amos anunció que una tormenta de juicios vendría a la gente de Ammón y que su ciudad capital (Rabbah) sería destruida. Esto tuvo lugar cuando los asirios barrieron la tierra en 734 aC. No solo Amos predijo la destrucción de su tierra, sino también Ezequiel (25: 1–7). El dios principal de Edom era Molech (Malcham, Milcom), que significa "rey reinante". Amos 1:15 podría traducirse: "Molech irá al exilio", lo que demuestra la incapacidad de su dios para salvarlos.

Moab (2: 1–3). La animosidad entre Moab e Israel comenzó muy temprano, cuando los moabitas se negaron a dar paso a los judíos en la carretera principal (Deut. 23: 3–4; Jueces 11:17). El rey de Moab también contrató a Balaam para maldecir a Israel (Núm. 22-24), y luego las mujeres moabitas sedujeron a los hombres judíos para que cometieran fornicación e idolatría (Núm. 25). Durante el período de los jueces, Israel estuvo sujeto a los moabitas durante dieciocho años (Jueces 3: 12-30).

¿Cuál fue el pecado de Moab? Falta de respeto por los muertos y por la realeza. No sabemos qué restos del rey fueron sometidos a esta humillación, pero el hecho deshonró la memoria del rey y humilló a la gente de Edom. ¿Cómo se sentirían los

estadounidenses si alguien desenterrara el cuerpo de John F. Kennedy y lo maltratara? ¿O qué harían los británicos si el cuerpo de una persona famosa fuera robada de la Abadía de Westminster y abusada públicamente?

En su mayor parte, la sociedad actual muestra respeto por los muertos, pero los antiguos pueblos del este protegían aún más a sus muertos. Empapados en la superstición pagana, enterraron los cuerpos cuidadosamente para asegurar la existencia continua del espíritu en el próximo mundo. Los familiares de los difuntos a menudo inscribían maldiciones espantosas en las tumbas, advirtiendo a las personas que se abstuvieran de abrirlas. ⁶

Amos anunció que el rey de Moab y sus funcionarios eran todos culpables y serían destruidos, junto con sus ciudades. ⁷ Moab fue tomada por los asirios, y la tierra finalmente se convirtió en el hogar de numerosas tribus nómadas. La nación de Moab ya no existía. (Para otras profecías de la fatalidad de Moab, vea Isaías 15-16; Jeremías 48; Ezequiel 25: 8-11; Zeph. 2: 8-11).

Antes de escuchar los mensajes de Dios a Judá e Israel, debemos hacer una pausa para reflexionar sobre los mensajes que acabamos de estudiar y que fueron enviados a seis naciones gentiles. *¡Dios esperaba que estos gentiles escucharan a un profeta judío y prestaran atención a lo que dijo!* Aunque no bajo la ley mosaica, estas naciones fueron responsables ante Dios por lo que hicieron; y la responsabilidad trae responsabilidad. Dios ve lo que hacen las naciones, y las juzga en consecuencia. Las noticias mundiales de día en día pueden dar la impresión de que los líderes malvados y los grupos subversivos violentos se están escapando de crímenes terribles, pero Dios todavía está en el trono y castigará a los malhechores en su buen momento. Es Dios quien controla el ascenso y la caída de las naciones (Hechos 17: 24-28), y sus juicios son siempre justos.

JUICIO SOBRE EL REINO DE JUDÁ (2: 4-5)

En sus seis mensajes, Amos había anunciado un juicio a las naciones que rodeaban a Israel y Judá, comenzando con Siria en el noroeste y terminando con las naciones trans-jordanas de Ammon, Moab y Edom. (Probablemente haya un mapa del reino dividido en la parte posterior de su Biblia). Cuando sus compañeros judíos escucharon estas denuncias de los gentiles, sin duda aplaudieron y quisieron escuchar más. Pero cuando Amos se enfocó en Israel y Judá (su propia tierra), eso cambió su actitud por completo. ¡La idea misma de un profeta judío que clasifica al pueblo elegido de Dios con los "perros" gentiles! "Sabemos que no somos un pueblo perfecto", diría el pueblo de Judá, "¡pero al menos adoramos al Dios verdadero y vivo!"

Sí, el templo estaba lleno de personas que traían sus sacrificios, pero Judá era una nación entregada a la idolatría. "Sus mentiras [ídolos] los desvían, mentiras que sus padres siguieron" (2: 4 NVI). Estaban vagando como animales perdidos y como hombres borrachos. Los gentiles habían pecado contra la conciencia y las leyes de hermandad y humanidad, pero los judíos habían despreciado y rechazado las leyes de

Dios que Moisés les había dado. El mayor fue el de ellos, porque un mayor privilegio siempre trae mayor responsabilidad (Rom. 2: 17—3: 9).

Dios con frecuencia había castigado a su pueblo *en su tierra* al permitir que varias naciones los atacaran y sometieran, pero ahora los castigaría *fuera de su tierra*. El ejército babilónico destruiría a Jerusalén y llevaría a miles de cautivos a Babilonia, donde vivirían en medio de una grave idolatría durante setenta años. Sin embargo, a diferencia de las seis naciones gentiles que Amos había denunciado, Judá no sería destruida, sino que sería salvada. En Su misericordia, Dios permitiría que un remanente de judíos regresara para establecer la nación y reconstruir el templo.

"No sé por qué predica sobre los pecados de los cristianos", le dijo un pastor al pastor. "Después de todo, los pecados de los cristianos son diferentes de los pecados de los que no son salvos".

“Sí”, contestó el pastor, “¡son peores!”

JUICIO SOBRE EL REINO DE ISRAEL (2: 6–16)

Tanto Israel como Judá disfrutaban de paz y prosperidad, y el juicio divino era lo más alejado de sus mentes. Recuerde, la teología judía equipara la prosperidad con la bendición de Dios; ⁸ y mientras la gente disfrutaba de "la buena vida", estaban seguros de que Dios estaba complacido con ellos. Sabían lo que decía la ley sobre sus pecados, pero optaron por ignorar las advertencias.

Amós primero expone *su presente pecaminoso* y nombra tres pecados flagrantes. Para empezar, la gente del reino del norte era culpable de *injusticia* (Amós 2: 6–7). Apoyados por jueces corruptos, los ricos demandaban a los pobres, quienes no podían pagar sus cuentas y los obligaban a la servidumbre y la esclavitud. Incluso si no podían pagar por un par de zapatos, los pobres no eran perdonados ni asistidos. En cambio, fueron pisoteados como el polvo de la tierra. Como veremos en nuestros estudios continuos, el profeta Amós tiene mucho que decir sobre el cuidado de los pobres (ver 4: 1; 5:11; 8: 6; también Deut. 15: 7–11; Ex. 23: 6-9; Prov. 14:31; 17:15).

¡Su segundo pecado grave fue la *inmoralidad* (Amós 2: 7b), con padres e hijos visitando a la misma prostituta! Estas pueden haber sido “prostitutas de culto” que formaron parte de la adoración idolátrica pagana. Así hubo un doble pecado involucrado: la inmoralidad y la idolatría. O la niña puede haber sido una empleada doméstica o una prostituta común. Usted pensaría que un padre querría ser un mejor ejemplo para su hijo al obedecer la ley de Moisés (Ex. 22:16; Deut. 22: 28–29; 23: 17–18). Quizás lo que se describe aquí es una forma de incesto, que, por supuesto, estaba estrictamente prohibido por Moisés (Lev. 18: 7–8, 15; 20: 11–12). Independientemente de lo que fue el acto de desobediencia, fue una rebelión contra Dios y profanó su santo nombre.

El tercer pecado fue *la idolatría abierta* (Amós 2: 8). Los hombres ricos tomaron las vestiduras de sus deudores como promesas pero no los devolvieron al anochecer, como lo ordenaba la ley (Ex. 22: 26–27; Deut. 24: 10–13, 17). En cambio, estos ricos

pecadores visitaron altares paganos, donde se emborracharon con el vino comprado con las multas que exigían a los pobres. Luego, en su estupor borracho, dormían junto a los altares sobre las ropas de otras personas, profanando las prendas y desobedeciendo la ley. Los funcionarios se enriquecían explotando a la gente, y luego usaban su ganancia injusta para cometer pecado.

Después de describir su presente pecaminoso, Amos les recordó *su pasado glorioso* (Amós 2: 9–12). Dios había sacado a su pueblo de Egipto (v. 10a), los había cuidado en el desierto (v. 10b) y destruyó otras naciones para que los judíos pudieran reclamar su herencia en Canaán (vv. 9, 10c). Él les dio Su Palabra a través de los profetas elegidos (v. 11a), y levantó personas dedicadas como los Nazareos (Núm. 6) para que sean ejemplos de devoción a Dios. ¡Qué glorioso pasado tenían! Pero en lugar de humillarse por estas bendiciones, las personas se rebelaron contra el Señor al rechazar los mensajes de los profetas y obligar a los nazareos a romper sus votos santos. Los judíos no querían ni la Palabra de Dios ni ejemplos de una vida piadosa.

Amos cerró su mensaje con el anuncio de *su terrible futuro* (Amós 2: 13–16). Israel sería aplastado por sus propios pecados al igual que un carro cargado aplasta lo que sea que rueda. El juicio se acerca, y nadie podrá escapar. El veloz no podrá huir; los fuertes no podrán defenderse; los armados estarán como desarmados; e incluso los jinetes no podrán huir. Los soldados más valientes huirán mientras se quitan el equipo y la ropa para que puedan correr más rápido. Sí, Asiria invadiría Israel (720 aC) y la nación ya no estaría más.

Amos ha mirado a su alrededor con ojos dotados de una visión profética, y ha visto y anunciado lo que Dios haría a seis naciones gentiles y a los reinos de Judá e Israel. ¡El león ha rugido! Luego, el profeta mirará hacia adentro y expondrá la corrupción en los corazones del pueblo judío explicando cuatro llamados divinos.

Pero antes de examinar estos cuatro llamados, debemos hacer una pausa y preguntarnos si realmente tememos a Dios y buscamos obedecer su voluntad. Solo porque disfrutamos de una medida de paz y prosperidad, no significa que Dios esté complacido con nosotros. Para el caso, la bondad de Dios debe llevarnos al arrepentimiento, como lo hizo el Hijo Pródigo (Lucas 15:17; Rom. 2: 4).

“La venganza es mía, yo pagaré’, dice el Señor. Y otra vez: ‘Jehová juzgará a su pueblo’. Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios viviente ”(Hebreos 10: 30–31 NKJV).

Sin embargo, aún podemos reclamar las promesas de 2 Crónicas 7:14 y 1 Juan 1: 9 y experimentar el perdón del Señor.

NOTAS

1 . "El pueblo abandonado" por Oliver Goldsmith, líneas 51 y 52.

2 . ¿Cómo pudo Amós anunciar con justicia el juicio a las naciones gentiles que nunca habían recibido la ley de Dios? Sobre la base de la ley natural y la conciencia (Rom. 1: 18—2: 16). Cuando los humanos pecan brutalmente unos contra otros, pecan

contra Dios; porque los humanos están hechos a imagen de Dios. Cuando Amós denunció a los judíos, también apeló a la ley de Dios (Amós 2: 4).

3 . Ver *Milagro en Filadelfia* por Catherine Drinker Bowen (Boston: Little, Brown, 1966), 126. Si bien no hay evidencia de que Franklin fuera un cristiano evangélico, sí que era un hombre temeroso de Dios.

4 . Amos no mencionó a Gath porque en ese momento había perdido su importancia y había sido sometido a la autoridad judía (2 Crón. 26: 6; véase también Zeph. 2: 4–5; Zech. 9: 5–6).

5 . Aunque la declaración es anónima, generalmente se atribuye al autor alemán Friedrich von Logau, cuyos escritos fueron traducidos al inglés por Henry Wadsworth Longfellow. Von Logau lo encontró citado en un libro del sexto filósofo griego Sextus Empiricus.

6 . Shakespeare había inscrito en su lápida.

Buen amigo, por el amor de Jesu.

Para cavar el polvo encerrado aquí.

¡Bendito sea el hombre que guarda estas piedras!

Y curst sea el que mueva mis huesos.

7 . "Kerioth" (Amos 2: 2) también se puede traducir "de sus ciudades" (margen NIV), pero es probable que Kerioth sea el nombre de una ciudad moabita, posiblemente la ciudad capital de la nación. Kerioth de Moab se menciona en Jeremías 48:24 y 41. También había un Kerioth en Judá (Josué 15:25), y es posible que Judas Iscariote ("ish Kerioth" = hombre de Kerioth) viniera de allí.

8 . Bajo el pacto mosaico, Dios prometió bendecir a su pueblo si obedecían su ley, pero eliminaría su bendición si desobedecían (Deut. 27-29). Sin embargo, la gente olvidó que Dios a menudo los bendecía a pesar de sus pecados para que pudiera ser fiel a sus promesas a Abraham y David. En su amor y longanimidad, Dios les envió mensajeros para llamarlos a la obediencia; pero se negaron a escuchar. "Debido a que la sentencia en contra de una obra mala no se ejecuta rápidamente, por lo tanto, el corazón de los hijos de los hombres está completamente establecido en ellos para hacer el mal" (Ecl. 8:11).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo suele responder cuando escucha a alguien hablar de las injusticias en la sociedad actual?
2. ¿Cuál podría haber sido la respuesta esperada de las seis naciones gentiles a las que habló Amós? ¿Por qué Dios les envió estos mensajes?
3. Los edomitas "desecharon toda compasión" (RV) o "reprimieron [su] compasión" (NASB) hacia los judíos. ¿Qué crees que mueve a las personas a reprimir su compasión por aquellos que necesitan ayuda?
4. Si fue tan pecaminoso para los amonitas matar mujeres y niños por nacer (Amós 1:13), ¿cómo podemos entender los mandamientos de Dios a los israelitas para que hagan lo mismo con sus enemigos? (Vea Josué 6: 20–21; 11: 8, 11, 14–15; Deut. 9: 4; Jueces 2: 1–3.)
5. Los judíos probablemente se alegraron al oír que el juicio llegaba a las naciones gentiles. ¿Cuándo te has sentido contento con el castigo de alguien más? ¿En qué situaciones, si acaso, está justificado sentirse así? (Véase Rom. 12: 17–21; Ap. 6: 9–10.)
6. ¿Cuál fue la condición de Judá e Israel durante el tiempo de Amós?
7. ¿Por qué se juzgaría a Judá? ¿En qué se diferenció su juicio del de las naciones gentiles?
8. ¿Cuáles fueron los tres pecados flagrantes de Israel? ¿Dónde ves a alguno de esos en la iglesia hoy? ¿Qué otros pecados flagrantes ves en la iglesia?
9. Wiersbe afirma que estos profetas proclamaron "la bondad y la severidad de Dios" (Rom. 11:22). Conocemos bien la bondad de Dios, pero ¿cómo ve usted a Dios mostrando su "severidad" hoy?
10. ¿A qué tentaciones de injusticia, idolatría o inmoralidad te enfrentas?

Capítulo Dos

ESCUCHAR LO QUE DIOS DICE

(Amos 3)

Ahora que Amós tuvo la atención de la gente, procedió a entregar tres mensajes, cada uno de los cuales comienza con "Escucha esta palabra" (3: 1; 4: 1; 5: 1). Al usar esta frase, les recordó que no estaban escuchando a un simple hombre haciendo un discurso; escuchaban a un profeta que declaraba la palabra viva de Dios.

De hecho, es un gran privilegio que Dios nos hable, pero también es una gran responsabilidad. Si no abrimos nuestros corazones para escuchar Su Palabra y obedecerle, estamos en grave peligro de endurecer nuestros corazones e incurrir en la ira de Dios. "Hoy, si escucha su voz, no endurezca sus corazones" (Heb. 3: 7–8 NKJV ; vea Sal. 95: 7–11).

El primer mensaje (Amos 3) fue uno de *explicación*, en el que Amos aclaró cuatro llamamientos divinos y anunció que el juicio de Israel era cierto. Su segundo mensaje (Amós 4) se centró en la *acusación*, en la cual el profeta denunció los pecados de Israel. El mensaje final (Amós 5: 1—6: 14) fue un *lamento* cuando el profeta sintió la angustia de la muerte de su nación.

En este primer mensaje, Amos explica el significado de cuatro llamadas divinas.

1. DIOS LLAMA A ISRAEL (3: 1–2)

Este mensaje fue entregado a "toda la familia", es decir, tanto a Israel como a Judá; porque ambos reinos eran culpables de desobedecer la santa ley de Dios. Amos les recordó su llamamiento divino como pueblo de Dios, un llamado que eran propensos a despreciar y olvidar.

¿Qué clase de vocación dio Dios a la nación judía? Para empezar, fue una *graciosa llamada*; porque el Señor los había elegido a ellos y ninguna otra nación para ser los destinatarios especiales de Sus abundantes dones. "Porque tú eres pueblo santo para el SEÑOR tu Dios; L ORD tu Dios te ha elegido para que seas un pueblo para Él, un tesoro especial sobre todos los pueblos en la faz de la tierra. L ORD no puso Su amor en ti ni te eligió porque eras más numeroso que cualquier otra gente, porque eras el menor de todos los pueblos; sino porque L ORD te ama, y porque Él mantendría el juramento que juró a tus padres" (Deut. 7: 6–8 NKJV ; ver Ex. 19: 1–5).

Este principio de elección gentil también se aplica a la iglesia. Jesús dijo: “Tú no me elegiste, pero yo te elegí a ti” (Juan 15:16 NVI); y Pablo les recordó a los creyentes corintios que "no hay muchos hombres sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles son llamados"; pero que Dios escogió a los necios, a los débiles, a la base, y al despreciado "para que ninguna carne se gloríe en su presencia" (1 Co. 1:26, 29). Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1: 4), y fue puramente un acto de gracia.

El llamado de Dios también fue un *llamado efectivo* (Amós 3: 1b), porque el Señor había demostrado su gran poder para liberar a Israel de la esclavitud de Egipto. La sangre del cordero pascual protegió a los judíos de la muerte, y fueron llevados a través del Mar Rojo para ser separados de Egipto para siempre. Los cristianos de hoy han sido salvados por la preciosa sangre de Cristo (1 Pedro 1: 18–19; 2:24) y se han separado del mundo debido a Su poderosa resurrección (Ef. 1: 19–23).

Tercero, su llamamiento fue un *llamado exclusivo* (Amos 3: 2a). "Solo he elegido [conocido, KJV] de todas las familias de la tierra" (NVI). La palabra *conocida* indica una relación íntima, como la de esposo y esposa (Gen. 4: 1). "Saber" significa "elegir" (ver 18:19; Jer. 1: 5), un término que Pablo aplica a los creyentes cristianos (Rom. 8:29). Debido a que eran exclusivamente de Dios, Dios hizo por Israel lo que hizo por ninguna otra nación (9: 4–5).

Finalmente, fue un llamado que *involucraba responsabilidad* (Amos 3: 2b). Debido a que Él los había elegido, los había llamado y los había bendecido, el pueblo de Israel y Judá eran responsables de amar a Dios y obedecerlo. Si no lo hacían, Dios era responsable de castigarlos con amor y tratar de traerlos de vuelta a Él mismo.

La doctrina de la elección divina no es una excusa para el pecado; más bien, está destinado a motivarnos a una vida santa. Debemos ser tan humildes por su gracia y tan asombrados por su amor (1 Juan 3: 1-2) que nuestros corazones no querrían hacer nada más que adorarlo y servirlo. El privilegio siempre trae consigo la responsabilidad (Ef. 1: 3–5; Juan 15:16; 1 Pedro 2: 4–5, 9). “Para todo aquel a quien se le dé mucho, se requerirá mucho de él” (Lucas 12:48 NVI).

Como el pueblo elegido de Dios, debemos vivir dignos de nuestro llamado (Efesios 4: 1) y no seguir las prácticas del mundo no salvo (v. 17). Esto significa vivir en amor (5: 2), en sabiduría (v. 15) y en el Espíritu (v. 18). Hacer cualquier cosa menos es vivir bajo nuestro alto llamado y los privilegios que tenemos como hijos de Dios.

2. DIOS LLAMA A AMOS (3: 3–8)

En este punto, la gente probablemente estaba diciendo: “¿Quién es este granjero rústico que debe predicarnos y afirmar ser el profeta de Dios? ¿Qué clase de autoridad cree que tiene? ”Amos incluso se atrevió a predicar sin ser invitado en la capilla del rey en Betel, donde el capellán del rey Jeroboam le dijo a Amos que fuera a su casa y predicara en Judá (Amós 7: 10–16).

Sin duda, cuando DL Moody comenzó a predicar, algunas personas dijeron: “¿Qué nos puede decir este vendedor de zapatos sin educación?”. Y cuando Billy Sunday comenzó a realizar campañas de evangelización, es probable que la multitud religiosa sofisticada preguntara: “¿Qué puede este ex béisbol? ¿El jugador nos enseña?” Pero Dios usó a Moody y al domingo, no a pesar de su origen humilde, sino a causa de ello; porque Él se deleita en eludir a los "sabios y prudentes" y compartir su poder con "bebés" (Lucas 10:21).

Amós respondió a su ridículo argumentando de efecto en causa. Si dos personas quieren caminar juntas, tienen que designar una hora y un lugar para reunirse (Amos 3: 3). Si el león ruge, es porque atrapó a su presa (v. 4). Si una trampa brota, significa que el ave ha sido capturada (v. 5); y si la gente en una ciudad está aterrorizada, es porque la trompeta ha sonado, advirtiéndoles del peligro (v. 6). Estos son hechos obvios de la vida que cualquier persona pensante reconocería.

Ahora, para el empuje final: si un agricultor rústico sin entrenamiento está predicando la Palabra de Dios, *significa que Dios lo ha llamado*. Esta no es una vocación que Amos hubiera elegido para sí mismo; Fue elegido para él por el Señor. Amós dijo: “No era ni profeta ni hijo de profeta, sino pastor, y también cuidaba de las higueras sicómoras. Pero L ORD me quitó de atender al rebaño y me dijo: 'Id, profetiza a mi pueblo Israel' ”(7: 14-15 NVI).

Cuando un profeta proclama la Palabra de Dios, es porque el Señor está a punto de hacer algo importante y quiere advertir a su pueblo (3: 7). Repasa las imágenes que usó Amos en los versículos 3–6, y verás qué tipo de trabajo Dios hizo que Amos hiciera. Porque estaba caminando con Dios, conocía los secretos de Dios. “El secreto de la L ORD está con los que le temen; y les mostrará su pacto ”(Sal. 25:14). El león estaba rugiendo. “¡Un león ha rugido! ¿Quién no temerá? ¡El Señor G OD ha hablado! ¿Quién puede sino profetizar? ”(Amós 3: 8 NVI). Dios estaba a punto de saltar la trampa: Israel sería asolada por los asirios, y Judá se exiliaría en Babilonia. Amos estaba tocando la trompeta y preparando a la gente para el juicio venidero. ¹

Amos claramente hizo su punto. No fue un accidente de elección vocacional que él proclamara el mensaje de Dios, porque Dios lo había llamado. Y no fue un accidente de la diplomacia internacional que Israel y Judá enfrentaran el juicio, porque habían pecado contra Dios. Para cada efecto hay una causa. ¿Qué hizo que Amós predicara la Palabra de Dios? El llamado de Dios en su vida.

La historia bíblica y la historia de la iglesia revelan que Dios puede y usa una variedad de personas para ministrar a su gente. Utilizó un hombre educado como Moisés y un pastor humilde como David, un sacerdote como Jeremías y pescadores comunes como Pedro, Santiago y Juan. Tanto Charles Finney como CI Scofield fueron entrenados para ser abogados, mientras que John Bunyan era un curador de ollas y sartenes, y D. Martyn Lloyd-Jones era un médico. Agregue a esto los nombres de mujeres dedicadas que Dios ha usado mucho: Catherine Booth, “madre” del Ejército de Salvación; Amy Carmichael, salvadora de niños maltratados; Lina Sandell, Fanny

Crosby y Avis B. Christiansen, compositores de hermosos himnos y canciones de gospel, y pueden ver que Dios llama, equipa y usa a todos los que se rinden a Él y le permiten que se salga con la suya.

Amós es un estímulo para todos los creyentes que sienten que son inadecuados para hacer la obra del Señor. Era un laico, no un graduado de una escuela profética. Aprendió la verdad espiritual mientras se comunicaba con Dios mientras cuidaba los rebaños y los huertos. Autodidacta? Sí, pero él fue enseñado por Dios; y estaba dispuesto a compartir con otros lo que Dios le había dicho. Robert Murray M'Cheyne escribió: "No es un gran talento que Dios bendiga tanto como una gran semejanza con Jesús". Esto no es para minimizar la importancia del talento o la educación, sino para recordarnos que ninguno de los dos puede ser un sustituto para prestar atención a Dios. Llama y camina en comunión con él. Jesús dijo: "Aparte de mí, no puedes hacer nada" (Juan 15: 5 NVI).

3. DIOS LLAMA A LOS TESTIGOS (3: 9-10)

En su día, el profeta Isaías llamó al cielo ya la tierra para testificar contra Judá (Isaías 1: 2; véase Deut. 30:19; 31:28); y Amós convocó a las naciones gentiles para dar testimonio contra el reino del norte de Israel, cuya capital era Samaria. El pecado de Israel fue tan grande que incluso horrorizó a las naciones paganas; porque, después de todo, Israel estaba pecando contra un diluvio de luz (1 Co. 5: 1).

Es trágico y humillante cuando el mundo que no es salvo atrapa a los cristianos profesos en sus pecados. A Abraham le sucedió dos veces cuando mintió a los reyes paganos acerca de su esposa, Sara (Gen. 12: 10–20; 20: 1 en adelante). Sansón se avergonzó ante los filisteos (Jueces 16), y David se avergonzó ante el rey de Gat (1 Samuel 21: 10–15). El adulterio de David con Betsabé dio "gran ocasión a los enemigos de la ORD para blasfemar" (2 Sam. 12:14). A fines de la década de 1980, los escándalos del ministerio de los medios de comunicación causaron gran vergüenza a la iglesia; y cada vez que un prominente servidor de Dios cae en pecado, los medios de comunicación parecen disfrutar contando la historia.

Amos llamó a los filisteos ("Asdod", Amós 1: 8) y a los egipcios a presenciar lo que estaba sucediendo en Samaria (v. 9). Los líderes de Israel no estaban interesados en obedecer la ley de Dios y ayudar a los menos afortunados. Más bien, estaban robando con entusiasmo e injustamente a los pobres y amasando la mayor riqueza posible. Construyeron casas costosas, las llenaron con muebles costosos y vivieron con lujo, mientras que los pobres de la tierra sufrieron (3:15; 4: 1; 5:11; 6: 4–6).

La ley de Moisés dejó en claro que la nación debía cuidar de las viudas y huérfanos, los pobres y los extranjeros en la tierra (ver Ex. 22: 25-27; 23:11; Lv. 19: 9-15; 25 : 6; Deut. 14: 28–29; 15: 12–13; 16: 11–14). Amós no fue el único profeta hebreo que acusó a los ricos de explotar a los pobres e ignorar a los necesitados, porque encuentras mensajes similares en Isaías (1:23; 10: 1-2), Ezequiel (cap. 34), Miqueas (2). : 1-2), y Malaquías (3: 5).

Qué terrible acusación: "Ellos no saben cómo hacer lo correcto" (Amós 3:10 NVI). Estaban tan atados por su codicia e idolatría que les era imposible hacer lo correcto. Como muchas personas hoy en día, eran adictos a la riqueza. No les importaba que los demás carecieran de las necesidades de la vida mientras ellos mismos disfrutaran de los lujos. No es de extrañar que hubiera malestar en la tierra, porque la posesión de riqueza nunca satisfacía las ansias del corazón. "Pretender satisfacer los deseos de uno por las posesiones", dice un proverbio chino, "es como usar una pajilla para apagar un incendio".

Incluso más trágica que su codicia era su arrogancia. Vivían en fortalezas para que ellos y sus posesiones estuvieran a salvo. Al igual que el granjero en una de las parábolas de nuestro Señor (Lucas 12: 12–21), pensaron que estaban a salvo y seguros, pero descubrieron que su riqueza no podía impedir que la muerte llegara. La actitud de la iglesia de Laodicea prevalece hoy en el pueblo de Dios: "Soy rico, tengo más bienes y no necesito nada" (Ap. 3:17).

4. DIOS PIDE JUICIO (3: 11-15)

Amos anunció que el reino de Israel caería ante un enemigo y la gran ciudad de Samaria sería saqueada. Esto sucedió en 722 aC cuando los asirios invadieron Israel. El pueblo de Israel se había saqueado unos a otros, pero ahora una nación gentil pagana los saquearía. Cosechamos lo que sembramos.

Para ilustrar lo que le sucedería a Israel, Amos tomó prestado de sus experiencias como pastor. De acuerdo con Éxodo 22: 10–13, si un león tomaba una oveja y la rompía en pedazos, el pastor tenía que traer los restos de la oveja para demostrar que estaba realmente muerto (ver Gén. 31:39). Esto le aseguraría al dueño del rebaño que el pastor no estaba robando las ovejas y mintiéndole a su patrón. Para cuando Asiria había terminado con Israel, solo quedaría un pequeño remanente de la gente. ¡El león estaba a punto de rugir (Amos 1: 2; 3: 8)!

Según 2 Reyes 17: 5ss., Los asirios mataron a algunos israelitas, tomaron a otros cautivos y luego los trajeron a la tierra de cautivos de otras naciones, lo que produjo un pueblo con diversos antecedentes raciales y religiosos. Los judíos sobrevivientes en las diez tribus del reino del norte se casaron con personas que no eran judíos, y esto produjo a las personas que conocemos como samaritanos. Los judíos "puros" rechazaron esta nueva "raza mestiza" (Juan 4: 9); así que los samaritanos establecieron su propio templo y sacerdocio y establecieron su propia religión, que el Señor rechazó (vv. 19–24).

Amós dejó en claro que la invasión de los asirios era una obra de Dios, porque Él estaba castigando a Israel por sus pecados (Amós 3:14). ¿Por qué? Debido a su lujo egoísta y su insolente idolatría. Las personas que descansan en sus camas de marfil en sus costosas mansiones serían despojadas y llevadas como prisioneros de guerra. Los ricos que tenían casas de verano e invierno no tendrían casas.

Cuando el reino judío se dividió después de la muerte de Salomón (1 Reyes 12), el rey Jeroboam de Israel no quería que su pueblo fuera a adorar a Jerusalén, para que no fueran a Judá y nunca regresaran a Israel. Así que estableció santuarios con becerros de oro en Dan y Betel, estableció su propio sacerdocio y animó a la gente a adorar en Israel. Contrariamente a la ley de Moisés, los reyes también permitieron que la gente visitara los santuarios locales, donde era más conveniente adorar a cualquier dios que eligieran.

Amos anunció que el Señor destruiría la capilla real en Betel (Amós 7:13); Todo el sistema religioso hecho por el hombre de Israel sería demolido. Nadie podría agarrar los cuernos del altar y reclamar protección (1 Reyes 1: 50–53), ya que los cuernos serían cortados.

Durante dos siglos, Dios en Su larga paciencia había tolerado a las personas del reino del norte mientras participaban en su sistema religioso rival idólatra, pero ahora llegaría a su fin. Sin embargo, en lugar de volverse a Dios, el remanente en la tierra establecería otro sistema religioso hecho por el hombre que el Señor también rechazaría. No sería hasta los días de Cristo (Juan 4) y la iglesia apostólica (Hechos 8) que la antigua división entre Judá e Israel (Samaria) sería sanada.

Como el antiguo Israel, hoy las naciones se miden por su riqueza; y el producto nacional bruto se convierte en el indicador de seguridad y éxito. Los ricos se hacen más ricos y los pobres se vuelven más pobres a medida que las personas adoran al becerro de oro y se explotan con avidez. Pero a Dios no le lleva mucho tiempo eliminar los ídolos que adoran las personas y los lujos innecesarios que controlan sus vidas. Oye los gritos de los pobres y, finalmente, juzga a los culpables (ver Sal. 10:14; 69:33; 82: 3).

Este no es el fin; Amos tiene dos mensajes más para entregar.

NOTAS

[1](#) . Note en Números 10 que las trompetas se usaron para advertir a las personas sobre el peligro, especialmente la invasión inminente.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo podemos asegurarnos de que realmente estamos escuchando a Dios y no endureciendo nuestros corazones?
2. Explique en sus propias palabras cómo el llamado de Dios a Israel fue amable, efectivo y exclusivo.
3. ¿Por qué tal vocación implica responsabilidad?
4. Como creyentes, pueblo escogido de Dios, ¿cómo debemos vivir?
5. ¿Por qué llamó Dios a un profeta en este momento? ¿Por qué llamó a Amós?
6. ¿Quién más en la Biblia fue inesperadamente llamado por Dios para un ministerio poderoso?
7. ¿Cómo encajan la educación, el talento natural y la personalidad en el llamado de Dios?
8. Dios dijo de su pueblo: "Ellos no saben cómo hacer lo correcto" (Amós 3:10 NVI). ¿Cómo es posible que las personas no sepan cómo hacer lo correcto?
9. ¿Cómo pueden usted y su iglesia mostrar más atención a las viudas, los huérfanos, los pobres y los extraños?
10. ¿De qué manera eres "adicto a la riqueza"? ¿Qué influencias están alimentando esta adicción? ¿Qué puedes hacer al respecto?

Capítulo Tres

PECADOS EN BUEN ESTADO

(Amos 4)

Acompañé a un pastor amigo para escuchar a un predicador conocido que estaba visitando los Estados Unidos. Su mensaje fue poderoso al nombrar los pecados que sintió que estaban destruyendo nuestra nación.

Cuando nos dirigíamos a casa después de la reunión, mi amigo dijo: "Bueno, debo admitir que él predicó un gran mensaje y que habló a mi corazón. Pero no me gusta cuando los visitantes de otros países señalan los pecados de los estadounidenses. Probablemente haya tanto pecado en casa en sus propios países".

Estoy en desacuerdo. Después de todo, Dios tiene el derecho de usar a cualquier siervo que elija para entregar su mensaje donde quiera que quiera. Pero estoy seguro de que la gente en el reino de Israel debió sentirse igual que mi pastor, amigo, cuando escucharon a Amos, un nativo de Judá, condenando los pecados que estaban destruyendo a Israel. ¡No es de extrañar que Amasías, el sacerdote, le dijo que se fuera a casa a Judá (Amós 7: 12–13)!

En este segundo mensaje, el profeta Amós nombró tres pecados particulares que afligieron al Señor y arruinaron el reino de Israel: lujo (4: 1–3), hipocresía (vv. 4–5) y obstinación (vv. 6–13). Tenían los valores equivocados; su "renacimiento" religioso fue una farsa; y se habían negado a escuchar las advertencias que Dios les había dado.

1. LUJO (4: 1–3)

"La mayoría de los lujos y muchas de las llamadas comodidades de la vida no solo son indispensables, sino también obstáculos positivos para la elevación de la humanidad". Así escribió Henry David Thoreau en su clásico libro *Walden*; y su amigo Ralph Waldo Emerson escribió en su propio diario: "Nuestro gasto es casi todo por la conformidad. Es por el pastel que todos nos endeudamos". Tratemos de responder algunas preguntas sobre el lujo.

¿Qué es el lujo? La palabra *lujo* proviene de una palabra latina que significa "excesivo". Originalmente se refería a las plantas que crecen abundantemente (nuestra palabra inglesa de *lujo*), pero luego vino a referirse a las personas que tienen abundancia de dinero, tiempo y comodidad, que se utilizan para sí mismos, ya que viven en el ocio sin objetivo. Cuando se le ofrece un "servicio de lujo", esa es la misma palabra latina: servicio más allá de lo que realmente necesita.

No es pecado ser rico o tener las comodidades de la vida, si esta es la voluntad de Dios para ti. Abraham y David eran hombres ricos. Sin embargo, usaron lo que tenían para la gloria de Dios. A los ojos de las personas en el Tercer Mundo, la mayoría de

los ciudadanos del mundo occidental, incluidos los pobres, son muy ricos. Lo que el mundo occidental considera necesidades son lujos para los ciudadanos de otras naciones: cosas como calefacción y aire acondicionado controlados por termostatos, refrigeradores, automóviles, atención médica adecuada, teléfonos y abundante electricidad y combustible disponibles.

El lujo no significa poseer posesiones abundantes tanto como permitir que las posesiones nos posean. Vivir en el lujo es usar lo que tenemos solo para nuestro propio disfrute e ignorar las necesidades de los demás. Significa ser irresponsable en la forma en que usamos nuestra riqueza, gastándola en placeres inútiles en lugar de usarla para el bien de los demás y la gloria de Dios. Un letrero en una tienda de ropa exclusiva decía: "Si debe preguntar el precio de nuestras prendas, no puede pagarlas". Las personas que viven en el lujo no se molestan en preguntar los precios. No les importa cuánto gastan, siempre que obtengan lo que quieren.

¿Quién estaba cometiendo este pecado? “¡Escucha esta palabra, vacas de Bashan!” ¹ (v. 1 NKJV). Amos se dirigió a las esposas de los líderes ricos de la tierra, personas que se habían enriquecido robando despiadadamente e ilegalmente a otros. Estas “mujeres de la sociedad” se pasearon todo el día, bebiendo vino y diciéndole a sus esposos qué hacer. Cualquier predicador de hoy que llamara "vacas" a las mujeres de la congregación estaría buscando otra iglesia muy pronto.

¿Por qué Amos, el granjero, usó esta imagen? No porque estas mujeres tuvieran sobrepeso y parecieran vacas, sino porque por sus pecados se estaban engordando para la matanza que se avecinaba. Tanto ellos como sus maridos vivían en un lujo, mientras que los pobres de la tierra sufrían porque estos mismos hombres los habían explotado y les habían robado dinero y tierras.

que les pasara a ellos? ¿Qué hacen los agricultores con el ganado que ha sido engordado? Los conducen a ser asesinados y asesinados. Amos describió lo que sucedería cuando los asirios invadieran Israel, cómo capturarían a estas mujeres y las tratarían como ganado. La práctica asiria consistía en poner ganchos en la nariz o en la parte inferior de los labios de los prisioneros, atar cuerdas y alejarlos como animales, ya sea al cautiverio o a la muerte. Esto es lo que el enemigo haría a las matronas ricas que Amos estaba abordando en su mensaje. ²

Pero tenga en cuenta que su posteridad también estaría involucrada en este juicio (v. 2). ³ Estas mujeres ricas sin duda querían "lo mejor" para sus hijos, pero por sus prioridades egoístas y su ejemplo pecaminoso, les estaban dando lo peor a sus hijos. Su posteridad tenía todo menos un conocimiento del Señor; entonces ellos también serían llevados como animales a la masacre. La generación más joven y rica en Israel tenía todo lo que el dinero podía comprar, pero no tenían las cosas que el dinero no podía comprar, las cosas del Señor que hacen que la vida valga la pena.

Mientras asistía a un banquete en Dearborn, Michigan, me encontré sentado junto a un caballero adinerado cuyo nombre era famoso en el mundo de los negocios. En nuestra conversación, descubrí que tenía cierta información sobre un predicador

fallecido que él admiraba mucho, y le ofrecí enviarlo por correo. Cuando pedí una dirección, pensé que me daría una tarjeta de visita en relieve cara. En su lugar, me dio una etiqueta de devolución arrancada de un sobre! Me dijeron que él y su esposa vivían modestamente a pesar de su riqueza. No es de extrañar que pudieran dar tan generosamente a los ministerios cristianos y las causas filantrópicas.

El magnate industrial Andrew Carnegie dijo: "La riqueza excedente es una confianza sagrada que su poseedor está obligado a administrar en su vida por el bien de la comunidad". Pablo escribió: "Manda a los que son ricos en esta era actual a no ser altaneros, ni confiar en las riquezas inciertas, pero en el Dios vivo, que nos brinda abundantemente todas las cosas para disfrutar. Dejen que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que estén dispuestos a dar, dispuestos a compartir, acumulando una buena base para el tiempo por venir, a fin de poder apoderarse de la vida eterna "(1 Tim. 6:17 –19 NKJV). Pablo también citó a Jesús, quien dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

2. HYPOCRISY (4: 4–5)

El profeta usó la “santa ironía” ⁴ cuando habló estas palabras, ya que más tarde les ordenó que hicieran exactamente lo contrario (Amós 5: 5). Es como si un pastor de hoy dijera a su congregación: “Claro, adelante, asiste a la iglesia, pero al asistir, solo estás pecando más. Vaya y visite las conferencias bíblicas de verano, pero al hacerlo, estará transgrediendo más. Tu corazón no es serio acerca de conocer a Dios o hacer su voluntad. Todo es sólo una actuación teatral; Es lo más popular, así que lo haces ”.

Betel era un lugar muy especial para el pueblo judío debido a sus asociaciones con Abraham (Gen. 12: 8; 13: 3) y Jacob (28: 10–22; 35: 1–7). En un momento, el arca se mantuvo en Betel (Jueces 20: 18–28), pero en los días de Amós era el sitio de "la capilla del rey", donde Amasías, el sacerdote, servía (Amós 7: 10ff.). Gilgal también era importante para Israel porque allí es donde Joshua y la gente acampaban cuando entraron por primera vez en la Tierra Prometida (Josué 4: 19–20; 5: 2–9). Gilgal es también donde Saúl fue hecho rey de Israel (1 Samuel 11:15). Desafortunadamente, ambos lugares se convirtieron en santuarios, donde la gente adoraba a los dioses paganos mientras afirmaban adorar al Señor.

En la superficie, parecía que Israel estaba experimentando un renacimiento religioso. Las multitudes de personas acudían en masa a los "lugares sagrados" (Amós 5: 5), trayendo sus sacrificios y diezmos (4: 4; 5: 21–22) ⁵ e incluso cantando canciones de alabanza al Señor (v. 23; 6). : 5; 8: 3, 10). Ofrecían sacrificios con más frecuencia de lo que la ley exigía, como para probar lo espirituales que eran. Pero sus dones y canciones no impresionaron al Señor, porque vio lo que había en sus corazones; y el pecado en sus corazones hizo inaceptables sus sacrificios.

Para empezar, sus sacrificios eran inmundos, como ofrecer levadura en el altar, lo cual fue prohibido por Dios (Lev. 2:11; 6:17). Dios no quiere los sacrificios de toros y cabras; Él quiere la obediencia de nuestros corazones (1 Samuel 15: 22–23; vea Sal.

50: 8–9; 51: 16–17; Isaías 1: 11–17; Osos 6: 6; Mic. 6: 6-8; Marcos 12: 28-34). Si el corazón no está bien con Dios, el sacrificio no significa nada (Gn. 4: 1–7).

Además, estaban orgullosos de lo que estaban haciendo y se aseguraron de que todos supieran cuán generosos eran con el Señor. Se jactaban de sus ofrendas voluntarias, que eran puramente voluntarias; y se jactaban el uno del otro de sus sacrificios. ¡No fue el Señor quien obtuvo la gloria! (Vea Mateo 6: 1–4.) Eran como las personas de hoy que se aseguran de que su generosidad sea reconocida desde el púlpito y en el boletín de la iglesia. Si no es así, dejan de dar.

El pueblo de Israel "amaba" ir a reuniones religiosas, pero no amaban al Dios que decían adorar. Hacer una peregrinación a Bethel o Gilgal fue lo más popular que se hizo en ese día, y todos querían mantenerse al día con la multitud. No hubo confesión de pecado, no hubo quebrantamiento ante el Señor, sino solo un evento religioso que hizo que los participantes se sintieran bien. Todo el sistema estaba corrupto; la gente estaba pecando cuando pensaban que estaban sirviendo al Señor.

La aplicación a la iglesia de hoy es obvia. Es muy fácil para nosotros unirnos a una multitud religiosa grande y feliz, cantar canciones entusiastamente, y poner dinero en el plato de ofrendas, y sin embargo, no ser cambiado en nuestros corazones. La prueba de una experiencia espiritual no es "¿Me siento bien?" O "¿Tuvimos una gran multitud y un buen momento?" La verdadera prueba es "¿Conozco mejor a Dios y soy más como Jesucristo?"

La gente en el día de Amós no regresó a casa decidida a ayudar a los pobres, alimentar a los hambrientos y cuidar a las viudas y huérfanos. Se fueron a casa con los mismos corazones egoístas que tenían cuando se fueron de casa, porque su "adoración" era solo un ritual vacío (Isaías 1: 11–17). Cualquier "renacimiento" religioso que no altere las prioridades de los cristianos y ayude a resolver los problemas en la sociedad no es un avivamiento en absoluto.

Es interesante que Amos haya mencionado la música, porque eso es una parte importante de la adoración de la iglesia. Sin embargo, lo que los judíos pensaban que era una música hermosa, Dios no consideraba más que "ruido" (Amós 5:23). La gente de hoy pagará precios altos por las entradas para conciertos cristianos, pero no asistirá a una clase de estudio bíblico o conferencia bíblica en su propia iglesia. La música cristiana es un gran negocio hoy en día, pero nos preguntamos cuánto glorifica realmente al Señor. Lo que pensamos es que la música puede ser nada más que ruido para el Señor.

Ya sea que estemos mirando la escena religiosa más amplia o los servicios en nuestras iglesias locales, se necesita discernimiento espiritual para separar el trigo de la paja. Necesitamos preguntar: "¿Dónde está la oración en esta reunión? ¿Está Dios obteniendo la gloria? ¿Hay un quebrantamiento delante de él? ¿Permanece la fruta, o se acaba cuando termina la reunión y se desvanece el entusiasmo? ¿Estamos abrumados por la santidad y la gloria de Dios, o simplemente estamos aplaudiendo a las celebridades religiosas?"

Ya sea evangelismo, educación, acción social, misiones mundiales o alimentar a los hambrientos, todo lo que la iglesia realiza para el Señor fluye de la adoración. Si la fuente de la adoración está contaminada, todo el ministerio de la iglesia se contaminará. Como los judíos en los días de Amós, ¡solo vamos a Betel y al pecado! Por lo tanto, corresponde al pueblo de Dios examinar sus corazones y asegurarse de que sus motivos son correctos y que lo que hacen en reuniones públicas glorifica al Señor.

Amos ha tratado con dos de los tres pecados que el Señor le dijo que condenara: lujo e hipocresía; Y ahora trata con el tercero, la obstinación. El pueblo de Dios fue rebelde y de corazón duro, negándose a obedecer al Señor.

3. OBSTINACIA (4: 6–13)

Cinco veces en este pasaje, Amós le dice a la gente: “Sin embargo, no me has vuelto” (4: 6, 8, 9, 10, 11 NKJV). El pueblo de Israel experimentó la disciplina de Dios, pero no se sometieron a su voluntad; ¡Y sin embargo siguieron practicando su religión hipócrita! “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. Siete y veintiuno NVI).

El pacto de Dios con los judíos declaró claramente que Él los bendeciría si obedecían su ley y los disciplinaría si desobedecían (Deut. 27-29). Dios puso delante de ellos la vida y la muerte, bendiciendo y maldiciendo; y los instó a elegir la vida (30: 19–20). Desafortunadamente, rechazaron su amor, rechazaron sus advertencias y eligieron la muerte.

Considere algunas de las disciplinas que Dios envió a Israel para traer a su pueblo a Sí mismo.

Hambre (v. 6). La "limpieza de los dientes" simplemente significa que las personas no tenían alimentos para comer. Así que sus dientes no se ensuciaron. (La NIV parafrasea a los "estómagos vacíos"). El pacto de Dios prometió cosechas abundantes si las personas obedecían al Señor, pero hambruna si desobedecían (Lev. 26: 27–31; Deut. 28: 1–11). Cuando los agricultores no pueden cultivar, los alimentos escasean, los precios de los alimentos aumentan y las personas sufren y mueren. Usted pensaría que esto movería a la gente a confesar sus pecados y regresar a Dios, pero Israel no regresó a Dios.

Sequía (vv. 7–8). En lugar de enviar una sequía general sobre todo el reino, Dios retuvo la lluvia en diferentes lugares de vez en cuando, demostrando así que Él estaba en control. Esta notable demostración del poder soberano de Dios debería haberle recordado a los judíos lo que el pacto decía sobre las lluvias prometidas (Lev. 26: 18–20; Deut. 11: 16–17; 28: 23–24), pero no prestaron atención. .

Destrucción de cultivos (v. 9). Incluso cuando Dios les permitió cultivar frutas y verduras, no estaban agradecidos. Así que destruyó los cultivos con tizón, moho y

langostas. Una vez más, Dios estaba siendo fiel a las advertencias de Su pacto (Deut. 28: 38–42). La nación no debería haberse sorprendido.

Enfermedades (v. 10a). Una de las promesas de Dios fue que su pueblo no experimentaría las terribles enfermedades que vieron en Egipto si fueran fieles para obedecer su ley (Ex. 15:26); pero si se rebelaran contra Él, sufrirían todas las enfermedades de Egipto (Lev. 26: 23–26; Deut. 28: 21–22, 27–29, 35, 59–62). Al igual que con las otras disciplinas, Dios mantuvo su palabra.

Derrota en la guerra (v. 10b). “El SEÑOR hará que tus enemigos que se levantan contra ti sean derrotados delante de tu rostro; saldrán contra ti por un camino y huirán por siete caminos ”(Deut. 28: 7 NKJV ; ver Lev. 26: 6–8). ¡Qué promesa para una pequeña nación rodeada de enormes imperios! Pero la promesa se cumpliría solo si las personas fueran fieles al Señor. Si desobedecían, serían humillados y derrotados ante sus enemigos (Lev. 26: 32–39; Deut. 28: 49–58). Tan terrible sería su derrota que a los cadáveres de los campos no se les daría un entierro decente, sino que estarían allí y se pudrirían. Dios cumplió su promesa: los asirios conquistaron a Israel y los babilonios tomaron a Judá en cautiverio.

Catástrofe (v. 11). No estamos seguros de lo que era esta calamidad. Quizás fue un terremoto (Amos 1: 1), o puede haber sido la invasión devastadora de un ejército (2 Reyes 10: 32–33; 13: 7). Sea lo que sea, tenía que ser algo terrible para que el Señor lo comparara con la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn. 19: 24–25; véase Deut. 29:23; Isa. 1: 9; 13:19). La imagen de un palo sacado del fuego sugiere que el Señor intervino y los salvó en el último minuto (Zac. 3: 2). Habían sido quemados pero no consumidos. Si es así, entonces su ingratitud y dureza de corazón era aún más perversa.

Juicio final (v. 12-13). El reino de Israel había experimentado hambruna, sequía, plaga, plagas, guerras y catástrofes devastadoras cuando Dios había tratado de hablarle a su pueblo y llevarlos al arrepentimiento. No importa la disciplina que Él envió, ellos no volverían a Él. ¿Qué más podría hacer? ¡Él mismo podría venir y tratar con ellos! “¡Prepárate para encontrarte con tu Dios, oh Israel!” (Amós 4:12) no fue un llamado al arrepentimiento sino un anuncio de que era demasiado tarde para arrepentirse. El Señor de los Ejércitos (ejércitos) mismo vendría con las hordas asirias y se llevaría a la gente como el ganado que se conduce a la masacre (v. 2). “Habrá lamentos en todos los viñedos, porque pasaré por ti” (5:17 NVI).

Amós terminó su mensaje con una doxología de alabanza al Señor (4:13; ver 5: 8–9; 9: 5–6). Cuando un siervo de Dios alaba al Señor ante la calamidad inminente, muestra que es una persona de gran fe (véase Háb. 3: 16–19). En esta doxología, Amos nos recuerda que nuestro Dios es el Creador, que puede hacer cualquier cosa, incluso hacer que la tierra no sea nada. Él puede convertir el amanecer en oscuridad; Él puede pisar las montañas, y nadie puede obstaculizarlo. También es el Dios omnisciente, que sabe lo que estamos pensando. Por lo tanto, no hay nada que podamos ocultar de Él (Sal. 139: 1–6). ¡Él es el Señor de los Ejércitos, el Dios de los ejércitos del cielo y la tierra!

Este es el Dios que venía a juzgar a su pueblo, y no estaban preparados.
Pero, ¿está el pueblo de Dios más preparado hoy?

NOTAS

- 1 . Bashan era una zona fértil al este del mar de Galilea en la tribu de Manasés y era conocida por su ganado fino (Deut. 32:14; Sal. 22:12; Ezequiel 39:18).
- 2 . El final del verso 3 presenta un problema. La KJV lo traduce "los arrojará hacia [o hacia] Harmon". Amos usa la palabra hebrea doce veces; se traduce como "palacios" en la KJV y, excepto por Amos 4: 3, la VNI lo traduce como "fortalezas". La nota de texto de la VNI da "Oh montaña de opresión". Si "Harmon" es un lugar, no sabemos donde es. En su excelente comentario sobre Amos, Jeffrey Niehaus traduce la frase "y dejarás ir el dominio" (*Un comentario exegético y expositivo: Los profetas menores* , editado por Thomas E. McComiskey [Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1992], vol. 1, 391). ¡Estas mujeres que estaban acostumbradas a dar órdenes se encontrarían tomando órdenes!
- 3 . Tanto la NASB como la NIV traducen la palabra hebrea "el último de ustedes", que significa "nadie escapará", pero la KJV y la NKJV la traducen como "posteridad". Sin embargo, la NIV traduce la misma palabra como "descendientes" en 1 Reyes 21:21, Salmo 109: 13, y Daniel 11: 4.
- 4 . La palabra *ironía* proviene de una palabra griega (*eironeia*), que significa "hablar engañosamente, con disimulación". Lo que usted dice debe interpretarse justo lo contrario de lo que transmiten las palabras. (Para otro ejemplo en las Escrituras, vea Ezequiel 28: 3).
- 5 . Junto con sus diezmos anuales, a los judíos se les ordenó traer un diezmo especial cada tres años (Deut. 14:28; 26:12). La VNI la presenta "cada tres años", pero el texto hebreo dice "cada tres días" (NKJV, NASB) o "en el tercer día" (margen de la VNI), es decir, "para el tercer día después de llegar a la Santuario ". Parece que Amós está usando nuevamente la " ironía santa ". Se te manda traer el diezmo especial cada tres años; ¡Pero eres tan espiritual, traes los diezmos cada tres días!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. En este mensaje, Amos aborda el lujo, la hipocresía y la obstinación. ¿Cuál de estos (si alguno) cree que es un gran problema en las iglesias de nuestra cultura actual? ¿Por qué?
2. Los padres generalmente quieren lo mejor para sus hijos. ¿Qué es lo mejor"?
3. ¿Cómo podría una persona en su iglesia realizar una actividad religiosa de manera "teatral"? ¿Cuándo, si alguna vez, has hecho esto?
4. ¿Cuándo, si alguna vez, habrá un momento para ir a la iglesia cuando no te apetece?
5. ¿Cuándo has sido quebrantado ante el Señor con respecto a tu pecado? ¿Cómo ha afectado eso la forma en que has vivido desde entonces?
6. Si un cristiano estaba teniendo dificultades para dar o sacrificar alegremente al Señor, ¿qué debería hacer esa persona?
7. Wiersbe afirma: "Cualquier 'renacimiento' religioso que no altere las prioridades de los cristianos y ayude a resolver los problemas en la sociedad no es en absoluto un avivamiento". En los llamados al reavivamiento que escuchamos hoy, ¿dónde se solucionan los problemas sociales? encajar en
8. ¿Por qué es ayudar a los pobres y vulnerables una manera esencial de expresar nuestro compromiso con el Señor? ¿Dónde encaja esto en tu vida?
9. Dios envió sufrimiento a Israel para traer a su pueblo de regreso a Él mismo. ¿Cómo te ha traído Dios de nuevo a sí mismo?
10. Se hizo demasiado tarde para que Israel se arrepintiera. ¿Cuándo, si alguna vez, sería demasiado tarde para que una persona que vive ahora se arrepienta? (Véase Hebreos 6: 4-6; Lucas 23: 39-43.)

Capítulo Cuatro

COMO EVITAR LA TORMENTA

(Amos 5: 1–17)

El tercer mensaje del profeta (5: 1—6: 14) fue un lamento, un dolor funerario por la muerte de la nación de Israel. (Se menciona a Israel cuatro veces en 5: 1–4). "Habrá lamentos en todas las calles", declara (v. 16 NVI), no solo lamentándose en una o dos casas donde ha muerto gente. Dado que el dolor de la gente será tan grande que no habrá suficientes dolientes profesionales disponibles para expresarlo, llamarán a los agricultores y trabajadores de los viñedos para ayudarlos (vv. 16–17).

Sin embargo, Amos teje tres de sus súplicas a la gente, instándolas a regresar al Señor.

1. “¡ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS!” (5: 1–3)

Esta es la tercera vez que Amos llama a la gente a prestar atención a la Palabra de Dios (3: 1; 4: 1). La forma en que tratamos la Palabra de Dios es la forma en que tratamos a Dios, y la forma en que tratamos a los mensajeros de Dios es la forma en que tratamos al Señor mismo (Juan 15: 18-21). “Dios ... nos ha hablado en estos últimos días por su Hijo. ... Fíjate que no le niegues a quien habla”(Heb. 1: 1–2; 12:25 NVI).

Los oyentes deben haberse preguntado por qué Amos estaba lamentando un estallido fúnebre cuando nadie en su familia o círculo de conocidos había muerto. Estaban perplejos en cuanto a por qué se lamentaba por la muerte de su nación cuando la nación parecía ser próspera y religiosa. Pero la prosperidad y el "resurgimiento" eran solo cosméticos para hacer que la nación enferma y moribunda se viera más saludable. Amos miró los signos vitales, y casi habían desaparecido. Los entusiastas conciertos de Israel se convertirían en funerales (Amós 5:23; 8: 3, 10) y sus santuarios sagrados en ruinas, ya que los asirios estaban destinados a destruir el reino de Israel.

Amos comparó a la nación con una hija virgen en la flor de la juventud, devastada y muerta en el campo de batalla, su cadáver dejó que se pudriera. ¹ Toda la esperanza se había ido, y nadie podía ayudarla a levantarse. La historia registra el cumplimiento de las palabras de Amós. Después de la invasión asiria, el reino de Israel dejó de existir y nunca se ha restaurado. Algunas de las personas fueron llevadas al exilio, otras fueron asesinadas y las demás se dejaron mezclarse con los gentiles que fueron traídos para

reasentar la tierra. El resultado fue una raza mixta, los samaritanos, ni judíos ni gentiles.

Israel tenía un ejército fuerte, pero sería derrotado, y la población sería diezmada, tal como lo había advertido el Señor en Su pacto (Lev. 26: 7-8; Deut. 28:25; 32: 28-30). No puede haber victoria cuando el Señor te ha abandonado a tu destino, porque lo has abandonado. Las naciones de hoy dependen de su riqueza, de su establecimiento militar y de su sabiduría política cuando necesitan depender del Señor. “Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR” (Sal. 33:12).

Por supuesto, lo que le sucedió al reino del norte de Israel no terminó las promesas de Dios a los judíos ni sus propósitos para ellos en el mundo. Los grupos que afirman ser las "diez tribus perdidas de Israel" son sospechosos, porque en ninguna parte las Escrituras dicen que las diez tribus estaban "perdidas". El Nuevo Testamento indica que Dios sabe dónde están las doce tribus (Mateo 19:28; Lucas 22 : 30; Hechos 26: 7; Santiago 1: 1; Ap. 7: 4; 21:12), y los profetas hablan de un tiempo de reunión y gloria (Ezequiel 37: 19–28; Jeremías 3:18; 23: 5–6; Os. 1:11).

El primer paso hacia el avivamiento y el regreso al Señor es escuchar lo que Dios tiene que decirnos de Su Palabra. “¿No volverás a revivirnos, para que tu pueblo se regocije en ti? Muéstranos tu misericordia, Señor, y concédenos tu salvación. Oiré lo que Dios, el Señor, hablará, porque Él hablará paz a su pueblo y a sus santos; pero que no vuelvan a la locura ”(Sal. 85: 6–8 NVI).

2. “¿BUSCA AL SEÑOR!” (5: 4–6)

Esta frase se encuentra más de treinta veces en las Escrituras. Se aplicó a Israel en los días antiguos, y se aplica a los hijos de Dios hoy. Incluso si toda la nación (o la iglesia) no responde al mensaje y regresa al Señor, un remanente puede regresar y recibir la ayuda y la bendición del Señor. Dios estaba dispuesto a salvar la ciudad malvada de Sodoma si había encontrado diez personas justas en ella (Gén. 18:32); y en los días de Jeremías, ¡al Señor le hubiera gustado encontrar a una persona justa en Jerusalén! Dios puede obrar a través de los muchos o los pocos (1 Samuel 14: 6); nunca debemos despreciar el día de las cosas pequeñas (Zac. 4:10).

¿Qué significa "buscar al Señor"? El profeta Isaías responde a la pregunta: “Busca la L ORD mientras puede ser encontrado, invócalo mientras está cerca. Dejen que los impíos abandonen su camino, y el injusto sus pensamientos; que regrese a la L ORD , y tendrá misericordia de él; ya nuestro Dios, porque Él perdonará abundantemente ”(Isaías 55: 6–7 NVI).

Buscar al Señor significa, ante todo, cambiar nuestro pensamiento y abandonar los pensamientos vanos que están dirigiendo nuestras vidas descarriadas. Los hijos desobedientes de Dios están pensando mal acerca de Dios, el pecado y la vida. Piensan que Dios siempre estará allí para que acudan, pero se olvidan de que los pecadores cosechan lo que siembran. Caminar “en el consejo de malos” es una locura de hecho (Sal. 1: 1 NVI), puesto que conduce a una vida inútil y triste.

Cuando regresamos al Señor, también cambiamos de dirección: nos "damos la vuelta" y comenzamos a avanzar en la dirección correcta. Significa abandonar el pecado y volverse al Señor por misericordia y perdón. Hasta que nos demos cuenta de cuan atroces son nuestros pecados ante los ojos de Dios, nunca nos arrepentiremos ni clamaremos por misericordia. Buscar al Señor no significa simplemente acudir a Dios en busca de ayuda cuando nuestros pecados nos meten en problemas, aunque Dios nos recibirá si somos sinceros. Significa odiar y despreciar el pecado en nuestras vidas, apartarnos de él y buscar la comunión de Dios y su limpieza. "Un corazón quebrantado y contrito-éstos, oh Dios, no despreciarás tú" (Sal. 51:17 NVI).

¿Por qué debemos buscar al Señor? El profeta dio tres razones, la primera de las cuales es que podemos tener vida (Amós 5: 4). El camino de la desobediencia es el camino de la oscuridad y la muerte. "Búscame y vive" es la invitación y la advertencia de Dios (v. 4 NVI). Dios disciplina a sus hijos en amor para que se arrepientan y regresen; pero si no cambiamos nuestros caminos, Él puede quitarnos la vida. "Además, todos hemos tenido padres humanos que nos disciplinaron y los respetamos por ello. ¡Cuánto más deberíamos someternos al Padre de nuestros espíritus y vivir!" (Heb. 12: 9 NVI). La sugerencia aquí es que si no nos sometemos, podemos morir; porque "hay pecado hasta la muerte" (1 Juan 5:16).

La segunda razón por la que debemos buscar a Dios es porque no hay otra manera de experimentar la bendición espiritual (Amós 5: 5). La gente iba a los santuarios en masa y volvía a casa más lejos de Dios que cuando se fueron. Emerson dijo que un cambio en la geografía nunca supera una falla en el carácter, y tenía razón.

Durante mis años de ministerio, he tenido el privilegio de hablar en muchos lugares conocidos de conferencias en los Estados Unidos, Canadá y en el extranjero. He conocido a personas en algunas de estas conferencias que realmente pensaron que su presencia física en ese lago, en esa tienda o tabernáculo, o en esa montaña cambiaría sus corazones. Dependían de la "atmósfera" de la conferencia y sus recuerdos de ellos, pero generalmente se iban a casa decepcionados. ¿Por qué? Porque no buscaron a Dios.

Me acordé de una mujer en una conferencia que, cuando se retiró para ir a casa, le preguntó si podía comprar una caja del jabón que se usaba en las habitaciones. Cuando se le preguntó por qué quería ese tipo de jabón en particular, explicó que era tan rico y espumoso, mucho mejor que lo que ella usaba en casa. El director de la conferencia le dio una caja de jabón, pero no tuvo el corazón para explicarle que era la suavidad del agua, no la fórmula del jabón, lo que garantizaba la rica espuma.

Dios no franquicia sus bendiciones de la misma manera en que las empresas otorgan sus productos a los concesionarios locales. No puedes ir a Bethel y Gilgal (ver 4: 4) o a Beersheba ² y regresar a casa con una bendición en tu equipaje. A menos que nos encontremos personalmente con el Señor, lidiemos con nuestras vidas espirituales internas y busquemos Su rostro, nuestros corazones nunca serán transformados.

Los "lugares sagrados" serían destruidos. La gente de Gilgal iría al cautiverio (5:27), el santuario sería abandonado y Betel, la "casa de Dios", se convertiría en "Beth Aven", la "casa de la nada" (véase Hos. 4:15). ; 5: 8; 10: 5), y subir en humo (Amos 5: 6). Incluso si los peregrinos viajaban a Judá para visitar Beerseba, eso no era una garantía de bendición. Eventualmente, Judá caería sobre los babilonios.

La tercera razón para buscar a Dios es porque el juicio está llegando (v. 6). La frase "para que no se apague como fuego" nos recuerda la advertencia repetida de Dios en los capítulos 1 y 2: "Enviaré un fuego" (1: 4, 7, 10, 12, 14; 2: 2, 5). "Porque nuestro Dios es un fuego consumidor" (Hebreos 12:29; véase Deut. 4:24). Si los gentiles, que nunca tuvieron la ley escrita de Dios, sufrieron un feroz castigo por sus pecados, ¿cuánto más serían castigados los judíos que poseían la santa ley de Dios! "El Señor juzgará a su pueblo" (Hebreos 10:30; véase Deut. 32: 35–36; Sal. 135: 14).

El temor al juicio puede no ser el motivo más elevado para obedecer a Dios, pero el Señor lo aceptará. Los animales y los niños pequeños comprenden las recompensas y los castigos, pero esperamos que eventualmente los niños maduren y desarrollen motivos de obediencia más elevados que recibir dulces o escapar de una paliza. El pueblo de Dios, Israel, nunca alcanzó ese nivel más alto de obediencia, el tipo de obediencia que proviene de un corazón que ama a Dios (Deut. 4:37; 6: 4–6; 7: 6–13; 10:12; 11: 11) 1; 30: 6, 16, 20).

Que Israel se arrepintiera y regresara a Dios era algo razonable. Les traería vida; Produciría realidad espiritual; y los salvaría de un juicio inminente. Esas son buenas razones para que el pueblo de Dios se arrepienta hoy.

3. “¡BUSCA EL BIEN!” (5: 7–15)

Para "buscar al Señor" puede parecer difícil y distante para algunas personas, una experiencia intangible que no pueden tener en sus manos. Así, Amos llevó el desafío a la vida práctica y cotidiana. Habló acerca de la justicia, la rectitud y la importancia de decir la verdad. Nombró los pecados que la gente necesitaba para abandonar: aceptar sobornos, cobrar a los pobres rentas exorbitantes, vivir en el lujo mientras los pobres morían de hambre y mantener un sistema legal torcido. El verdadero arrepentimiento comienza con nombrar los pecados y tratar con ellos uno por uno.

Debemos notar que los versículos 8–9 son un paréntesis en el mensaje del profeta, pero un paréntesis muy importante cuando le recordó a la gente la grandeza de su Dios. Jehová es el Dios que creó los cielos y la tierra, que controla las estaciones y los movimientos cotidianos de la tierra, y que es el Señor de los cielos, el mar y la tierra. Los gentiles paganos adoraban los cuerpos celestes, pero los judíos tenían el privilegio de adorar al Dios que hizo los cielos y la tierra (Jonás 1: 9).

¡Pero este Dios de la creación es también el Dios del juicio! "Destella la destrucción en la fortaleza y arruina la ciudad fortificada" (Amós 5: 9 NVI). JB Phillips tradujo gráficamente el versículo 9: "El es quien arroja la ruina ante los fuertes, y llueve destrucción sobre la fortaleza".³ A la luz de la santidad de Dios y los términos de Su

santo pacto, el pueblo de Israel. Debería haber estado en sus caras, pidiendo misericordia. En cambio, se sentían complacientemente cómodos con su lujo y sus pecados. Amos nombró solo algunos de sus pecados.

Promoviendo la injusticia (v. 7). Dios estableció el gobierno humano debido a la pecaminosidad del corazón humano. Sin la autoridad del gobierno en la sociedad, todo se derrumbaría y los fuertes esclavizarían a los débiles y los ricos explotarían a los pobres. Se supone que la justicia es "un río ... una corriente que nunca falla" (v. 24 NVI) que limpia y refresca a la sociedad, pero los líderes de Israel han convertido ese río refrescante en un veneno amargo (ver 6:12).

La rectitud y la justicia deben ser los pilares que sostienen a la sociedad, pero estos gobernantes egoístas han tirado los pilares al suelo. Una de las evidencias de que los pilares de la justicia nacional están temblando y listos para caer es el aumento de los juicios. "Hacen muchas promesas, hacen juramentos falsos y hacen acuerdos; por lo tanto, los juicios surgen como malezas venenosas en un campo arado "(Oseas 10: 4 NVI). Israel estaba afligido con malezas venenosas y agua venenosa (Amós 5: 7), y el Señor estaba disgustado.

En lugar de acudir a reuniones religiosas, la gente debería haberse quedado en casa y asegurarse de que sus líderes no estaban envenenando el río de la justicia y derribando los pilares de la justicia. Los cristianos son la sal de la tierra, y la sal previene la corrupción. Son la luz del mundo, y si hubiera más luz, habría menos oscuridad (Mat. 5: 13–16). La iglesia no debe abandonar sus órdenes de marcha y convertir a los predicadores en políticos, pero no se atreve a ignorar los problemas de la sociedad, problemas que pueden resolverse mediante la aplicación del evangelio y la verdad de la Palabra de Dios.

Rechazo de reproche (vv. 10, 13). La puerta de la ciudad era el lugar donde los ancianos se reunían y tramitaban negocios de la ciudad (Ruth 4). Cuando los líderes deshonestos intentaron imponer sus mentiras a la gente y manipular la corte, si alguien los reprendía, se volvían contra esa persona y trataban de silenciarla. Llegó al lugar donde los justos no dirían nada porque su interferencia no sirvió de nada (Amós 5:13). Los líderes con integridad con gusto escucharán los consejos e incluso los reprenderán, pero los líderes inclinados al mal tratarán de destruir a quienes se interpongan en su camino. "No corrijas a un burlador, para que no te odie; reprende al sabio, y él te amará "(Prov. 9: 8 NVI), y ver 1 Reyes 22: 5 para una ilustración de este principio).

Durante muchos años, los expertos legales estadounidenses han pedido una revisión del sistema legal. (Es probable que otras naciones tengan los mismos o peores problemas). Hay tantos casos pendientes y demasiados juicios a la velocidad de un caracol, con apelaciones y retrasos aparentemente interminables, lo que da muy poca justicia. Isaías vio una situación similar en su día: "De modo que la justicia es rechazada y la justicia está a una distancia; La verdad ha tropezado en las calles, la

honestidad no puede entrar. ... El LORD miró y se disgustó de que no hubiera justicia” (Isaías 59: 14–15 NVI). ¡Un atasco de tráfico!

Oprimiendo a los pobres (vv. 11-12). El profeta Amós fue el campeón de los pobres y oprimidos (Amós 2: 6–7; 4: 1; 8: 6) al pedir justicia en la tierra.⁴ Imaginó a los ricos pisoteando a los pobres en el lodo reclamando sus cultivos para pagar las altas rentas que estaban cobrando. Los ricos estaban literalmente sacando la comida de la boca de sus inquilinos y sus hijos. Y si estos inquilinos hambrientos apelaron a los jueces locales para pedir justicia, los terratenientes adinerados compraron a los jueces.

Entonces, ¿qué hicieron los ricos con esta riqueza mal habida? Lo usaron para construir mansiones para ellos mismos y para plantar viñedos lujosos. Anticipaban descansar en sus grandes casas y beber vino, pero el Señor tenía otros planes. Anunció que no vivirían en sus mansiones ni beberían su vino, porque los asirios destruirían todas sus casas y viñedos. Al igual que los egoístas ricos en los días apostólicos, estos poderosos terratenientes engordaban sus corazones para el día de la matanza (Santiago 5: 1–6).

Dios sabía lo que estos ricos explotadores estaban haciendo, al igual que Él sabe lo que los pecadores están haciendo hoy; y aunque parecía no preocuparse, juzgaría a estas personas malvadas a su debido tiempo. Dios había advertido en su pacto con el pueblo judío: “edificarás una casa, pero no la habitarás; plantarás una viña, pero no recogerás sus uvas” (Deut. 28:30 NKJV). Dios siempre cumple Sus promesas, ya sea para bendecir cuando hemos obedecido o para castigar cuando nos hemos rebelado.

Confianza en sí mismo arrogante (vv. 14-15). La gente se jactaba: “¡El Señor Dios está con nosotros!” Después de todo, ¿no estaba la nación disfrutando de una gran prosperidad? Ciertamente eso fue un signo de la bendición de Dios. ¿Y no era la gente activa en actividades religiosas, trayendo sus sacrificios y ofrendas a los santuarios? ¿Y no tenía el rey un sacerdote especial y un santuario real en Betel (Amós 7: 10–17), donde consultó con Amasías sobre los asuntos del reino?

Sí, estas cosas eran ciertas, pero no podían usarse como evidencia de la bendición de Dios. No eran más que una delgada apariencia de justicia propia sobre el cuerpo podrido de la nación. La única prueba de que Dios está con nosotros es que lo amamos y hacemos su voluntad. La religión sin rectitud y justicia en la tierra es hipocresía. No importa cuántas personas asistan a reuniones religiosas, si el resultado no es la obediencia a Dios y la preocupación por nuestros vecinos, las reuniones son un fracaso.

¿Cómo podemos afirmar que amamos el bien si no odiamos el mal? Afirmamos que amamos al Señor, pero Dios manda: “¡Tú que amas a la ORD, odias el mal!” (Sal. 97:10 NKJV). Disfrutamos estudiando la Biblia, pero el salmista dijo: “A través de tus preceptos, entiendo; por lo tanto odio todas las formas falsas” (119: 104 NKJV). Buscar el bien significa rechazar el mal y no avergonzarse de tomar nuestra posición contra lo que está mal.

¿Hay alguna esperanza para una sociedad tan malvada? Sí, mientras la gracia de Dios esté en acción. “Puede ser que la LORD Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José” (Amos 5:15 NVI). El desastre venía a Israel, pero ¿quién sabía lo que Dios haría si tan solo un remanente piadoso se volviera a Él y buscara Su misericordia?

“Así que busqué un hombre entre ellos que hiciera un muro y se parara en la brecha delante de Mí en nombre de la tierra, para no destruirla; pero no encontré a nadie” (Ezequiel 22:30 NKJV).

Dios todavía está buscando constructores de muros, intercesores que le suplicarán a Dios que envíe un avivamiento y renovación a su iglesia. Porque solo cuando al Espíritu de Dios se le permite obrar entre su pueblo, el diluvio del mal puede ser detenido y la justicia y la justicia florecen en la tierra. Los santos quieren que Dios juzgue a los malvados, pero "es hora de que el juicio comience en la casa de Dios" (1 Pedro 4:17).

Si solo un remanente se arrepiente y se vuelve a Dios, hay esperanza de que Él envíe el avivamiento que necesitamos desesperadamente.

“¡Escucha la Palabra de Dios!” *¿Estamos escuchando?*

“¡Buscad al Señor!” *¿Estamos orando?*

“¡Busca el bien!” *¿Odiarnos lo que es malo?*

No hay otra manera.

NOTAS

- 1 . "Virgen hija de Israel" es una frase común en el Antiguo Testamento (2 Reyes 19:21; Isa. 37:22; Jer. 18:13; 31: 4, 21; Lam. 2:13) y también se aplica a otras naciones, como Egipto (Jer. 46:11) y Babilonia (Isa. 47: 1). Se refiere a una hija soltera aún bajo la protección del padre. Debido a que la nación de Israel le dio la espalda a su Padre celestial, se metieron en problemas y fueron contaminados y asesinados en su propia tierra. Pablo usó una imagen similar al escribir acerca de la iglesia local (2 Cor. 11: 1–3).
- 2 . El judío asoció a Beerseba con la aparición de Dios a Abraham (Gén. 21: 31–33), Isaac (26: 23–25) y Jacob (46: 1–5).
- 3 . JB Phillips, *Cuatro profetas: una traducción al inglés moderno* (Nueva York: The Macmillan Co., 1963), 14.
- 4 . La palabra hebrea *mishpat* se traduce como "justicia" en la mayoría de las traducciones modernas y por lo general "juicio" en la KJV . La NIV usa "justicia" en Amós 2: 7; 5: 7, 12, 15, 24; 6:12. La palabra raíz de *mishpat* es *shapat* , que significa "gobernar". El objetivo del gobierno es la justicia para todas las personas. El profeta Isaías también abogó por justicia en la tierra.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Te ha rogado Dios alguna vez que hagas algo? ¿Entonces qué?
2. ¿Qué piensas de la declaración de Wiersbe "La forma en que tratamos la Palabra de Dios es la forma en que tratamos a Dios, y la forma en que tratamos a los mensajeros de Dios es la forma en que tratamos al Señor mismo"?
3. ¿De qué dependen habitualmente las naciones? ¿Cómo haría una diferencia si los líderes actuales de su estado y nación oraran en privado por la sabiduría de Dios?
4. Según Wiersbe, el primer paso hacia el avivamiento y el regreso al Señor es escuchar lo que Dios tiene que decirnos a través de Su Palabra. En la práctica, ¿cómo perseguiríamos el progreso en esta área?
5. En Amós 5: 1–17, ¿qué significa buscar al Señor? ¿Qué es lo que *no* significa?
6. ¿Por qué debemos buscar al Señor? ¿Cómo respondes a estas razones?
7. Wiersbe nota que aunque solo unos pocos busquen al Señor, esto hace una diferencia. ¿Cómo puedes contribuir a esta diferencia?
8. ¿Cuál es su reacción a la declaración de Wiersbe "Si no cambiamos nuestros caminos, Él puede quitarnos la vida"? (Vea Hechos 5: 1–11; 1 Corintios 11: 26–30.)
9. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que podrías buscar el bien?
10. ¿Contra qué has tomado una postura? ¿Qué efecto crees que podrías tener al hablar?

Capítulo Cinco

"¡A LOS PECADORES!"

(Amos 5: 18—6: 14)

Amos todavía lamenta la inminente condena de la nación de Israel. En esta sección, pronuncia "ay" sobre cuatro tipos de personas en el reino: el ignorante (5: 18-27), el indiferente (6: 1-2), el indulgente (vv. 3-7) y el imprudente (vv. 8-14). Las circunstancias son diferentes, pero hoy tenemos a estas mismas personas en la iglesia profesante. ¿Los reconoces?

1. “¡QUIEREN EL IGNORANTE!” (5: 18–27)

"El día del Señor" es un período de tiempo durante el cual Dios juzga a sus enemigos y establece su reino en la tierra. Es la respuesta a nuestra oración "Venga tu reino" y se describe en Apocalipsis 6—20 y muchos pasajes en los libros de los profetas.

Las personas a las que se dirigía Amos vieron "el día del SEÑOR" como un momento de gran liberación para los judíos y un terrible castigo para los gentiles (Joel 2: 28–32), pero los profetas tuvieron una visión más clara de este acontecimiento trascendental. Se dieron cuenta de que "el día del SEÑOR" era también un momento de prueba y purificación para Israel (véase Isaías 2: 10–21; 13: 6–13; Jeremías 46:10; Joel 3: 9–17; Zeph 2: 1-2), cuando el pueblo de Dios pasara por la tribulación antes de entrar en el reino de Dios.

Amos miró hacia adelante y dio tres descripciones de "el día del SEÑOR". Primero, en primer lugar, sería un día de desesperación y luto. “¡Ay de ti, que anhelas el día del SEÑOR!” (Amós 5: 18a NVI). La buena teología puede llevar a la esperanza, pero la mala teología conduce a falsas esperanzas. Ya que estos hipócritas estaban seguros de que Dios salvaría a Israel pero condenaría a sus enemigos, ansiaban que el día del Señor venga. Eran como los editores de las antiguas ediciones de la Biblia que he visto: si el capítulo trataba sobre el juicio, el encabezado decía: "El juicio de Dios sobre los judíos"; pero si el capítulo trataba sobre la bendición, el encabezado decía: “La bendición de Dios sobre la iglesia”. ¡Las cabezas que ganamos, las colas que pierdes!

Segundo, sería un día de oscuridad (vv. 18b, 20). Dios había advertido que estaba a punto de pasar a través de ellos (v. 17), pero no "pasar" como lo había hecho en Egipto. Esta vez venía a juzgar a su propio pueblo; y como hubo oscuridad durante tres días antes de la primera Pascua (Ex. 12:12), así "el día del SEÑOR" traería

oscuridad. Además, lo que Israel experimentó a manos de los asirios fue una pequeña muestra de lo que sucederá en los últimos tiempos cuando todo el mundo verá "el día del SEÑOR".

Tercero, sería un día de fatalidad (Amós 5:19). ¡No habría escapatoria a la ira de Dios porque no había escondites! Huye del león, y te encontrarás con el oso; corre a la seguridad en tu casa, y una serpiente te muerde. Diríamos: “¡Fuera de la sartén, al fuego!” Recuerde, los juicios de Dios son muy completos y precisos.

Estos israelitas esperaban ansiosamente "el día del SEÑOR" sin darse cuenta de lo que ese día les traería. Eran como algunos cristianos de hoy en día que quieren que Jesús venga para poder escapar de situaciones dolorosas y no porque "aman su aparición" (2 Timoteo 4: 8). Olvidan que el regreso de Cristo significa tanto el juicio como la bendición. “Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas que se hacen en su cuerpo, según lo que haya hecho, ya sea bueno o malo. Conociendo, por lo tanto, el terror del Señor, persuadimos a los hombres”(2 Cor. 5: 10–11a).

Luego, en su mensaje, Amos miró a su alrededor (Amós 5: 21–24) y señaló los pecados de las personas que los hicieron totalmente desprevenidos para experimentar el día del Señor. Comenzó con su adoración hipócrita (vv. 21–22), algo que mencionó anteriormente (4: 4–5). Honraron días especiales en el calendario judío, llamaron asambleas sagradas, ofrecieron sacrificios, trajeron ofrendas y cantaron canciones de adoración. Sus reuniones parecían tan hermosas y santas, sin embargo, Dios no solo se negó a aceptar su adoración, ¡dijo que lo despreciaba y odiaba! (Véase Isaías 1: 10-20).

La segunda acusación del profeta fue contra su falta de preocupación por los demás (Amós 5: 11–12, 24). Amós 5:24 es un versículo clave en el libro, ya que revela la preocupación de Dios de que su pueblo sea justo en su carácter y en su conducta. Ya hemos notado el énfasis en la justicia en los mensajes de Amós y en cómo los líderes de la tierra convirtieron el río puro de la justicia en una corriente venenosa (5: 7; vea 6:12). No importa en cuánta "actividad religiosa" participemos, si no amamos a nuestros hermanos y vecinos, honestamente no podemos adorar y servir al Señor.

Finalmente, Amós miró hacia atrás (5: 25-27) y les recordó su relación con Jehová después de que Él los había liberado de Egipto. Dios le pidió a los judíos que le dieran fe, obediencia y amor; ¡Pero en el Monte Sinaí, después de jurar servir a Dios, la gente adoraba a un becerro de oro! (Ver Ex. 32). ¡Sus antepasados pecaron aún más al ofrecer sacrificios a los dioses falsos, incluso cuando Jehová estaba guiando a la nación a través del desierto! (Stephen cita esto en Hechos 7: 42–43.)¹

Después de que los judíos se establecieron en la Tierra Prometida, dos generaciones de líderes los guiaron en el camino del Señor. Pero cuando llegó la tercera generación, la gente se había dirigido a los ídolos de las naciones que los rodeaban (Jueces 2: 10–15). Dios los castigó al permitir que estas naciones esclavizaran a Israel en su propia tierra. Pero el mensaje que Amos tenía para la gente era que tendrían que abandonar

sus tierras y exiliarse dondequiera que los asirios les enviaban. Significó el fin del reino del norte (2 Reyes 17: 6 en adelante).

"Donde la ignorancia es la felicidad", escribió Thomas Gray, "es una locura ser sabio". Pero el poeta estaba escribiendo sobre la inocencia ingenua de la infancia, no para estropear las alegrías de los niños al hablarles sobre las cargas de la edad adulta. Sin embargo, en la vida cristiana, la ignorancia de la verdad de Dios nos mantiene en la oscuridad (Isaías 8:20); así que debemos entender su "palabra de profecía" que brilla como una luz en la oscuridad de este mundo (2 Pedro 1:19).

2. “¿SON PARA LOS INDIFERENTES!” (6: 1-2)

Este "ay" estaba dirigido tanto a Judah ("Sión") como a Israel ("Samaria") porque ambos reinos eran indiferentes hacia la Palabra de Dios y el juicio que pendía sobre ellos. Se llamaron a sí mismos "la nación más importante" (v. 1 NVI) y disfrutaron de una confianza falsa injustificada por varias razones.

La primera causa de su complacencia fue su geografía. Situada en el monte Sión, Jerusalén fue considerada inexpugnable (Sal. 78: 68–69; 132: 13–18); y Samaria también tenía una posición aparentemente segura. Pero cuando Dios decidió tratar con estas ciudades, nada podía detener al enemigo.

En cuanto a su prosperidad, gobierno y fuerza militar, Amos ya había expuesto la locura de depender de ellos; porque el corazón de cada nación estaba corrompido hasta la médula. Los hombres notables en el gobierno de Israel expresaron su opinión de que la nación estaba a salvo, y la gente los creía, al igual que la gente de hoy cree en los "expertos" políticos y en las encuestas. La confianza falsa que se basa en el asesoramiento de expertos, estadísticas y recursos materiales y que ignora la dimensión espiritual de la vida seguramente conducirá a una derrota vergonzosa.

Amos mencionó áreas en Siria y Filistea que ya habían caído en el ejército asirio y luego hizo dos preguntas: "¿Eres mejor que ellos? ¿Es tu territorio más grande que el de ellos?" Si el enemigo ya había destruido lugares más grandes y más fuertes que Samaria e Israel, ¿qué esperanza había para el pueblo judío, especialmente cuando los judíos vivían como los gentiles y desobedecían al Señor? Dios no mira el talento de los líderes nacionales, el alcance del ejército de una nación o la prosperidad de su economía. Dios mira el corazón, y el corazón de los dos reinos judíos estaba lejos del Señor.

La complacencia es un pecado insidioso, porque está basado en mentiras, motivado por el orgullo y lleva a confiar en algo que no sea Dios (Zef. 1:12). Al igual que las personas en la iglesia de Laodicea, las personas complacientes se consideran a sí mismas "ricas, y aumentan con sus bienes" y no necesitan nada (Ap. 3:17). En realidad, sin embargo, han perdido todo lo que es importante en la vida espiritual. Cuando el Señor ve a su pueblo volverse complaciente y satisfecho de sí mismo, a veces envía pruebas para despertarlos.

3. “¡SON PARA EL INDULGENTE!” (6: 3–7)

"¡No puede pasar aquí!", Fue el lema de los líderes complacientes. "Si se acerca un día de juicio, seguramente habrá un largo camino por recorrer". Cuando alguien mencionó la posibilidad de un desastre nacional, los líderes se rieron de la idea y la ignoraron. Pero Dios tenía un punto de vista diferente. El dijo, “todos los pecadores de mi pueblo morirán por la espada, que dicen: 'La calamidad no alcanzará ni confrontarnos'” (Amos 9:10 NVI). Sin embargo, por su misma indiferencia, estaban acercando mucho más el día del juicio.

Amos describió su forma de vida indulgente, una forma de vida que no dejaba lugar para las disciplinas de la vida espiritual. Vivían por placer, no por la gloria de Dios. La gente común usualmente dormía en colchonetas colocadas en el suelo, pero los ricos disfrutaban del lujo de camas de marfil y lujosos sofás. También usaron marfil para decorar sus mansiones (3:15). Las excavaciones en Samaria han llevado al descubrimiento de los "marfiles samaritanos", fragmentos de hermosas tallas de marfil que alguna vez adornaron sus casas y muebles.

Los ricos también disfrutaron de elegantes banquetes, comiendo cordero y ternera, bebiendo vino en abundancia, disfrutando de la hermosa música y vistiendo perfumes caros. Los pobres, a quienes explotaban, no podían permitirse matar corderos terneros y terneros, pero tenían que conformarse con el cordero y la carne de res de vez en cuando, tal vez por un sacrificio. Sólo servirían copas de vino, no tazones; y su único "cosmético" era el aceite de oliva. ²

Ciertamente, no hay nada malo en disfrutar de la buena comida o la buena música, siempre que las cosas del Señor sean lo más importante en tu corazón. David diseñó e hizo instrumentos musicales, pero los usó para alabar al Señor. Abraham pudo preparar un banquete elegante para sus invitados (Gn. 18: 1–8), y el Señor no lo reprendió. Pero el pecado en los días de Amós fue que estos lujos distrajeran a la gente de los problemas reales de la nación, y "no se lamentaron por la aflicción de José [Samaria]" (Amós 6: 6). La NVI traduce la palabra hebrea *sheber* como "ruina", ya que significa el colapso total de la nación.

Cuando las naciones se vuelven locas por el placer, es una señal de que el final está cerca. Belsasar y sus líderes disfrutaban de un suntuoso banquete cuando la ciudad de Babilonia cayó en manos de los medos y los persas (Dan. 7). Los ciudadanos romanos disfrutaban de "pan y circos" gratuitos a medida que el imperio decaía moral y políticamente y finalmente caía ante el enemigo. Una de las marcas de los últimos días es el hecho de que las personas se vuelven "amantes de los placeres más que amantes de Dios" (2 Tim. 3: 4). No es extraño que Jesús advirtió a sus seguidores: “Pero mirad por vosotros, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y ese día vendrá de repente sobre vosotros” (Lucas 21:34 NVI).

Hoy es difícil encontrar personas que estén realmente agobiadas por los pecados de las naciones y los pecados de la iglesia. Demasiados son como los gobernantes de Samaria o los miembros de la iglesia de Laodicea, que cierran sus ojos a la realidad y

viven en la fantasía basada en la falsa teología. ¿Cuántos creyentes pueden decir honestamente: “La indignación se apoderó de mí a causa de los impíos, que abandonaron tu ley” (Sal. 119: 53 NVI)? O: “¿Ríos de agua caen de mis ojos, porque los hombres no guardan tu ley” (v. 136 NKJV)? Demasiados cristianos se ríen cuando deberían llorar (Santiago 4: 8–10) y toleran el pecado cuando deberían oponerse (1 Cor. 5: 2).

El Dr. Vance Havner dijo que cenaba en un comedor con poca luz. Al principio, apenas podía leer el menú, pero luego descubrió que podía ver bastante bien. Le dijo a sus amigos: "¿No es extraño lo fácil que es acostumbrarse a la oscuridad?" Ese es uno de los problemas de la iglesia de hoy: nos hemos acostumbrado a la oscuridad y nuestras luces no están brillando. lo suficientemente brillante

Dado que estos ricos explotadores de los pobres se consideraban los primeros en la tierra, Dios dijo que serían los primeros en ir al cautiverio (Amós 6: 7); Para ellos era la mayor responsabilidad. Ciertamente, el rey Jeroboam y su sacerdote Amasías, los líderes políticos y religiosos de Israel, fueron de los primeros en ser juzgados (7: 10–17), pero sus seguidores indulgentes eventualmente tuvieron que cambiar sus salones por cadenas y su vino caro. Comida para la pobre comida de los prisioneros.

4. “¡SON PARA EL IMPUDENTE!” (6: 8–14)

“Aborrezco el orgullo de Jacob, y odio sus palacios; por lo tanto, entregaré la ciudad y todo lo que hay en ella”(v. 8 NKJV). El Señor no solo dijo esto, sino que también juró por sí mismo cumplirlo, lo que lo convierte en una declaración muy solemne. La frase "orgullo de Jacob" (KJV dice "excelencia de Jacob") se usa en el Salmo 47: 4 para significar "la Tierra Prometida".³ Dios aborreció la tierra misma de Israel, la tierra que le había dado a Su pueblo para su herencia.

Jesús dijo: "Lo que es muy estimado entre los hombres es abominación a los ojos de Dios" (Lucas 16:15). La gente se jactó de sus fortalezas, sus mansiones y su elegante estilo de vida, todo lo cual Dios aborreció y un día destruiría. Se nos recuerda la destrucción del gran sistema mundial babilónico descrito en Apocalipsis 17—18. Las personas que viven sin Dios, cuyo dios es realmente un placer personal, un día lo oirán decir: “¡Tonto! Esta noche tu alma te será requerida; entonces, ¿de quién serán las cosas que has provisto?”(Lucas 12:20 NVI).

Estas personas imprudentes que rechazaron la advertencia de Dios algún día se enfrentarían a tres juicios.

(1) Muerte (vv. 9-10). Amos describe una situación hipotética para enfatizar los terrores que vendrán cuando los asirios invadan Samaria. Diez hombres, tal vez los restos de cien soldados (5: 3), se estarían escondiendo en una casa, pero la pestilencia los alcanzaría y morirían. Si un familiar viniera a quemar los cuerpos (lo más seguro que se puede hacer en la guerra cuando la enfermedad es rampante), cualquiera en la casa que cuida los cuerpos negaría que hubiera otros que también pudieran morir en la plaga. Pero la eliminación de los cadáveres no sería una ocasión "religiosa", ya que la

gente temería incluso mencionar el nombre del Señor para que no se enoje y envíe más juicios.

(2) Destrucción (vv. 11–13). El orgullo siempre va antes de la destrucción (Prov. 16:18). Las casas de verano y las casas de invierno de las que los ricos disfrutaban y se jactaban no serían más que cenizas y fragmentos. Los babilonios incluso quemarían el hermoso templo de Judá. Esto ocurriría porque el Señor lo ordenó, y Sus mandamientos siempre se obedecen.

En Amós 6:12, el profeta argumenta del orden de la naturaleza. Los caballos son demasiado sabios para galopar sobre rocas resbaladizas, donde podrían resbalar y caer. Los agricultores son demasiado sabios para tratar de arar las rocas o el mar,⁴ porque el arado no logrará nada en las rocas o el agua. (Recuerde, Amos era un granjero.) El sentido común nos convence de la verdad de estas afirmaciones. Entonces, ¿por qué el pueblo de Dios envenenaría su propio sistema judicial? ¿Lo que hicieron simplemente no tenía sentido!

Su orgullo volvió a destacar cuando se jactaron de sus victorias militares en Lo Debar y Karnaim (ver NKJV o NIV). No estamos seguros de cuándo Israel tomó estas ciudades, y no es importante. Lo importante es que estaban orgullosos de sus logros y confiados en que nadie podría derrotarlos. Lo Debar significa "nada", ¡y eso es lo que Dios pensó de su victoria! Se jactaron de que la victoria llegó debido a su propia fuerza, y su confianza falsa llevaría a su destrucción.

(3) La desgracia y la derrota (v. 14). Si una nación ensaya las victorias del pasado y le da la gloria a Dios, eso es una cosa, pero si reclaman la victoria por sí mismas, solo están pidiendo una futura derrota. La humilde dependencia de Dios es la única garantía de su ayuda y bendición.

La invasión de Israel por parte de Asiria no tendría lugar debido a los accidentes o incidentes de la política internacional. Dios traería al ejército a la tierra y le daría a Asiria la responsabilidad de castigar a su pueblo. “He aquí, traeré contra ti una nación de lejos, oh casa de Israel', dice el SEÑOR” (Jer. 5:15 NVI).

Hammath está en el norte de Israel, y el río de Arabah está en el sur. Por lo tanto, esto significa que Asiria devastaría toda la tierra. Cuando Amós pronunció esas palabras, Asiria era una nación bastante débil; y el rey Jeroboam pudo mantener a raya a Asiria, Egipto y Siria. Pero eso cambiaría, y Asiria se convertiría en un imperio mundial amenazante. Después de todo, es Dios quien controla a las naciones y les asigna sus tierras (Hechos 17:26).

El profeta Amós ha terminado de predicar sus tres mensajes al orgulloso y complaciente reino de Israel. Él ha mirado dentro de sus corazones y ha expuesto la corrupción allí. Ahora el Señor le dará a su siervo seis visiones: cinco visiones de juicio y una del reino glorioso que se establecerá después del día del Señor. Con el registro de estas visiones, Amos cerrará su libro.

NOTAS

- 1 . Amós 5:26 es un verso difícil de traducir e interpretar. ¿Se refiere al pasado de Israel o a la nación durante el día de Amós, o ambos? Ezequiel 20: 5–9 deja claro que Israel aprendió la idolatría en Egipto e ignoró el hecho de que las plagas que Dios envió fueron un juicio contra estos falsos dioses (Ex. 12:12). Ezequiel 20: 10–17 nos informa que el pueblo judío también practicaba la idolatría en el desierto. Lo que señala Amos es que las personas no aprendieron de su pasado, un problema que la iglesia tiene hoy. "Lo que la experiencia y la historia nos enseñan es esto", escribió GW Hegel, "que las naciones y los gobiernos nunca han aprendido nada de la historia, o han actuado sobre las lecciones que podrían haber sacado de ella".
- 2 . La frase hebrea traducida como "ungüentos principales" es paralela a Éxodo 30:23, donde se da la fórmula para el aceite sagrado de la unción. Quizás los israelitas descuidados estaban duplicando el aceite sagrado para su propio uso privado. Si es así, entonces tenemos un pecado aún mayor: usar las cosas santas de Dios para su propio placer personal.
- 3 . La frase se usa en Amós 8: 7 para referirse a Dios mismo, pero ese no puede ser el significado aquí. Los judíos se enorgullecían de que su Dios era el Dios verdadero y viviente, aunque a menudo se entregaban a la adoración de ídolos. También estaban orgullosos del templo en Jerusalén (Ezequiel 24:21). Podrían haber estado orgullosos de Dios, ¡pero Dios ciertamente no estaba orgulloso de ellos!
- 4 . Algunas versiones traducen el versículo 12 "o aran el mar con bueyes". Sin embargo, para hacerlo se requiere un ligero cambio en el texto hebreo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es algo que te mueve a lamentarte?
2. ¿Cuáles son las definiciones de *ignorante* , *indiferente* , *indulgente* e *imprudente* ?
3. Si alguien te preguntara: “¿Cuál es el día del Señor?”, ¿Cómo responderías?
4. Wiersbe afirma: "La buena teología puede llevar a la esperanza, pero la mala teología conduce a falsas esperanzas". ¿Cuál es un ejemplo de cada una?
5. ¿Dónde ve a las iglesias locales expresando su preocupación por los necesitados y aquellos que no asisten a la iglesia?
6. ¿Qué es la complacencia? ¿Dónde lo ves trabajando en la iglesia? ¿En tu nación?
7. ¿Cuál es la relación entre las disciplinas espirituales y la indulgencia?
8. ¿Cómo podrían relacionarse nuestros estilos de vida relativamente indulgentes y la explotación de los pobres? Dar un ejemplo específico.
9. Wiersbe dice que está bien disfrutar de buena comida y música siempre y cuando “las cosas del Señor sean lo más importante en tu corazón”. ¿Cómo puede una persona confiar en lo que hay en su propio corazón?
10. ¿Cuáles son algunas señales de que una persona es un amante del placer en lugar de un amante de Dios?
11. ¿En qué área de la vida sospechas que te has acostumbrado a la oscuridad?

Capítulo Seis

PARAR — MIRAR — ESCUCHAR!

(Amos 7—9)

La profecía de Amós concluye con el registro de cinco visiones especiales de juicio que Dios le dio a su siervo: las langostas (7: 1–3), el fuego (vv. 4–6), la plomada (vv. 7–9), la cesta de frutas (8: 1-14) y el templo en ruinas (9: 1-10). Sin embargo, el profeta cierra su mensaje con una nota positiva al describir el futuro y glorioso reino que Dios ha prometido a su pueblo (vv. 11–15).

Pero estas visiones se centran en tres experiencias del profeta en las que Amós lucha con Dios y el hombre (cap. 7), declara que el juicio está llegando (cap. 8) y afirma que Dios está elaborando su plan perfecto (cap. 9).

1. LAS LUCHAS DEL PROFETA (7: 1–17)

La vida de un profeta no fue fácil. Por un lado, tenía que permanecer cerca del Señor para escuchar Sus palabras y poder compartirlas con la gente. Pero, por otro lado, también tenía que estar con las personas a las que estaba ministrando, y no siempre querían aceptar su ministerio. No es de extrañar que algunos de los profetas quisieran renunciar, incluidos Moisés y Jeremías. Amós tuvo dos luchas: una con el Señor y otra con las autoridades, especialmente el rey y su sacerdote. Cuando lees el libro de Hechos, ves que los apóstoles también enfrentaron luchas con el establecimiento religioso y con el gobierno.

Luchando con el Señor (vv. 1–9). Amós era un verdadero patriota que amaba a Dios y amaba a su nación, y le dolía que tuviera que decirle a Israel y a Judá que el juicio venía. Sin duda, hubo ocasiones en las que deseó haber vuelto a Tekoa cuidando los sicomoros y las ovejas. Pero el Señor Soberano ("Señor G OD ", usado once veces en estos tres capítulos) estaba en control de la historia, y Amós sabía que la voluntad de Dios era la mejor. El profeta vio tres visiones de juicio y les respondió.

Primero, Amos vio la visión de las langostas (vv 1-3, ya que estaban preparados para atacar la segunda cosecha a fines del verano, después de que el rey había tomado su parte (1 Reyes 4: 7). Esta fue la última oportunidad de los agricultores para una cosecha, y la cosecha sería destruida. El calor del verano estaba en camino, y no habría más posibilidades de un cultivo. Siendo un hombre del suelo, Amos simpatizaría con estos granjeros.

¡Lo extraño es que fue Dios quien preparó estos insectos y les dijo qué hacer! Era como si Él se volviera contra su propio pueblo y deliberadamente planeara despojar sus campos de comida. Pero como el corazón de Amós agonizaba por su pueblo, oró para que el Señor suspendiera el juicio; y él hizo. Amos se unió a ese selecto grupo de intercesores, que incluye a Abraham (Gen. 18), Moisés (Ex. 32; Núm. 14), Samuel (1 Sam. 12), Elías (1 Reyes 18) y Pablo (Romanos 9: 1-3; 10: 1-2).

Amos argumentó que la nación era tan pequeña que nunca podrían sobrevivir a la plaga de langostas. Amós no abogó por ninguna de las promesas del pacto de Dios porque sabía que las personas habían violado el pacto de Dios y merecían una plaga (Deut. 28: 38–42). Pero Dios escuchó la súplica del profeta y cedió (Joel 2: 12–14).¹

La segunda visión fue la del fuego devorador (Amos 7: 4–6) en el cual el fuego secó el agua y quemó la tierra. La imagen es la de una gran sequía, y Amos había mencionado una sequía anterior (4: 7-8). El juicio de Dios conmovió tanto al profeta que clamó al Señor y le rogó que cesara, y una vez más Dios cedió.

La tercera visión fue la de la plomada (Amos 7: 7–9), un instrumento utilizado para probar si una pared era recta y verdadera. Un hombre se paró en la parte superior de la pared y dejó caer una línea con un peso encima. Al hacer coincidir la línea con la pared, los trabajadores podrían decir si la pared estaba vertical.

La ley de Dios es su línea de plomada, y Él mide a su pueblo para ver cuán fieles son al patrón en Su Palabra, y si son de carácter y conducta rectos. "También haré justicia la línea de medición, y la justicia caerá en picado" (Isa. 28:17 NKJV). Por desgracia, en la época de Amós, descubrió que Israel estaba "fuera de lugar" y, por lo tanto, tenía que ser destruido. Esto incluiría los lugares altos y santuarios de Israel, donde adoraban de manera contraria a la ley de Dios, ya que el único lugar donde los judíos iban a llevar sus sacrificios era al templo en Jerusalén (Lev. 17: 1–7).

"No los perdonaré más" fue sin duda una declaración ominosa. La nación había ido demasiado lejos, y ahora no había esperanza. Por esta razón, Amos no intercede por la tierra como lo había hecho dos veces antes. Al igual que Jeremías, no oró por el pueblo (Jer. 7:16; 11:14; 14:11).

Luchando con las autoridades (vv. 10-17). El santuario principal de Israel estaba en Betel; Era la capilla del rey. Dios le había dicho a Amós que el santuario sería destruido y que el rey Jeroboam II sería asesinado. Este no fue un mensaje fácil de proclamar, ya que Amos estaba atacando tanto al gobierno como a la religión de la nación. Sin embargo, fue fielmente a Betel y predicó la Palabra. Cuatro mensajes diferentes estuvieron involucrados en este evento.

El primer mensaje fue el informe de Amasías al rey (Amós 7: 10–11). Como el rey había nombrado a Amasías, tenía la obligación de decirle al rey lo que el predicador-agricultor le estaba diciendo a la gente. El rey no se molestó en escuchar a Amos en persona, aunque le habría hecho bien escuchar y obedecer. Jeroboam era muy cómodo y complaciente y no estaba dispuesto a que un granjero visitante le dijera qué hacer.

El segundo mensaje fue el mensaje de Amasías a Amós (vv. 12–13). Por supuesto, Jeroboam II no quiso escuchar que su capilla y sus santuarios serían destruidos, que él moriría y que los asirios exiliarían a su gente. Un mensaje tan pesimista tuvo que ser silenciado. Así, el rey le dijo a su sacerdote que le dijera a Amós que se fuera a su hogar.

Las palabras de Amasías a Amós revelan las actitudes perversas en el corazón del sacerdote. Llamó a Amos un "vidente", que en este caso significa un "visionario". Afirmó que no había validez en el mensaje de Amos; Él solo lo soñó. Entonces el sacerdote sugirió que Amos también era un cobarde que huiría si el rey comenzara a tratar con él. Dio a entender que Amos solo estaba interesado en ganar pan. Finalmente, Amasías le dijo a Amós que saliera y se quedara afuera porque la capilla del rey era para la élite, y Amós era simplemente un profeta. Fue un discurso amargo que podría haber cortado profundamente al profeta.

No es raro encontrar conflictos entre sacerdotes y profetas en el Antiguo Testamento. (Por supuesto, Amasías era un falso sacerdote y no un verdadero siervo de Dios). En realidad, tanto los profetas como los sacerdotes eran necesarios en la tierra, porque los sacerdotes "conservaban" las antiguas tradiciones religiosas, mientras que los profetas aplicaban la Palabra al presente. Situación y llamaba a la gente de vuelta a Dios. Había falsos profetas, que enseñaban mentiras y, a veces, trabajaban con los sacerdotes para mantener el status quo y con los verdaderos profetas, que tenían que oponerse tanto a los sacerdotes como a los falsos profetas. En Israel, había falsos sacerdotes que no tenían una conexión válida con el sacerdocio levítico (véase Isaías 1: 12–15; Jer. 7: 1–11; Ezequiel 34: 1 en adelante; Os 4: 4–9).

Ahora escuchamos el mensaje del profeta al sacerdote (Amós 7: 14–16). Primero, Amos reveló el tipo de hombre que era al no sentirse intimidado o huir. Como Nehemías, él podría decir: "¿Debería un hombre como yo huir?" (Neh. 6:11). Huir sería estar de acuerdo con todas las acusaciones e insinuaciones que el falso sacerdote había hecho. Entonces Amós le dijo a Amasías lo que era: un profeta llamado por Dios. En su Judá natal, no trabajó como profeta sino como pastor y tierno de sicomoros. Él no se hizo un profeta, ni fue un "hijo de los profetas", es decir, un estudiante en una de las escuelas proféticas (2 Reyes 2: 3, 5, 7, 15). Dios lo había llamado, y él obedeció la llamada.

Amós luego proclamó la palabra del Señor a Amasías y le informó del juicio que Dios enviaría sobre él y su familia. Amasías perdería todos sus bienes, iría al exilio y moriría lejos de su tierra natal. Los soldados asirios matarían a sus hijos. Su esposa quedaría indigente y se convertiría en prostituta. La nación de Israel se exiliaría y ya no estaría más. ¡Sería un gran cambio de servir como el principal líder religioso del rey en Betel!

Amasías tenía posición, riqueza, autoridad y reputación, pero Amós tenía la palabra del Señor. Amasías sirvió al rey de Israel y dependió de él para que lo apoyara, pero Amós sirvió al Rey de reyes y no temía lo que los hombres podían hacerle. Muchas

veces en la historia de la iglesia, Dios ha llamado a instrumentos humildes como Amós para declarar Su Palabra; y es mejor que estemos preparados para escuchar y obedecer. No es la aprobación del "establecimiento religioso" lo que cuenta, sino el llamado y la bendición del Señor.

2. EL PROFETA DECLARA (8: 1-14)

Después de su doloroso encuentro con Amasías, Amos recibió más mensajes del Señor; porque es como el Maestro animar a Sus siervos después de haber pasado por tiempos difíciles (véase Hechos 18: 9–11; 27: 21–26; 2 Tim. 4: 16–17).

Se acerca el fin (vv. 1–3). Dios a menudo usaba objetos comunes para enseñar importantes verdades espirituales, objetos como la cerámica (Jer. 18-19), semillas (Lucas 8:11), levadura (Mat. 16: 6, 11) y, en este texto, una canasta de verano. (fruta madura. Así como este fruto estaba maduro para comer, la nación de Israel estaba madura para el juicio. La palabra hebrea traducida como "verano" o "madura" en el versículo 1 (*qayis*) es similar a la palabra traducida como "fin" en el versículo 2 (*qes*). Fue el final de la cosecha para los agricultores, y sería el final para Israel cuando llegara el juicio de la cosecha (véase Jeremías 1: 11–12 para una lección similar). "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y nosotros no somos salvos" (Jer. 8:20).

Llega un momento en que la paciencia de Dios se agota (Isaías 55: 6–7) y se decreta el juicio. Las canciones en el templo ² se convertirían en lamentos fúnebres con llantos y lamentos, y los cadáveres serían arrojados a todas partes y no se les daría el entierro adecuado. Sería una amarga cosecha para Israel, ya que la nación cosechó lo que sembró. La gente estaría tan abrumada que no podrían discutir la tragedia. El silencio reinaría en la tierra.

Por qué se acerca el final (vv. 4–6). La razón era simple: Israel había quebrantado la ley de Dios y no había vivido según Su pacto. La primera tabla de la ley tiene que ver con nuestra relación con Dios y la segunda tabla con nuestra relación con los demás, e Israel se ha rebelado contra ambos. No amaban a Dios, y no amaban a sus vecinos (Mateo 22: 36-40).

Pisotearon a los pobres y necesitados y les robaron lo poco que poseían (Amos 8: 4), una acusación que Amos a menudo había traído contra la gente (2: 6–7; 4: 1; 5: 11–12). Cuando hacían negocios, los comerciantes utilizaban mediciones inexactas para poder robar a sus clientes. La ley exigía que usaran pesos y medidas precisas (Lev. 19: 35–36; Deut. 25: 13–16), pero solo se preocupaban por ganar tanto dinero como fuera posible.

Sumado a su engaño fue su profanación del sábado y los días santos religiosos. La adoración de Dios interrumpió sus asuntos, ¡y no les gustó! Podría esperar que los mercaderes gentiles ignoren los días santos (Neh. 13: 15–22), pero ciertamente no los mercaderes judíos. Los pobres no podían pagar las necesidades de la vida y tuvieron

que ir a la servidumbre para cuidar a sus familias, y los comerciantes los arrestaban por la menor ofensa, incluso por su incapacidad para pagar un par de zapatos.

Estos vendedores malvados no solo alterarían sus pesos y medidas e inflarían sus precios, sino que también rebajarían sus productos mezclando la basura del piso de trilla con el grano. No obtuviste grano puro; También tienes la paja. "Porque el amor al dinero es la raíz de todo tipo de mal" (1 Tim. 6:10 NVI).

Cómo se acerca el final (vv. 7–14). El profeta usó cuatro imágenes para describir el terror del juicio venidero. El primero fue el de un terremoto (Amos 8: 8) con la tierra agitada como las crecientes aguas del río Nilo. (El Nilo se elevó unos veinticinco pies durante su etapa de inundación anual). Incluso la tierra se estremecería a causa de los pecados de la gente. Anteriormente, Amos se refirió a un terremoto (1: 1), pero no estamos seguros de si fue el cumplimiento de esta profecía.

Dios también los visitaría con la oscuridad (Amós 8: 9), tal vez un eclipse. (Había uno en 763 AC). El día del Señor será un día de oscuridad (Isaías 13: 9–10; Joel 2: 30–31).

La tercera imagen es la de un funeral (Amós 8:10), con todas sus fiestas alegres convertidas en luto y lamento. En lugar de vestirse elegantemente e ir a banquetes o conciertos, la gente usaba tela de saco y se unían para llorar. Los padres lloraban mucho si un hijo único moría, porque eso significaba el final del apellido y la línea. Pero el juicio de Dios significaría el fin de una nación.

Finalmente, el juicio sería como una hambruna (vv. 11–14), no solo de alimento literal sino también de alimento espiritual. “El hombre no vivirá solo de pan, sino de cada palabra que procede de la boca de Dios” (Mat. 4: 4 LBLA ; vea Deut. 8: 3). En tiempos de crisis, las personas acuden al Señor en busca de alguna palabra de guía o aliento; pero para Israel, ninguna palabra vendría. “No nos dan señales milagrosas; no quedan profetas, y ninguno de nosotros sabe cuánto tiempo durará esto ”(Sal. 74: 9 NVI).

¡Qué tragedia tener mucha “religión” pero ninguna palabra del Señor! Eso significa que no hay luz en la oscuridad, no hay alimento para el alma, no hay dirección para tomar decisiones, no hay protección contra las mentiras del enemigo. Las personas se tambalearían como borrachos de un lugar a otro, siempre esperando encontrar comida y bebida para sus cuerpos y el sustento espiritual para sus almas.

3. EL PROFETA AFIRMA (9: 1–15)

En este capítulo final del libro, el profeta Amós comparte cuatro afirmaciones del corazón del Señor, tres de las cuales tratan con el juicio y la cuarta con misericordia.

(1) “¡Atacare!” (V. 1). En una visión, Amos vio al Señor parado junto a un altar y anunciando que los adoradores serían asesinados porque el edificio sería destruido y caería sobre ellos. Probablemente este no era el templo en Jerusalén porque Amos fue enviado al reino del norte de Israel; y cuando los babilonios destruyeron el templo en Jerusalén, fue incendiado (Jer. 52: 12–13). Esta puede haber sido la capilla real del rey

en Betel, aunque no sabemos qué tipo de edificio fue ese. La advertencia de Dios en Amós 3: 13–15 parece ser paralela a esta visión, describiendo lo que haría el ejército asirio cuando entrara en la tierra.

El altar era el lugar del sacrificio y la expiación, pero Dios se negó a aceptar sus sacrificios y a perdonar sus pecados (5: 21-23). Su religión hecha por el hombre, llevada a cabo por sacerdotes no autorizados, era una abominación para el Señor; y Él ahora lo destruiría.

(2) “¡Buscaré!” (Vv. 2–4). Cualquier adorador idólatra que intentara escapar sería localizado y asesinado. Aunque corren hacia el sheol, el reino de los muertos, Dios los buscaría; y si pudieran alcanzar el cielo, allí no habría protección. No podían esconderse de Dios en la montaña más alta o en las profundidades del mar (ver Sal. 139: 7–12). Incluso si fueran llevados cautivos a una tierra extranjera, Él los encontraría y los juzgaría. Su ojo estaría sobre ellos para el juicio, no para bendición (33:18; 34:15; Ap. 6: 12–17).

(3) “¡Destruiré!” (Vv. 5–10). Nueve veces en el libro, Amós llama a Dios "el Señor de los ejércitos", es decir, "el Señor de los ejércitos del cielo y la tierra". AW Tozer dice correctamente: "La esencia de la idolatría es el entretenimiento de los pensamientos acerca de Dios que son indigno de Él." ³ El pueblo de Israel creó a sus dioses a su imagen y sostuvo una visión tan baja de Jehová que pensaron que Él aprobaría sus caminos pecaminosos.

Amos les recordó la grandeza del Dios que pensaban que estaban adorando. Él es el Dios de la creación, que puede derretir la tierra con un toque y hacer que la tierra se levante y caiga como la hinchazón del río Nilo. Él controla los cielos, la tierra y los mares, y nadie puede detener su mano.

Jehová es el Dios de la historia, que mostró su gran poder al liberar a los judíos de la esclavitud de Egipto (v. 7). Los reclamó por su propio pueblo. Sin embargo, se volvieron contra Él y siguieron su propio camino. Por lo tanto, ¡Él tendrá que tratar a los judíos (Su gente especial) como Él trata a los gentiles! El éxodo de Egipto se considerará como cualquier migración de un pueblo de un lugar a otro, ya que el pueblo de Israel renunció a sus distintivos nacionales cuando abandonaron la adoración del verdadero Dios.

Pero Él siempre es el Dios de la misericordia (vv. 8–10), quien mantendrá Su pacto con Abraham y sus descendientes y no destruirá a la nación. Las naciones serían tamizadas y los pecadores castigados, pero ninguno de sus verdaderos adoradores se perdería. Siempre es el remanente creyente que Dios cuida para que puedan cumplir su voluntad en la tierra. Los pecadores seguros de sí mismos, que no esperan ser castigados, son los que serán asesinados por la espada (v. 10).

(4) “¡Lo restauraré!” (Vv. 11–15). En contraste con la destrucción de la casa israelí de la adoración falsa por parte de Dios, Dios levantará la "choza" de David, asegurando así un futuro brillante para el pueblo de Israel y Judá. Como una choza destartalada, la dinastía de David estaba a punto de colapsar. Desde el cautiverio

abilónico hasta la hora presente, no ha habido un rey davídico gobernando a los judíos; y aunque una nación judía ha sido restaurada, no tienen rey, sacerdote, templo o sacrificio.

Pero un día, el Señor restaurará, reparará y reconstruirá la dinastía de David y establecerá el reino que prometió. Cuando Jesucristo venga de nuevo, la brecha entre Israel y Judá será sanada, y habrá una nación sometida a un rey. Dios bendecirá a la tierra y al pueblo, y su pueblo vivirá en paz y seguridad.⁴ Será un tiempo de paz y prosperidad para la gloria del Señor.

Amós termina su profecía con la maravillosa promesa de que Israel será plantado, protegido y nunca más levantado de su tierra "dice el SEÑOR tu Dios". ¡Tu Dios! Qué gran estímulo para que los judíos sepan que, a pesar de su incredulidad, su Dios será fiel para cumplir las promesas de su pacto.

NOTAS

- ¹ . La Biblia a menudo usa conceptos para describir acciones o emociones divinas, como Dios descansando (Gen. 2: 2), afligiéndose (6: 6), aplaudiendo Sus manos (Ezequiel 21:17), riendo (Sal. 2: 4) , y escribiendo (Ex. 31:18). Cuando Dios "cede" ("se arrepiente" de KJV), no significa que cometió un error y tiene que cambiar de opinión. Más bien, significa que Él mantiene sus intenciones, pero cambia su forma de trabajar. Una buena ilustración se encuentra en Jeremías 18: 1–17.
- ² . Por supuesto, el templo estaba en Jerusalén, pero Amos se refiere a los lugares de culto en Israel, como la capilla del rey. Dado que la palabra traducida "templo" también se puede traducir como "palacio" (2 Reyes 20:18), el profeta pudo haberse estado refiriendo a los banquetes del rey.
- ³ . AW Tozer, *El conocimiento de lo sagrado* (Nueva York: Harper and Brothers, 1961), 11.
- ⁴ . Santiago citó Amós 9:11 durante la conferencia de Jerusalén cuando los líderes discutieron el tema del lugar de los gentiles en la iglesia (Hechos 15). La pregunta era "¿Debe un gentil convertirse en judío para convertirse en cristiano?" Pero tenga en cuenta que Santiago no dijo que Amos 9:11 se cumplió con la llegada de los gentiles a la iglesia, sino que los profetas (plural) estuvieron de acuerdo con los gentiles son parte de la iglesia (Hechos 15: 13–18). Después de todo, si los gentiles creyentes algún día serán parte del reino mesiánico (se restaurará la dinastía de David), ¿por qué no pueden ser parte de la iglesia hoy? ¿Por qué deberían ser obligados a convertirse en prosélitos judíos para convertirse en cristianos? Sin embargo, algunos interpretan Amos 9: 11 y las palabras de Santiago significan que la iglesia es el "tabernáculo de David", de modo que las profecías del Antiguo Testamento sobre el reino se cumplen ahora en la iglesia. Cómo la iglesia es como el reino de David "como en los días de antaño" es difícil de entender, y las referencias a Edom (Amós 9:12) y la fecundidad de la tierra (vv. 13-15) también son difíciles de aplicar a la Iglesia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Te ha dado alguna vez el Señor una tarea que te hubiera gustado no hacer? Si es así, ¿qué fue?
2. ¿Cómo entiendes la frase "El Señor cambió de opinión"? (Vea Amós 7: 2–6.)
3. ¿Cuál es el significado de la “línea vertical” (Amos 7: 8 NIV)? ¿Por qué es importante para nosotros reflexionar?
4. ¿Cuál fue el propósito de proclamar la inminente destrucción de Israel? ¿No era ya demasiado tarde?
5. Jeroboam quiso silenciar a Amos. ¿Qué mensajes difíciles del Señor en la Biblia a veces sientes como si estuvieras silenciando?
6. ¿Por qué se necesitaban tanto profetas como sacerdotes en la tierra en ese momento? ¿De qué manera, si las hay, se encuentran estos roles en la iglesia hoy?
7. ¿Cuál fue el significado de la canasta de frutas (Amós 8: 2)? ¿Por qué es importante para nosotros reflexionar sobre esto?
8. ¿Cuáles fueron algunas de las formas en que los israelitas no amaron a sus vecinos?
9. Al leer Amós 8: 11–13, ¿qué fue lo que más te llamó la atención? ¿Cuándo has tenido sed de la palabra del Señor?
10. ¿Cuál es la esperanza de Amós 9: 8-10? ¿Qué recordatorio importante nos da esto al reflexionar sobre el terrible juicio que Dios derramó sobre los israelitas?
11. ¿Qué podemos aprender acerca de Dios del libro de Amós?

ABDÍAS EN SU TIEMPO

Sabemos muy poco acerca del profeta Abdías, excepto que él escribió la profecía que lleva su nombre (el libro más corto del Antiguo Testamento) y que su nombre significa "el que adora a Dios". Al menos otros doce hombres en las Escrituras tenían este nombre, cuatro de los cuales estaban relacionados de alguna manera con el ministerio en el templo (1 Crón. 9:16; 2 Crón. 34:12; Nehemías 10: 5; 12:25).

Los estudiantes ni siquiera están de acuerdo en cuándo ocurrieron los eventos que se describen en Abdías 10–14. La opinión tradicional es que Abdías se refería a la invasión babilónica de Judá y la destrucción de Jerusalén en 586 aC. El salmista afirma que los edomitas alentaron a los babilonios cuando el ejército arrasó la ciudad (Sal. 137: 7), pero no hay evidencia de que los edomitas entraran a Jerusalén en ese momento o intentaran impedir que los judíos escaparan.

Algunos eruditos del Antiguo Testamento piensan que la referencia de Abdías es una invasión anterior de Jerusalén por parte de los filisteos y los árabes, momento en el que Edom ayudó a los invasores y se liberó del control de Judá (2 Cron. 21: 8–10, 16–17). Esto habría sido durante el reinado del débil rey Joram (853–841 aC), quien se casó con la hija del rey Acab y llevó a Judá al pecado. Dios permitió la invasión de la tierra y el saqueo de Jerusalén como castigo por la desobediencia del rey.

Los temas de Abdías son (1) el mal de las enemistades familiares de larga data, (2) la certeza de que las personas eventualmente sufren por la forma en que tratan a los demás, y (3) la seguridad de que los enemigos de Israel serán derrotados y el reino establecido en la tierra .

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE ABDÍAS

Verso clave: Abdías 15.

I. Mensaje de Dios a los vecinos de Edom (Abdías 1)

Un llamado a las armas contra su antiguo aliado.

II. Mensaje de Dios para Edom (Abdías 2–16)

A. El juicio divino declarado (Abdías 2–9)

1. El orgullo de Edom derribado (Abdías 2–4)

2. La riqueza de Edom saqueada (Abdías 5–6)

3. Alianzas de Edom rotas (Abdías 7)

4. La sabiduría de Edom destruida (Abdías 8).

5. El ejército de Edom derrotado (Abdías 9)

B. Juicio divino defendido (Abdías 10–16)

1. Violencia contra los judíos (Abdías 10–11)

2. Regocijándose con la difícil situación de los judíos (Abdías 12)

3. Ayudar al enemigo (Abdías 13–14)

4. Ignorando la ira de Dios (Abdías 15–16)

III. Mensaje de Dios para el pueblo judío (Abdías 17–21)

A. Dios los libraré (Abdías 17–18)

B. Dios derrotará a sus enemigos (Abdías 19–20)

C. Dios establecerá su reino (Abdías 21)

Capítulo Siete

UNA HISTORIA DE DOS HERMANOS

(Abdías 1–21)

De todos los conflictos humanos, los más dolorosos y difíciles de resolver son los que tienen parientes de sangre. Pero si las disputas familiares son trágicas, las disputas nacionales son aún peores. Casi todas las naciones han experimentado una guerra civil, con un hermano que mata a un hermano para perpetuar un desacuerdo de larga data que nadie entiende completamente o quiere resolver. La historia registra que las raíces de estas disputas son amargas, largas y profundas, y que cada intento de sacarlas y destruirlas generalmente se encuentra con el fracaso.

Esaú y Jacob eran hermanos gemelos que habían sido competidores desde antes del nacimiento (Gen. 25: 19-26). Desafortunadamente, sus padres no estaban de acuerdo con los niños, con Isaac parcial a Esaú y Rebeca a favor de Jacob. Dios había elegido a Jacob, el hijo menor, para recibir la bendición adjunta al pacto de Abraham (Romanos 9: 10–12), pero Jacob y Rebeca decidieron obtener esta bendición maquinando en lugar de confiar en Dios (Gén. 27).

Cuando Esaú se enteró de que su inteligente hermano había robado la bendición, resolvió matarlo después de que su padre muriera, y esto hizo que Jacob saliera de casa para encontrar una esposa entre los parientes de su madre (vv. 41–46). Años más tarde, los dos hermanos experimentaron un breve momento de reconciliación (cap. 32), y ambos asistieron fielmente al entierro de Isaac (35: 27–29), pero la animosidad nunca se eliminó. Esaú estableció la nación de Edom (25:30; 35: 1; 36: 1 en adelante), y sus descendientes continuaron la enemistad familiar que Esaú había comenzado años antes. ¹

La ley de Moisés ordenó a los Judíos para tratar los edomitas como hermanos: “No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano” (Deut. 23: 7 NVI). A pesar de esto, los edomitas "abrigaron una antigua hostilidad" contra Israel (Ezequiel 35: 5 NVI) y aprovecharon cada oportunidad para exhibirla.

En este breve libro, Abdías el profeta pronunció tres mensajes del Señor.

1. MENSAJE DE DIOS A LOS VECINOS DE EDMOM (1)

Como Isaías (1: 1), Miqueas (1: 1), Nahum (1: 1) y Habacuc (1: 1), el profeta Abdías recibió su mensaje del Señor por medio de una visión. "Seguramente el Señor G OD no hace nada a menos que revele su consejo secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:

7 NASB). Abdías escribió la visión para que pudiera compartirla con otros y eventualmente formar parte de las Sagradas Escrituras.

El Señor le permitió a Abdías saber lo que estaba pasando entre las naciones que estaban aliadas con Edom contra Judá. Gracias a la cobertura de los medios internacionales de hoy y la transmisión instantánea de información, muy poco puede suceder en el ámbito político y diplomático sin que el mundo lo sepa. Pero en los días de Abdías, los viajes de los líderes nacionales y sus discusiones políticas eran secretos. No había periódicos ni conferencias de prensa.

Dios le dijo a su siervo que un embajador de una nación aliada con Edom estaba visitando a las otras naciones para convencer a su líder de que uniera fuerzas y atacara a Edom. En realidad, fue el Señor quien ordenó este cambio en la política, y lo que parecía ser solo otra visita diplomática fue en realidad la elaboración de los juicios del Señor contra Edom. Este fue el comienzo del cumplimiento de la profecía en Abdías 7, "Todos tus aliados te obligarán a la frontera" (NVI).

Se dice que John Wesley comentó que leyó el periódico "para ver cómo Dios estaba gobernando su mundo", y este es ciertamente un enfoque bíblico. Dios gobierna sobre los reinos y las naciones (2 Crónicas 20: 6; Dan. 5:21); y como solía decir AT Pierson, "La historia es su historia". Esto no significa que Dios sea el culpable de las decisiones y los actos estúpidos o perversos de los funcionarios del gobierno, pero sí significa que Él está en el trono y está ejercitando Su perfecta voluntad.

El eminente historiador británico Herbert Butterfield dijo: "Tal vez la historia sea algo que dejaría de suceder si Dios contuviera el aliento, o podría imaginarse que se volteaba a pensar en otra cosa". El Dios que conoce el número y los nombres de las estrellas. (Sal. 147: 4) y quién ve cuándo el ave más diminuta cae al suelo (Mateo 10:29) es consciente de los planes y actividades de las naciones y está desarrollando Sus propósitos divinos en la historia humana.

Saber que el Señor reina sobre todas las cosas debe alentar al pueblo de Dios mientras observamos los acontecimientos mundiales y nos lamentamos por la decadencia de las personas y las naciones. La soberanía de Dios no es una excusa para que los creyentes sean indiferentes al mal en el mundo, ni tampoco es un incentivo para adormecer y no hacer nada. Los caminos de Dios están ocultos y son misteriosos, y algunas veces nos preguntamos por qué Él permite que sucedan ciertas cosas, pero aún debemos orar "Hágase tu voluntad" (Mat. 6:10) y luego estar disponibles para obedecer lo que Él nos diga que hagamos.

2. EL MENSAJE DE DIOS A EDOM (2–16)

Hay dos partes en este mensaje. Primero, el profeta declaró que Dios juzgaría a Edom y se llevaría todo lo que la nación se jactaba y dependía para su seguridad (vv. 2–9). En segundo lugar, Abdías explicó por qué Dios estaba juzgando a Edom y

mencionó cuatro formas en que los edomitas habían pecado contra los judíos y el Señor (vv. 10–16).

Declaración divina declarada (vv. 2–9). ² ¿Qué tipo de juicio prometió Dios enviar a la nación de Edom? Para empezar, dijo *que derribaría su orgullo*. (vv. 2–4). Edom era una nación orgullosa que se consideraba inexpugnable e invulnerable porque estaba situada "en las grietas de la roca" (v. 3), una región de montañas escarpadas con altos acantilados y valles estrechos que disuadirían a cualquier invasor de atacar. Como las águilas, los edomitas vivían en las rocas y miraban desde las alturas con desdén a las naciones que los rodeaban. Los edomitas pensaban que eran un gran pueblo, pero Dios dijo que los haría pequeños, lo que significa "miserable". "El orgullo va antes de la destrucción, un espíritu altivo antes de una caída" (Prov. 16:18 NIV).

El profeta también dijo que *su riqueza sería saqueada* (Obad. 5-6). Ubicado en varias rutas comerciales importantes, Edom podría amasar las riquezas de otras naciones; y fuera de sus montañas, podían extraer cobre y otros minerales. Debido a su aislamiento, no tenían que preocuparse por hacer tratados con las naciones más grandes o ayudar a financiar guerras costosas. Pero su riqueza no sería más. A diferencia de los ladrones ordinarios, sus saqueadores tomarían todo lo que pudieran encontrar, y a diferencia de los recolectores de uvas, no dejarían nada para los demás. Este sería el final de Edom y su jactada riqueza.

Tercero, el Señor trabajaría para que *sus alianzas se rompieran* (v. 7). Aunque protegidos por sus elevadas alturas, los edomitas eran lo suficientemente inteligentes como para saber que necesitaban amigos para ayudarlos a enfrentarse a los grandes imperios que frecuentemente amenazaban a las naciones orientales más pequeñas. Edom también querría que los aliados los ayuden en su lucha constante con Israel (vea Sal. 83: 5–8). Pero Dios convertiría a estos amigos en enemigos, y aquellos que habían comido con ellos e hicieron convenios de paz romperían esos convenios. Mientras pretenden ser amigos, sus aliados se convierten en traidores, ponen una trampa y atrapan a Edom por sorpresa.

Las naciones de hoy que se jactan de sus alianzas políticas y sus formidables establecimientos militares deberían prestar atención a lo que le sucedió a Edom hace mucho tiempo, ya que esa nación orgullosa ya no existe. Alrededor del 300 a. C., los árabes nabateos expulsaron a los edomitas y ocuparon su ciudad clave, Petra, la "ciudad rosa roja" tallada en roca sólida. Los romanos tomaron a Petra en el año 105 dC, pero el declive en las rutas de las caravanas finalmente condujo a la desaparición de la nación.

Dios también advirtió que *la sabiduría de Edom sería destruida* (Obad. 8). La gente del este era conocida por su sabiduría (1 Reyes 4:30), y esto incluía a los edomitas. Ubicados como estaban en las grandes rutas comerciales, los líderes de Edom podían obtener noticias y opiniones de muchas naciones. El amigo de Job, Elifaz, era de Temán en Edom (Job 2:11; véase Jer. 49: 7). Sin sabiduría, los líderes de Edom no podrían tomar las decisiones correctas, y el resultado sería una confusión.

Finalmente, Abdías anunció que *el ejército de Edom sería derrotado* (Obad. 9). Sin sabiduría, los líderes militares no sabrían cómo comandar a sus tropas, y sus hombres poderosos serían derrotados. Esto pudo haber ocurrido cuando los babilonios tomaron Jerusalén, o esta promesa pudo cumplirse cuando los árabes invadieron Edom y tomaron sus ciudades, conduciendo a los edomitas hacia el oeste. Los griegos y los romanos llamaron a estos edomitas "idumanos" (Marcos 3: 8), y de ellos vino Herodes el Grande.

Habiendo anunciado lo que Dios iba a hacer a Edom, Abdías procedió a **defender el juicio de Dios sobre la nación (Obad. 10–16)**. Los edomitas fueron culpables de al menos cuatro pecados abominables, el primero de los cuales fue el uso de la violencia contra sus hermanos, los judíos (vv 10–11). Cuando su fundador, Esaú, descubrió que estaba privado de la bendición de su padre, decidió matar a su hermano Jacob (Gen. 27:41), y esta actitud maliciosa se transmitió a sus descendientes. Si les hubieras preguntado: "¿Eres el guardián de tu hermano?", Ellos habrían contestado: "¡No! ¡Somos el asesino de nuestro hermano!

En lugar de ayudar a sus hermanos en su difícil situación, los edomitas se pararon "al otro lado" (véase Lucas 10: 30–32) y observaron a los soldados enemigos arrojando los despojos, incluidos los judíos cautivos, que se convertirían en esclavos. Los edomitas actuaron como el enemigo en lugar de comportarse como hermanos de sangre de los judíos.

Una palabra de Salomón es apropiada aquí: "Libra a los que se sienten atraídos hacia la muerte, y reprime a los que tropiezan con la matanza. Si usted dice: 'Seguramente no lo sabíamos', ¿no lo considera Él quien pesa los corazones? El que guarda tu alma, ¿no la conoce?" (Prov. 24: 11–12 NKJV). También, una palabra del profeta Amós: "Por los tres pecados de Edom, incluso por cuatro, no rechazaré mi ira. Porque persiguió a su hermano con una espada, sofocando toda compasión, porque su ira se desataba continuamente y su furia ardía sin control" (Amós 1:11 NVI).

Los edomitas no solo ignoraron la difícil situación de los judíos, sino que también *se regocijaron por lo que estaba haciendo el enemigo* (Obad. 12; ver a Ezequiel 35:15; 36: 5). Para los judíos, este fue un día de destrucción y angustia; pero para los edomitas, fue un día de deleite y alegría. En su orgullo, Edom miró a los judíos y se regocijó por su desgracia. Una vez más, Salomón nos aconseja: "No te jactes cuando tu enemigo caiga; cuando tropieza, no dejes que tu corazón se regocije, o el Señor verá y desaprobará y apartará su ira de él" (Prov. 24: 17–18 NVI). Dios no perdonó a los judíos, pero sí envió juicios sobre Edom a su debido tiempo.

El tercer gran pecado de Edom fue *ayudar al enemigo a atacar a los judíos* (Obad. 13–14). Ya era suficientemente malo que las personas no hicieran nada para ayudar a sus hermanos, y para que se pararan y se alegraran de las calamidades de sus hermanos, pero cuando ayudaron al enemigo, eso llevó a su antigua enemistad familiar demasiado lejos. Los edomitas entraron a la ciudad y compartieron el reparto del botín, robando así a sus hermanos su riqueza. (Más tarde, se tomaría la riqueza de

Edom). Los edomitas también estaban en las bifurcaciones de las carreteras, listos para capturar a los fugitivos que intentaban escapar; y los entregaron al enemigo para ser encarcelados o asesinados.

Lo que el profeta Jehú le preguntó al rey Josafat es aplicable aquí: “¿Debes ayudar a los malvados y amar a los que odian al SEÑOR y así traer la ira sobre ti de parte del SEÑOR?” (2 Cron. 19: 2 NASB). Como pueblo de Dios, debemos amar a nuestros enemigos y orar por ellos (Mateo 5: 44–48), pero ciertamente no debemos ayudar a los pecadores a oponerse y perseguir a los creyentes. Hacer eso es convertir al traidor en el ejército del Señor.

El cuarto pecado de Edom fue *ignorar la ira inminente de Dios* (Obad. 15-16). “Porque el día de la L ORD se acerca a todas las naciones” (v. 15 NASB), y eso incluía a Edom, pero Edom estaba orgulloso y no le importaba lo que el Señor pudiera hacerles. “El día de la L ORD ” es una frase que describe el momento en que Dios derramará su ira sobre un mundo malvado, juzgará a las naciones y luego establecerá su reino, cumpliendo así las promesas hechas a Israel.³ Sin embargo, la frase también se usó para describir las calamidades ordenadas por Dios enviadas para castigar a las personas en cualquier momento, y estos juicios fueron anticipados del futuro “día de la ORD ” en todo el mundo .

“Por lo tanto, cualquier cosa que quieran que los hombres les hagan a ustedes, háganlos también a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas” (Mat. 7:12 NVI). Llamamos a esta declaración “la regla de oro”, y señala un enfoque positivo de las relaciones personales. Pero Abdías 15 da el lado negativo: “Como has hecho, se te hará a ti. Sus tratos volverán por su propia cuenta ”(NASB). O, como Pablo lo expresó, “No te engañes, Dios no se burla; todo lo que el hombre siembre, eso también segará”(Gal. 6: 7 NVI).

Edom había bebido con alegría la celebración de la caída de Jerusalén, pero todas las naciones beberán un día de la copa de ira que Dios les entregará, una copa que no pueden rechazar (véase Isaías 51:17, 21–23; Jeremías 25: 15–33). No importa cuán desalentador pueda ser el día para el pueblo de Dios, hay un Dios justo en el cielo que devuelve a los pecadores en especie: lo que hicieron a otros se les hace en última instancia. Como el Faraón ordenó que todos los bebés judíos se ahogaran, Dios ahogó al ejército egipcio (Ex. 1; 14: 26–31). Los hombres que mintieron sobre Daniel para que le echaran a los leones fueron arrojados a los leones (Dan. 6). Los incrédulos en la tierra que derramaron la sangre de los siervos de Dios algún día beberán agua convertida en sangre (Ap. 16: 5-6). “El justo es librado de la angustia, y en cambio, llega a los impíos” (Prov. 11: 8 NKJV). De hecho, los juicios de Dios son verdaderos y justos (Ap. 16: 7).

3. MENSAJE DE DIOS A LAS PERSONAS JUDÍAS (17-21)

Ahora que se ha cumplido la profecía sobre Edom, Abdías se dirige a su propio pueblo y anuncia tres promesas divinas.

(1) Dios te libraré (vv. 17–18). Dios liberó a su pueblo de la cautividad babilónica, y los liberará nuevamente en los últimos días y establecerá su reino. El monte Sión será consagrado al Señor y toda la contaminación será eliminada. "Jacob" se refiere al reino del sur y "José" al reino del norte. Se unirán en una sola nación y entrarán juntos en el reino mesiánico, poseyendo la herencia que se les prometió. En Isaías 11: 10–16, un pasaje paralelo, se desprende que Moab y Edom serán restaurados como naciones en los últimos días, pero los judíos los quemarán como rastrojos. (Vea Ex. 15: 7; Isaías 10:17; y Mateo 3:12 para paralelos).

(2) Dios derrotará a tus enemigos (vv. 19–20). Israel reclamará la tierra habitada antes por los edomitas (el Negev), los filisteos (el Shephelah) y los samaritanos (Efraín). Los judíos han estado luchando por poseer su herencia durante siglos, pero otras potencias siempre se han interpuesto en el camino. Los judíos “poseerán sus posesiones” (v. 17) sin la ayuda de ninguna nación, pero solo a través de la ayuda del Señor su Dios. Israel ha regresado a su tierra en incredulidad, y la nación se estableció en 1948. Sin embargo, un día verán a su Mesías y creerán en Él, y la nación "nacerá en un día" (Isa. 66: 8; Zech 12: 10—13: 1; 14: 1–9).

(3) Dios establecerá el reino (v. 21). El Señor reinará desde el monte Sión, donde estará su templo, "y todas las naciones correrán hacia él" (Isaías 2: 2 NASB). Es interesante notar que el Rey Mesías tendrá "liberadores" ("salvadores" KJV) que lo asistirán en su gobierno sobre las naciones. Este hecho debe estudiarse con referencia a las promesas de nuestro Señor a Sus apóstoles (Mat. 19: 27–30) y a los que le son fieles hoy (24: 42–51; 25: 14–30; Lucas 19: 11–27).). Jesús enseña que la fidelidad a Él hoy significará reinar con Él en el reino.

Todos los hijos de Dios esperan el día en que los reinos de este mundo se conviertan en el reino de nuestro Señor, y Él reinará por los siglos de los siglos (Ap. 11:15). Entonces toda rodilla se doblará ante Él y toda lengua confesará que Él es el Señor de todo.

Mientras tanto, el pueblo de Dios debe hacer todo lo posible para difundir el evangelio a los miles de millones de personas en este mundo que nunca han tenido la oportunidad de escuchar el nombre de Jesús o aprender a confiar en Él y ser salvos. Cuando amanezca el gran y terrible día del Señor, las naciones del mundo serán juzgadas por la forma en que se han tratado unas a otras y a la nación de Israel. Hasta que amanezca ese día, la iglesia de Dios debe seguir orando "Venga tu reino" y procura obedecer su mandato de llevar el evangelio a todo el mundo.

NOTAS

1 . Edom y los edomitas se encuentran más de cien veces en el Antiguo Testamento. Se mencionan en las profecías de Isaías (cap. 34), Jeremías (cap. 49; Lam. 4: 21–22), Ezequiel (25: 12–14; 35: 1–15), Daniel (11:41) , Joel (3:19), Amos (1: 6–11; 2: 1; 9:12) y Malaquías (1: 4), así como Abdías. El rey Saúl los venció (1 Samuel 14:47),

y también David (2 Samuel 8: 13–14), pero Edom fue un espino en la carne de Israel durante siglos. Consulte un mapa de tierras bíblicas para la ubicación de Edom.

2 . Compara Abdías 1–6 con Jeremías 49: 7–22. Los profetas a menudo se citaban unos de otros.

3 . El profeta Joel tiene mucho que decir sobre el día del Señor. Vea la sección de este libro "Joel", que expone la profecía de Joel.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es la raíz de las enemistades amargas? ¿Qué es tan poderoso que los participantes ni siquiera desean poner fin a la pelea?
2. ¿Cuál es el peor ejemplo de una enemistad que conoces?
3. ¿Cuál es la respuesta a una enemistad larga y amarga? ¿Cómo podría afectar esto a la política exterior de su país?
4. ¿Cuál fue el propósito de la visión de Abdías?
5. ¿Cómo ves la soberanía de Dios obrando en el mundo? ¿Qué podemos hacer para cooperar con sus planes?
6. ¿Cómo debería afectar nuestras acciones saber que Dios reina sobre toda la historia?
7. ¿Por qué odia Dios especialmente la arrogancia orgullosa en las personas y en las naciones?
8. ¿Por qué pecados iba a juzgar Edom Dios? ¿Por qué nos ayuda esto a reflexionar?
9. ¿Cuándo ha influido en tu comportamiento la aplicación de la Regla de Oro?
10. ¿Qué podemos esperar en el futuro? ¿Cómo podemos nutrir esta esperanza y mantenerla fresca y viva?

MIQUEAS EN SU TIEMPO

El nombre de Miqueas es una forma abreviada de "Micaiah" y significa "¿Quién es como Jehová?" (Ver Mic. 7:18). Él era de la aldea de Moresheth, cerca de Gath, a unas veinticinco millas al suroeste de Jerusalén; profetizó durante la última mitad del siglo VIII aC, durante los reinados de Jotham (750–735), Acáz (735–715) y Ezequías (715–686). Fue un contemporáneo de Isaías (1: 1) en Judá y Amós y Oseas (1: 1) en Israel.

Durante el reinado de Jotham, Asiria se hizo más fuerte. Cuando Acáz ascendió al trono, tanto Siria como Israel trataron de presionarlo para que se uniera a una rebelión contra Asiria (Isa. 7). Jeremías 26:18 nos informa que fue el ministerio de Miqueas el que alentó la gran reforma en Judá bajo el liderazgo del rey Ezequías (2 Reyes 18-20).

La sociedad en Judá estaba cambiando rápidamente de rural a urbano. Desafiando la ley de Moisés, los inversionistas ricos estaban comprando pequeñas granjas familiares y desarrollando enormes propiedades, lo que creaba graves problemas para los pobres. Habiendo venido de una comunidad agrícola, Miqueas defendió a los pobres oprimidos y reprendió a los "barones ladrones" por su egoísmo. Amos hizo eco de su mensaje.

Miqueas vio el juicio venidero de Israel bajo Asiria (722 aC), así como la caída de Jerusalén y Judá bajo los babilonios (606–596). Trató de llamar a los judíos a la adoración fiel de Jehová y la obediencia sincera a Su pacto, pero se negaron a escuchar. Suplicó por la justicia social y la preocupación por los desamparados, pero la gente no se arrepentía.

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE MIQUEAS

Tema: Dios juzga el pecado y llama a la justicia.

Verso clave: Miqueas 6: 8.

Miqueas entregó tres mensajes (Nota "Oír" en 1: 2; 3: 1; 6: 1)

I. Un mensaje de advertencia: el juicio está llegando (Miqueas 1: 1—2: 13)

A. Aparece el juez (Miqueas 1: 1—5)

B. Las naciones son juzgadas (Miqueas 1: 6—16)

1. Juicio sobre Samaria (Miqueas 1: 6—9)

2. Juicio sobre Judá (Miqueas 1: 10—16)

C. Por qué viene el juicio (Miqueas 2: 1—11)

1. Debido a la codicia (Miqueas 2: 1—5)

2. Debido a los falsos profetas (Miqueas 2: 6—11)

D. Esperanza para el remanente (Miqueas 2: 12—13)

II. Un mensaje de promesa: viene un repartidor (Miqueas 3: 1—5: 15)

A. Los pecados de los líderes (Miqueas 3: 1—12)

B. El futuro de la nación (Miqueas 4: 1—13)

C. La venida del Mesías (Miqueas 5: 1—5)

D. La derrota del enemigo (Miqueas 5: 6—15)

III. Un mensaje de desafío: Confíe en el Señor ahora (Miqueas 6: 1—7: 20)

A. A pesar de la acusación (Miqueas 6: 1—8)

B. A pesar de la oración (Miqueas 6: 9—7: 6)

C. Debido a las misericordias del Señor (Miqueas 7: 7—20)

Capítulo Ocho

¡EL JUICIO ESTÁ LLEGANDO!

(Miqueas 1—2)

El rey David tenía muchos hombres talentosos en su ejército, pero los más valiosos quizás fueron los hombres de Isacar, que tenían "comprensión de los tiempos, para saber qué debía hacer Israel" (1 Crón. 12:32). Como entendieron los tiempos, los hombres de Isacar abandonaron la desafortunada casa de Saúl y unieron fuerzas con David, el rey elegido de Dios. Ellos vieron en qué dirección se movía la mano de Dios, y obedientemente se movieron en esa dirección.

Micah de Moresheth era un hombre que tenía el mismo tipo de discernimiento porque Dios le dio una idea de los cambios que se están produciendo en la escena nacional e internacional. Micah recibió tres mensajes del Señor para entregar a la gente con la esperanza de que abandonaran su idolatría y regresaran a la fe sincera en el Señor. (Para los tres mensajes, vea el bosquejo sugerido del libro de Miqueas).

El primer mensaje (Mic. 1: 1—2: 13) fue una advertencia de que el juicio divino vendría tanto sobre Judá como sobre Israel (Samaria). Este mensaje se cumplió en 722 aC cuando Asiria derrotó a Israel, y en 606–586 cuando los babilonios invadieron Judá, destruyeron Jerusalén y el templo, y llevaron cautivos a Babilonia a miles de personas. Cuando el siervo de Dios habla, vale la pena escuchar!

DECLARACIÓN: LA IRA DE DIOS VIENE (1: 1–5)

Cuando el profeta Amós estaba a punto de acusar a Israel y a Judá, comenzó condenando a las naciones gentiles que los rodeaban (Amós 1—2); pero el profeta Micah no tomó ese enfoque. Sin ninguna presentación formal, entró en su mensaje y dio la alarma.

Se convoca el tribunal (v. 2). La imagen en los versículos 2-5 es la de un tribunal de justicia, con Dios como el juez y Judah y Samaria como los acusados. Miqueas se dirige a todas las personas de la tierra porque Dios es el Señor de toda la tierra (Mic. 4: 2–3) y todas las naciones son responsables ante él. Dios es a la vez juez y testigo de su santo templo, donde su ley fue guardada en el arca del pacto. Un Dios santo debe actuar en justicia y juzgar el pecado.

El juez llega (vv. 3–4). Hoy, cuando un juez ingresa a la sala de un tribunal desde su sala, todos en la sala se levantan, un símbolo del respeto que tenemos por el juez y

la ley que él o ella representa. ¡Pero ningún juez llegó a la corte de la manera descrita por Micah! El verbo “venir” significa “venir para la batalla”. ¡Dios abre la corte y declara la guerra!

Un juez acude al tribunal para asegurarse de que se haga justicia y no se le permite tomar partido. Pero cuando Dios viene a juzgar a las naciones, Él tiene toda la evidencia necesaria y no tiene que llamar a ningún testigo. Dios está enojado con su pueblo por sus pecados. Es por eso que Su venida hace que la tierra se divida y las montañas se derritan para que la roca fluya como cera derretida o una cascada.¹

El juez nombra a los acusados (v. 5). Dios señala con un dedo acusador a su propio pueblo, Israel y Judá, como lo representan sus ciudades capitales, Samaria y Jerusalén, respectivamente. Después de ver lo que hizo Asiria a Israel en 722 aC, los líderes de Judá deberían haberse arrepentido y haberse vuelto al Señor, pero no lo hicieron. De hecho, durante el reinado de Ezequías, los asirios saquearon a Judá y habrían tomado Jerusalén si el Señor no hubiera intervenido milagrosamente (Isaías 36-37).

Tanto Judá como Israel fueron culpables de idolatría, que es realmente una rebelión contra el Señor. Cuando la nación se dividió después de la muerte de Salomón, el reino del norte estableció su propio sistema religioso en competencia con el culto mosaico en el templo de Jerusalén. Pero el pueblo de Judá había comenzado secretamente a adorar a los falsos dioses de Canaán; y sus corazones no eran fieles a Jehová, incluso cuando estaban en los patios del templo y ofrecían sus sacrificios (Isaías 1). Para Dios, el templo se había convertido en uno de los "lugares altos" en las colinas alrededor de Jerusalén, donde los judíos adoraban en secreto a los ídolos y ofrecían sus sacrificios.

LAMENTACIÓN: LAS CIUDADES SERÁN ARRUIADAS (1: 6–16)

El profeta respondió al mensaje de Dios actuando como un hombre afligido en un funeral (v. 8; 2 Sam. 15:30). Él estaba genuinamente agobiado por lo que le pasaría a su gente si no prestaban atención a la Palabra de Dios y se apartaban de su pecado.

La ruina de Samaria (vv. 6-9). La ciudad capital del reino del norte estaba situada en una colina que dominaba un valle fértil. El profeta Isaías llamó a la ciudad "la corona del orgullo" con "gloriosa belleza" (Isaías 28: 1) y predijo que el juicio de Dios destruiría la ciudad (vv. 2-4). Los asirios convertirían la hermosa ciudad en un montón de escombros, y sus ídolos no podrían proteger a la ciudad de sus enemigos.

Dios destruyó la ciudad y la nación de Samaria porque el pueblo se rebeló contra Su Palabra, y Él destruyó el templo samaritano porque albergaba una religión falsa que no era más que prostitución religiosa. (En todo el Antiguo Testamento, la idolatría se compara con la prostitución.) Pero Dios destruyó el templo en Jerusalén porque los líderes habían convertido a la verdadera religión en una adoración falsa de Jehová y los dioses de las naciones. Jehová es un Dios celoso, que no compartirá la adoración ni la

gloria con otro (Ex. 20: 5; 34:14; Deut. 4:24; 5: 9; 6:15). El pacto que Dios hizo con su pueblo en Sinaí fue como un contrato matrimonial, y romper ese pacto fue como cometer adulterio o dedicarse a la prostitución.²

La destrucción de la ciudad de Samaria comenzó en 722 aC bajo Sargón II, gobernante de Asiria, quien ordenó que muchos de los ciudadanos fueran llevados cautivos o muertos. Luego importó gente a la tierra de varias naciones que había conquistado; y cuando los judíos y los gentiles se casaron, el resultado fue una raza mixta que los judíos despreciaban. Incluso en el día de nuestro Señor, los judíos no tenían tratos con los samaritanos (Juan 4: 1–9).

La ruina de Judá (vv. 9-16). El problema con Samaria era que ella era tóxica; Su infección se había extendido a Judá. El profeta lloró sobre su tierra de la misma forma en que lloraría sobre un paciente con una enfermedad incurable en el hospital (v. 9). Isaías usó una imagen similar para describir la difícil situación de Judá (Isaías 1: 5–6), y Jeremías lloró porque los líderes espirituales de su época no se enfrentaban drásticamente con la enfermedad del pecado de la gente (Jeremías 6:14; 7: 8; 8:11).

Micah describe la ruina de la parte sur de Judá (el Shephelah) por los invasores asirios en 701 aC (Mic. 1: 10–16; ver 2 Reyes 18: 7ss.³ Barrieron la tierra y tomaron cuarenta y seis ciudades, pero no pudieron tomar Jerusalén porque Dios la protegió. Micah usó una serie de juegos de palabras basados en los nombres de las ciudades con un sonido similar al de las palabras hebreas familiares. Por ejemplo, "Gath" es similar a la palabra hebrea para "decir". Por lo tanto, escribió: "Dígalo, no en Gath". Beth Ophrah significa "casa de polvo". Así escribió: "Enrolle en el polvo". La gente de Shaphir ("agradable, hermosa") no se vería hermosa ni agradable, ya que fueron llevados como prisioneros de guerra desnudos.

La lista de las ciudades continúa. Los ciudadanos de Zaanán ("salir") no podrían salir debido al peligro. Beth Ezel significa "casa de quitar", y la ciudad sería quitada. Maroth está relacionada con "mara / mirra" y significa "amargura", y la ciudad experimentará una calamidad amarga ("retorcerse de dolor" NVI). Como Lachish suena como la palabra hebrea para "equipo de caballos veloces", les advirtió que llevaran sus caballos a los carros e intentarían escapar.⁴

Micah llegó a su propia ciudad, Moresheth, que suena como una palabra hebrea que significa "prometida"; Y las novias recibieron regalos de despedida. En otras palabras, la ciudad ya no pertenecería a Judá, sino que "abandonaría su hogar" y pertenecería a los invasores. Dado que Aczib significa "engaño", la conexión es obvia; y Mareshah suena como la palabra para "conquistador", y la ciudad sería conquistada por el enemigo.

La tragedia de esta invasión es que no tiene que haber ocurrido. Si el pueblo de Israel y Judá hubieran recurrido al Señor con arrepentimiento y fe, Él les habría dado la victoria. En cambio, ellos creyeron a los falsos profetas, se aferraron a sus ídolos y pecaron hasta la derrota. Es triste decirlo, incluso los niños pequeños sufrieron y se exiliaron (Mic. 1:16), todo por los pecados de los padres.

ACUSACIÓN: LOS PECADOS DE LA GENTE (2: 1–11)

¿Cómo podría el Señor Jehová permitir que tanto sufrimiento y vergüenza vinieran a su pueblo del pacto? ¿No eran ellos su herencia especial? ¿No era la tierra su regalo de amor para ellos? ¡Por eso los castigaba! “Sólo yo he elegido a todas las familias de la tierra; por lo tanto, te castigaré por todos tus pecados ”(Amós 3: 2 NVI). El privilegio trae responsabilidad, y la responsabilidad trae responsabilidad. El profeta los responsabilizó por dos pecados particulares: la codicia (Mic. 2: 1–5) y el escuchar a los falsos profetas (vv. 6–11).

Codicia (vv. 1–5). La ley mosaica requería que la tierra permaneciera con las familias y dentro de las tribus. La tierra en realidad pertenecía al Señor (Lev. 25: 2, 23, 38), y Él la "arrendó" a la gente a cambio de su obediencia a Su ley. Si lo desobedecieron, contaminaron la tierra e invitaron a su juicio (18: 24–30; Núm. 35: 33–34). Si alguien vendió propiedad familiar, fue solo hasta el próximo Año de Jubileo, momento en el cual toda la tierra se revirtió a los propietarios originales (Lev. 25: 13–17). Este arreglo evitó que los ricos oprimieran a los pobres y ayudaron a estabilizar la economía.

Pero los ricos "ladrones ladrones" en los días de Micah estaban empeñados en adquirir grandes propiedades en las que podían esclavizar a los pobres y así obtener enormes ganancias con poca inversión. Tan concentrados estaban en su búsqueda de riqueza que hicieron sus despiadados planes en la cama por la noche y luego se levantaron temprano a la mañana siguiente para llevarlos a cabo. Debido a su riqueza y su autoridad en la tierra, estos hombres controlaban los tribunales y los consejos en las puertas de la ciudad. Así consiguieron lo que querían.

A estos orgullosos hombres les importó poco que se llevaran las granjas ilegalmente y que expulsaran a las familias de sus hogares sin piedad. Practicaron la versión del mundo de la Regla de Oro: “Quien tenga el oro hace las reglas”. Olvidaron que el Señor era dueño de la tierra, el Señor hizo las leyes y el Señor tiene compasión por los pobres y oprimidos (Ex. 23: 11; Lev. 25:25; Sal. 82: 3; Prov. 21:13; Jer. 22:16). Pero incluso si estos ladrones no temieran a Dios, deberían haberse preocupado por sus semejantes y tratarlos como personas hechas a la imagen de Dios.

El nombre de este pecado es "materialismo", y es cometido por personas codiciosas y obsesionadas con adquirir más y más riqueza y "cosas". Pero los "barones ladrones" no son las únicas personas que cometen estos pecados. Los padres roban tiempo y compañía a sus hijos trabajando en varios trabajos para que puedan ganar más dinero y comprar más "diversión". La gente le roba a Dios los diezmos y las ofrendas que son legítimamente suyas para que puedan disfrutar de "la buena vida" (Mal. 3: 7–12). La gente olvida Mateo 6:33 y pone todo lo demás por delante del reino de Dios.

Sin embargo, en última instancia, los codiciados pecadores a quienes se dirigió Micah cosecharán lo que sembraron; y la terrible cosecha de sus pecados aparecería un día (Mic. 2: 3–5). Se les quitaría su orgullosa confianza en sí mismos, se les perdería

su autoridad, sus cómplices torcidos se volverían contra ellos y se reirían de ellos, y les arrebataría sus vastas posesiones. Ellos verían que todo lo que vivían y pecaban para adquirir fuera tomado por el enemigo y desperdiciado. Muchos de ellos se exiliarían y morirían lejos de la tierra que habían codiciado y robado a personas inocentes.

Falsos profetas (vv. 6–11). Así como los falsos profetas atacaron a Jeremías (5:31) y Amós (7: 10–17) por predicar la verdad de Dios, así también los falsos profetas atacaron a Miqueas por declarar fielmente el mensaje de Dios. Estos hombres adoptaron una teología superficial que no tenía lugar ni para el pecado ni para el arrepentimiento. "Somos el pueblo especial de Dios", argumentaron, "y Él nunca permitiría que estos juicios sucedieran en la tierra". Mientras la gente participara en los servicios religiosos, no incurrirían en la ira de Dios, incluso si sus corazones estuvieran no en su adoración. Los judíos eran los hijos de Abraham, y Dios nunca rompería las promesas que le hizo a Abraham. Tales eran sus premisas falsas.

Lo que estos falsos líderes religiosos olvidaron fue que los pactos de Dios involucran preceptos, promesas, obligaciones y bendiciones. El mero hecho de seguir los movimientos de la religión no es lo mismo que adorar a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23). Cualquiera puede unirse a la multitud y ser parte de algún movimiento religioso popular; pero se necesita devoción, oración, obediencia y sumisión para adorar a Dios "con reverencia y temor piadoso" (Heb. 12:28 NVI). La "religión popular" suele ser una religión falsa, porque el camino a la vida es estrecho y solitario (Mateo 7: 13–20) y los que lo caminan son siempre perseguidos (2 Tim. 3:12).

Es Dios quien habla en Miqueas 2: 7b – 13 mientras Él defiende a su siervo fiel. El hecho de que estos líderes religiosos rechazaran el mensaje de Micah no significaba que el mensaje fuera incorrecto; significaba que los oyentes estaban equivocados. La forma en que respondemos a la Palabra de Dios indica nuestra relación con el Señor. "El que es de Dios oye las palabras de Dios; por lo tanto, no oyes, porque no eres de Dios" (Juan 8:47 NVI).

Estos falsos profetas engañaban y robaban a la gente al darles una falsa seguridad de que todo estaba bien en la tierra. Dios imaginó sus hechos pecaminosos describiendo a dos hombres despreocupados: un hombre rico que camina con confianza por la calle y un soldado victorioso que regresa a casa con el botín de la batalla, ¡y ambos son robados! Debido al líder malvado rico, la madre confiada y su familia se encuentran empujados de sus hogares y robados de sus tierras.

Dios originalmente le dio al pueblo judío la tierra de Canaán para que fuera su "descanso" de las pruebas de los viajes por el desierto (Deut. 12: 9-10; Josué 22: 4; 23: 1). Después de que conquistaron la tierra y reclamaron su herencia tribal, deberían haber disfrutado del descanso y la bendición en la tierra, pero en cambio se dirigieron a los ídolos de las naciones circundantes y se rebelaron contra Dios. Dios los castigó en su tierra trayendo a diferentes naciones que los robaron y esclavizaron (ver el libro de Jueces). Pero la nación no aprendió de su historia; la gente repitió los mismos pecados

que sus antepasados, *pero pensaron que evitarían las mismas consecuencias* . Como habían contaminado la tierra, Dios los removió de ella.

Micah instó a la gente a salir de la tierra porque no se encontraría descanso allí, a pesar de lo que prometieron los falsos profetas. ¡Estos hombres predicarían cualquier mensaje que las personas quisieran escuchar, siempre y cuando se les proporcionara su bebida fuerte! Los falsos profetas usaban la religión para ganar dinero y disfrutar del placer, y no tenían ninguna preocupación por el futuro de la nación.

CONSOLACIÓN: ESPERANZA PARA EL FUTURO (2: 12–13)

El fiel profeta debe exponer el pecado y anunciar el juicio, pero también debe brindar consuelo y esperanza a aquellos que reciben su mensaje y se vuelven a Dios. La consolación sin verdadero arrepentimiento es solo dar falsas esperanzas; está diciendo "¡Paz, paz!" cuando no hay paz. Pero la convicción sin esperanza crea solo desesperanza, como realizar una cirugía sin curar.

El Señor parece estar hablando aquí a toda la nación ("todos ustedes, Oh Jacob ... Israel" NVI), y su promesa parece extenderse hasta el fin de los tiempos en que Israel y Judá se unirán y su Rey Mesías reinará. ellos. Miqueas describe una procesión triunfante en la tierra, con el Rey Mesías a la cabeza y el Señor dirigiendo a la gente, tal como los había sacado de Egipto (v. 13).

Sin embargo, hasta ese día glorioso, Dios tratará con el "remanente" de su pueblo. El "remanente" es una doctrina muy importante en los libros proféticos, y hay muchas referencias a ella. ⁵ Aunque la nación de Israel podría rebelarse contra Dios, siempre habría un remanente fiel que confiaría en Él y buscaría hacer su voluntad, y Dios trabajaría debido a la fe de este remanente. (Esto también es cierto para la iglesia profesante). La esperanza de la nación está en el remanente.

Un remanente cansado regresó a Judá después del cautiverio babilónico, pero nunca se convirtió en la gran nación que los profetas prometieron. Eso sucederá cuando el Señor regrese, reclame la nación elegida y establezca su reino. El Mesías se describe en el versículo 13 como "El que abre el camino" (NVI), es decir, quien abre las puertas que confinan a los judíos en las distintas naciones para que pueda llevarlos a su tierra. Dios ciertamente hizo esto cuando los exiliados abandonaron Babilonia, pero la promesa aquí es para los últimos días, cuando el Mesías vendrá a vencer a sus enemigos y redimir a su pueblo elegido.

El primer mensaje de Micah despertó la oposición de los falsos profetas, pero no cambió los corazones de la gente. Así dio un segundo mensaje, anunciando que "el Libertador está llegando".

Pero hoy tenemos que lidiar con nuestros pecados de codicia, egoísmo y disposición para creer las "mentiras religiosas". Debemos abandonar la "religión suave" que mimica nuestro orgullo y nos facilita el pecado. ¿Por qué? Porque "nuestro Dios es fuego

consumidor" (Hebreos 12:29), y "El Señor juzgará a su pueblo" (10:30). Recuerde, el juicio comienza en la casa del Señor (1 Pedro 4:17).

NOTAS

- [1](#) . Para otras imágenes de Dios que viene como un guerrero, vea Éxodo 15, Salmo 18, Isaías 63 y Habacuc 3.
- [2](#) . El profeta Oseas usó la imagen de adulterio para describir el pecado de la nación al adorar ídolos. De hecho, la propia esposa de Oseas era culpable de adulterio y prostitución, ¡y él tuvo que comprarla en el mercado de esclavos! Vea la sección de este libro "Oseas" para una exposición del libro de Oseas.
- [3](#) . Varias de estas ciudades estaban ubicadas dentro de un radio de nueve millas de la ciudad natal de Micah, Moresheth Gath, y podían verse fácilmente desde allí en un día claro. Estos eran los vecinos de Micah, ¡y él tenía que decirles que estaban condenados a la destrucción!
- [4](#) . Cómo Lachish fue "el principio del pecado" a Judá no se explica. Lachish fue la ciudad-estado más importante y más poderosa de Shephelah, y los asirios estaban muy orgullosos de haberla conquistado. Era una ciudad altamente fortificada, y la confianza de la gente de Lachish y de Judah estaba en su poder militar, no en el Señor. Este orgullo y seguridad en sí mismo fue el comienzo del pecado de la nación. Los líderes dependían de las ciudades fortificadas periféricas para evitar que el enemigo invadiera, pero estas ciudades cayeron al enemigo.
- [5](#) . Ver Isaías 1: 9; 7: 3; 10: 20–22; 11:11, 16; Jeremías 6: 9; 23: 3; 31: 7; 40:11; Ezequiel 11:13; 14:22; Sofonías 2: 4–9; Haggai 1:12, 14; y Zacarías 8: 1–8. Miqueas escribe del remanente en 2:12; 4: 7; 5: 3, 7–8; y 7:18. Pablo usa la doctrina del remanente para probar que Dios no ha abandonado al pueblo judío en la era presente (Romanos 9; véase también 11: 1–6).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué imágenes te vienen a la mente cuando te imaginas una sala de tribunal y un juicio penal?
2. Si te imaginas el pasaje de apertura de Micah como una sala de audiencias (como hace Wiersbe), ¿cómo es y en qué se diferencia de una sala de audiencias contemporánea?
3. ¿Por qué estaba Micah tan triste que dijo que debía "lamentarse y lamentarse"? ¿Qué dice esto de él?
4. Si alguien se lamentara y llorara por las condiciones en su país, ¿cómo respondería?
5. Como pregunta Wiersbe, ¿cómo podría el Señor Jehová permitir que tanto sufrimiento y vergüenza vinieran a su pueblo del pacto?
6. ¿De qué manera apareció especialmente la codicia con los israelitas? ¿Cuáles son las definiciones de *codicia* y *materialismo* ?
7. ¿Cuál fue la teología superficial que los falsos profetas de Israel abrazaron en este momento? ¿Dónde ves la teología superficial hoy?
8. ¿Por qué el mensaje de Micah contenía convicción y esperanza? ¿Qué comunicaría uno sin el otro?
9. De convicción y esperanza, ¿cuál sería el más propenso a dejar de lado al comunicar el mensaje del evangelio? ¿Por qué?
10. ¿En qué parte de tu iglesia o tu vida espiritual estás preocupado puede ser una "religión suave" que mima tu orgullo y te hace fácil pecar?

Capítulo Nueve

¡UNA REGLA ESTÁ LLEGANDO!

(Miqueas 3—5)

El segundo mensaje de Micah está en el corazón del libro y se enfoca en el futuro de Israel. Miqueas reprendió a los líderes de la nación por su conducta pecaminosa, que Dios juzgaría (3: 1–12), y describió los eventos que marcarían el comienzo del reino prometido (4: 1—5: 15). Saber que Dios tiene un futuro tan glorioso planeado para su nación debería haber motivado a los líderes a dejar sus pecados y obedecer al Señor. "Todos los que tienen esta esperanza en él se purifican a sí mismos, así como él es puro" (1 Juan 3: 3 NVI). ¡Ay, ni siquiera prestaron atención al sermón!

REPRENSIÓN: LOS PECADOS DE LOS LÍDERES

Al igual que con los otros dos mensajes de Micah, este segundo mensaje se abre con un llamado para que la gente "escuche" lo que el Señor diría a través de Su siervo (1: 2; 6: 1). Es como si Micah hubiera gritado: "¡Escucha! Dios esta hablando! ¡Esto es importante!" La declaración nos recuerda la repetida advertencia del Señor: "¡Quién tiene oídos para oír, que él oiga!" O la advertencia en Hebreos 12:25: "Mira que no rechaces a quien habla" (NKJV).

Es peligroso hacer oídos sordos a la voz de Dios cuando Él habla a través de Su Palabra. "Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón" (3: 7–8 NVI). Toda la creación responde a la voz de Dios y obedece alegremente su voluntad, excepto el hombre, que está hecho a su propia imagen. Sin embargo, el Padre nos dice amorosamente: "Ahora pues, escuchadme, hijos míos; pon atención a las palabras de mi boca" (Prov. 7:24 NKJV).

Micah abrió su mensaje reprendiendo a *las autoridades civiles* (Mic. 3: 1–4), ¡los hombres que no solo permitían que los ricos explotaran a los pobres sino que también lo hacían ellos mismos! Se supone que los líderes aman el bien y odian al mal, pero estos hombres eran exactamente lo contrario: "odian el bien y aman el mal" (v. 2). Los líderes ideales se describen como "hombres capaces, como temer a Dios, hombres de verdad, que odian la codicia" (Ex. 18:21 NKJV). Los Amos contemporáneos de Micah escribieron: "Busca el bien y no el mal, para que puedas vivir. ... Odio el mal, ama el bien; establecer justicia en la puerta" (Amos 5: 14–15 NKJV; ver Prov. 8:13). La puerta de la ciudad era el lugar donde se reunían los ancianos para resolver disputas y tomar decisiones oficiales (Rut 4: 1ss). Si no hubiera justicia en las ciudades, no podría haber justicia en la tierra.

La descripción de las acciones de estos gobernantes te recuerda más a las bestias voraces que a los seres humanos. ¡En lugar de ser pastores fieles que protegían el rebaño (Mic. 2:12; 7:14), atacaron a las ovejas, las despellejaron vivas, las mataron, las trocearon y las hicieron estofar! Pero llegaría el día en que estos lobos vestidos de pastores clamarían por la misericordia de Dios, pero no se les daría ninguna misericordia. "Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y ocultaré mi rostro de ellos, y serán devorados" (Deut. 31:17).

Micah luego se volvió para reprender a *los falsos profetas* (Mic. 3: 5–8), cuyas mentiras facilitaron que los funcionarios corruptos llevaran a cabo sus malas obras. "Se ha cometido una cosa asombrosa y horrible en la tierra: los profetas profetizan falsamente, y los sacerdotes gobiernan por su propio poder; y a mi pueblo le encanta tenerlo así" (Jer. 5: 30–31 NKJV). Cuando Dios se queda fuera del gobierno humano, es fácil que los funcionarios usen su autoridad egoístamente para explotar a la gente.

Mientras les dieras algo para comer y beber (Mic. 2:11), los profetas declararían cualquier tipo de mensaje que quisieras escuchar. Al igual que los falsos profetas en los días de Jeremías, anunciaron la paz cuando la guerra y la desolación estaban a la vuelta de la esquina (Jer. 6: 13–14; 8: 10–11). Pero llegaría el momento en que estos hombres que decían ver la luz se verían envueltos en la oscuridad, y todos sabrían que eran falsificaciones. Ellos clamarían al Señor, pero Él no respondería.

El verdadero profeta de Dios se describe en Miqueas 3: 8: Este profeta está lleno del Espíritu, proclamando fielmente el mensaje de Dios y sin temor a lo que las personas puedan decir o hacer. Sin miedo, Micah les contó a la gente sus pecados y les advirtió que el juicio se avecinaba, mientras que los falsos profetas hacían cosquillas en los oídos de la gente y les decían lo que querían escuchar.

Pocos hombres son tan lamentables como aquellos que afirman tener un llamado de Dios pero que adaptan sus sermones para complacer a otros. Su primera regla es "No muevas el bote"; el segundo es "Dale a la gente lo que quiere". Pero un verdadero siervo de Dios declara el mensaje de Dios, sin importar si a la gente le gusta o no. Le gustaría ser un pacificador, pero a veces tiene que ser un alborotador. No es de extrañar que Jeremías gritara: "¡Ay, madre mía, de que me hayas dado a luz, un hombre con quien toda la tierra lucha y contiene!" (Jer. 15:10 NVI).

Micah también se dirigió a *todos los líderes de la tierra* (Mic. 3: 9-12), los gobernantes, los sacerdotes y los profetas, y los acusó de numerosos pecados: cometer injusticias, distorsionar la verdad, asesinar a personas inocentes, aceptar sobornos, ¡Y mientras hace estas malas obras, declara estar sirviendo al Señor! "Dependemos del Señor", dijeron. "¿No está entre nosotros? Entonces nada malo nos puede pasar". Era una hipocresía de la peor clase.

Su ignorancia del carácter del Señor y los términos de Su pacto les dio esta falsa confianza. "Ya que somos judíos", razonaron, "el pueblo y los partícipes de Dios escogidos en Su pacto, el Señor nunca permitirá que nos suceda nada malo. Incluso si

pecamos, Él nunca nos abandonará al enemigo ”. Su pensamiento no era diferente al de las personas de hoy que “ profesan que conocen a Dios; pero en las obras le niegan ”(Tito 1:16).

Cualquier teología que nos facilite pecar no es una teología bíblica. Si los gobernantes, los profetas y los sacerdotes hubieran leído y meditado sobre Levítico 26 y Deuteronomio 28-30, hubieran descubierto que el Dios del pacto es un Dios santo que no tolerará el pecado de mano alta. También habrían aprendido que las bendiciones del pacto dependían de que obedecieran las condiciones del pacto, y que Dios castiga a su pueblo cuando desobedecen.

¿Cuál sería el resultado de que los líderes burlaran la ley de Dios? Su Santa Ciudad y su templo serían destruidos, y miles de judíos serían exiliados a Babilonia (Mic. 4:10). Dios preferiría destruir la ciudad y el hermoso templo que permitir que su pueblo manche sus propiedades por sus pecados. La destrucción de Jerusalén en el 606–586 a. C. es un recordatorio para el pueblo de Dios de que cuando Dios dice: "Sé santo, porque yo soy santo".¹ *¡Realmente lo dice!*

“Por los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes” (Lam. 4:13) la nación fue derrotada y la ciudad y el templo fueron destruidos. Es por eso que el profeta abrió su mensaje reprendiendo a los líderes espirituales de la tierra, no a los incrédulos. Si Micah estuviera ministrando entre nosotros hoy, él probablemente visitaría oficinas denominacionales, conferencias de pastores, colegios bíblicos y seminarios para advertir a los líderes cristianos que el privilegio trae responsabilidad y la responsabilidad trae responsabilidad.

ESPERANZA: LAS PROMESAS DEL SEÑOR (4: 1—5:

5A) 2

Micah se mudó de la destrucción de Jerusalén (606–586 aC) a "los últimos días", cuando habrá una nueva Jerusalén y un templo reconstruido en el corazón del reino justo del Mesías. El período conocido como "los últimos días" comenzó con el ministerio de Cristo (Hebreos 1: 1–2), y culmina con Su regreso para establecer Su reino en la tierra. El Señor le dio a su pueblo cuatro maravillosas promesas.

(1) Un reino prometido (4: 1–8).³ La situación de los dos pequeños reinos judíos era desesperada cuando Micah entregó sus mensajes. Asiria estaba a punto de abalanzarse sobre Israel y acabar con esa nación, y entonces el ejército asirio asolaría a Judá y casi tomaría Jerusalén. Cuando la perspectiva es sombría, intente el uplook. Así, el profeta alentó a la gente a mirar hacia adelante a lo que Dios había prometido para su pueblo elegido.

Dios prometió que la nación se uniría y la gente regresaría a su tierra. Jerusalén se convertiría en la ciudad más importante del mundo, el templo se reconstruiría y la verdadera adoración de Jehová se restauraría⁴ (véase Ezequiel 40-48). En lugar de que las naciones gentiles lucharan contra los judíos, ellos "fluirían" a Jerusalén para adorar

a Dios y escuchar su Palabra. Habría paz entre las naciones porque obedecerían la verdad de Dios, se someterían al gobierno del Mesías y destruirían sus instrumentos de guerra. ⁵

Toda familia judía quería lograr lo que Miqueas describía en 4: 4: un hogar agradable con un huerto productivo en una tierra pacífica (ver 1 Reyes 4:25; Isaías 36:16). Pero incluso más que la paz y la estabilidad económica fue la bendición de conocer al Señor y obedecerle (Mic. 4: 5). Este versículo no se refiere al futuro, porque durante la era del reino todas las naciones adorarán a Jehová. Fue una afirmación de fe por parte de los verdaderos creyentes, el remanente en la tierra: "Las otras naciones pueden ahora estar sirviendo a sus propios dioses, que son dioses falsos; pero caminaremos en el nombre de Jehová, el verdadero Dios, y obedeceremos a Él solo".

Aunque el remanente de los judíos sea pequeño, débil y cojo, Dios los reunirá de todas las naciones y hará de ellos un poderoso ejército (vv. 6–7a). El Mesías gobernará sobre ellos, y Jerusalén se convertirá en la gloriosa ciudad capital de su reino. Jerusalén había sido una vez la capital de David, el pastor-rey que cuidaba el rebaño (Sal. 78: 67–72), pero después de la muerte de Josías, ninguno de sus cuatro sucesores fue un hombre piadoso. El Mesías, el Hijo de David, un día reinará desde Jerusalén y cuidará a Su rebaño como un fiel Rey Pastor.

(2) Una liberación prometida (4: 9-10). La ciudad de Jerusalén se llama "hija de Sión" (las ciudades generalmente se clasifican como femeninas), un término de cariño que aseguró a la gente el cuidado amoroso de Dios, sin importar lo que pueda suceder. Pero la ciudad estaba de pie, como una mujer con niño, porque el enemigo había llegado y estaba capturando a la gente y llevándola a Babilonia. Sin embargo, el exilio no fue el final; porque Dios redimiría un remanente y los devolvería a la tierra.

Si los líderes hubieran escuchado al profeta Jeremías y se hubieran rendido pacíficamente a los babilonios, habrían salvado la ciudad y el templo, pero se resistieron a la voluntad de Dios, y su ciudad y su templo se arruinaron. Sin embargo, Jeremías prometió que el exilio duraría solo setenta años, y luego el resto podría regresar y reconstruir la ciudad y el templo.

(3) Una conquista prometida (4: 11-13). Una vez más, el profeta recorrió los siglos hasta el fin de los tiempos y vio a su gente siendo atacada por muchas naciones gentiles, todas ellas regodeando a Israel porque están muy seguros de derrotar a los judíos (vea Zac. 12: 1–9; 14 : 1–11). Las naciones están seguras de la victoria porque ignoran las Escrituras y no conocen los planes de Dios para su pueblo (Jer. 29:11).

Israel se verá débil e indefenso, pero el Señor hará a sus soldados instrumentos de trilla afilados para "cosechar" las naciones (Ap. 14: 14-20). Dios les dará "cuernos" (un símbolo de poder) y "pezuñas" para que tengan tanto poder como velocidad mientras atacan a sus enemigos. Esta gran batalla generalmente se llama "la batalla de Armagedón", aunque esa frase no se encuentra en las Escrituras (Ap. 16:16; 19: 17–21). Cuando la batalla termine, el ejército judío victorioso dedicará todos los despojos al servicio del Señor.

(4) Un rey prometido (5: 1–5a). Ahora Micah mira hacia adelante al asedio babilónico de Jerusalén. Hay tantos soldados acampados alrededor de Jerusalén que Micah la llama "la ciudad [hija] de tropas". Cuando el rey Sedequías y sus oficiales ven que su situación es desesperada, intentan escapar, pero los babilonios los alcanzan y los capturan (2 Reyes 25: 1–7). Por supuesto, humillan al rey golpeándolo con una vara en la cara. ⁶ Entonces matan a sus hijos, sacan sus ojos, lo atan y lo llevan a Babilonia.

El hecho de que Miqueas 5: 2 esté en contraste con el versículo 1 ("Pero tú, Belén") es otra prueba de que el versículo 1 no está hablando de Jesús; para los versículos 2–5 definitivamente refiérase al Mesías. Dios seleccionó el "pequeño pueblo de Belén" como el lugar donde nacería el Rey de los judíos. Fue esta profecía que los sacerdotes compartieron con los magos que vinieron a Jerusalén en busca del Rey (Mateo 2: 1-12).

Belén ("casa de pan") tiene una historia interesante. La esposa favorita de Jacob, Raquel, murió cerca de Belén cuando dio a luz a Benjamín, y fue enterrada cerca (Gen. 35: 16–20). Mateo cita esto cuando informa el asesinato de los niños inocentes por Herodes (Mateo 2: 16–18; vea Jeremías 31:15). En su dolor, Rachel llamó a su hijo Ben-Oni, que significa "hijo de mi dolor"; pero Jacob renombró al niño y lo llamó Benjamín, "hijo de mi mano derecha". Estos dos nombres nos recuerdan el sufrimiento y la gloria de nuestro Señor, la cruz y el trono a la mano derecha del Padre.

Rut y Noemí vinieron a Belén; Allí Boaz se enamoró de Rut y se casó con ella. Rut es un antepasado del Mesías (Mat. 1: 5). Por supuesto, David fue el mayor hijo de Belén; y fue a través de la familia de David que el Mesías prometido nacería (2 Sam. 7; Mat. 1: 1; Lucas 1: 26–27; Rom. 1: 3). Los judíos sabían que su Mesías vendría de Belén (Juan 7:42).

En esta profecía, Miqueas revela una serie de hechos importantes sobre el Mesías. Para empezar, Él es el Dios eterno, porque Sus "salidas son de la antigüedad ... de los días de la eternidad" (ver margen NVI). Jesús salió de la eternidad a la historia humana, enviado por el Padre a morir por los pecados del mundo (1 Juan 4:14). Pero también es verdaderamente un hombre, porque nace como un niño humano. Aquí tenemos el milagro de la encarnación (Juan 1:14).

Usted pensaría que el mismo Hijo de Dios vendría a una gran ciudad como Atenas o Jerusalén, pero Él eligió nacer en un humilde establo (o cueva) en Belén. Pero vendría el día cuando Él sería glorificado y tomaría su trono en el cielo; y un día, Él volverá a ser Gobernante sobre Su pueblo.

Sin embargo, antes de que pueda permanecer como pastor y cuidar de su rebaño, su propia gente debe rechazarlo. Entre la cruz y la era del reino, Israel será "entregado" por el Señor hasta el momento en que Jesús regrese y la nación "nazca" en su reino (véase Isaías 66: 8). Este Rey reinará hasta los confines de la tierra y traerá paz a todas las naciones. Hoy, por supuesto, Cristo da paz a todos los que vendrán a Él por fe (Mateo 11: 28-30; Rom. 5: 1).

Micah presentó un escenario alentador para la gente, pero no parecieron captar el significado; porque si lo hubieran hecho, se habrían vuelto al Señor en gratitud y arrepentimiento. Cada vez que un profeta predecía el futuro, era para despertar a la gente a sus responsabilidades en el presente. La profecía bíblica no es entretenimiento para los curiosos; Es aliento para lo serio.

VICTORIA: LA PURGA DE LA NACIÓN (5: 5B-15)

Mientras continuaba viendo la escena distante, Miqueas anunció que los futuros enemigos de Israel serían derrotados (vv. 5b-6), el remanente judío sería bendecido (vv. 7-9), y la nación sería purgada de sus pecados (vv. 10-15).

El enemigo derrotado (Mic. 5: 5b-6). "El asirio" nombrado en el versículo 5 no es el ejército asirio de los días de Miqueas, porque los judíos en ese día ciertamente no derrotaron a Asiria y gobernaron su tierra. Los asirios derrotaron a Israel, y la tierra de Israel se arruinó. "El asirio" es otra forma de decir "el enemigo", y aquí se refiere a los enemigos de Israel en los últimos días, cuando todas las naciones se reunirán contra ella (Zac. 10: 10-11; 12: 9; 14: 1-3).

La frase "siete pastores ... ocho líderes" (NVI) es una forma de decir "muchos pastores, muchos líderes", y es similar a la repetida declaración de Amós "por tres transgresiones ... y por cuatro" (Amós 1: 3, 6 , 9). Cuando el enemigo ataque en los últimos días, Dios levantará líderes para enfrentar al enemigo, tal como lo hizo con jueces y héroes como David. Pero Micah deja claro que Dios es el Libertador que permitirá a Israel derrotar a sus enemigos y gobernar sobre sus tierras. El "él" de Miqueas 5: 6 es el "gobernante" del versículo 2.

El remanente bendecido (vv. 7-9). Aunque pequeño en número, el remanente judío de los últimos días experimentará una gran ayuda del Señor al enfrentar a sus enemigos. Micah usó dos símiles para ilustrar esta bendición: el refrescante rocío del cielo y la fuerza conquistadora del león. Dios permitirá a su pueblo vencer como leones y luego traerá frutos al mundo como el rocío que regó los cultivos de Israel (Sal. 133: 3). Israel triunfará sobre sus enemigos a través del poder del Señor.

La nación purgada (vv. 10-15). En los días de Miqueas, tanto Israel como Judá fueron culpables de pecados que violaron la ley de Dios y afligieron el corazón de Dios. Una y otra vez, Él había enviado mensajeros a la gente para denunciar sus pecados y advertir sobre un juicio inminente, pero la gente no escuchaba (2 Crónicas 36: 14-21). En los últimos días, Israel regresará a su tierra en incredulidad y practicará estos mismos pecados. Pero Dios purgará la tierra y los preparará para una nueva vida en el reino. Verán a su Mesías, confiarán en Él y se salvarán (Zac. 12: 10—13: 1).

Dios destruirá todas sus defensas militares, las cosas en las que confiaban en lugar de confiar en el Señor. Terminará su tráfico con poderes demoníacos y eliminará toda la idolatría de la tierra (Zac. 13: 2). Israel ahora buscará agradar a Dios y obedecer su ley y no imitar los pecados de las naciones sobre las cuales Dios "tomará venganza".

Dios no ha desechado a su pueblo (Romanos 11: 1); porque hoy hay un remanente creyente de judíos en la iglesia. Un día, Dios reunirá a la nación judía incrédula en su tierra, hará que experimenten sufrimiento, y luego se revelará a ellos y dará a luz a una nueva nación. Los profetas vieron ese día e intentaron transmitir su mensaje a la gente de su época, pero no lo escucharon.

Los cristianos de hoy buscan que Jesús regrese para reunir a su pueblo para sí mismo (1 Tesalonicenses 4: 13–18) y luego establezca Su reino justo. Pedro nos asegura que "el día del Señor vendrá como ladrón en la noche"; y luego, a la luz de este hecho, pregunta: "Por lo tanto ... ¿qué clase de personas deberían ser ustedes con una conducta santa y piadosa?" (2 Pedro 3: 10–11, NKJV). La esperanza futura debe producir la santidad presente.

¿Estamos listos para su regreso?

NOTAS

- [1](#) . Esta declaración se encuentra ocho veces en la Biblia (Lev. 11: 44–45; 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8, 15; 1 Pedro 1: 15–16).
- [2](#) . La división de versos tradicionales en 5: 4–5 es desafortunada. "Y este hombre será la paz" (o "su paz") pertenece al final del versículo 4, no al principio del versículo 5. La referencia es a Jesucristo el Mesías.
- [3](#) . Isaías pintó el mismo cuadro (2: 1-4). Algunos interpretan estos pasajes en un sentido espiritual al describir la iglesia de hoy, pero prefiero verlos como profecías específicas para la nación judía. Las condiciones en la tierra descritas por Isaías y Miqueas no han aparecido, especialmente la eliminación de la guerra, el antisemitismo y la rivalidad religiosa entre las naciones.
- [4](#) . ¿La exaltación de Jerusalén (v. 1) significa solo que será honrada y distinguida por el Señor, o que habrá cambios reales en la topografía de la tierra? Este último parece ser el caso. La NIV traduce el verso 1, "Se elevará por encima de las colinas", lo que sugiere la elevación literal del Monte Sión a un lugar de especial prominencia. Zacarías 14: 4–5 indica que habrá cambios en la topografía cuando Cristo regrese.
- [5](#) . Contraste con Joel 3:10, donde se describe la imagen opuesta.
- [6](#) . No es prudente hacer de Miqueas 5: 1 una profecía de lo que le sucedió a Jesús durante su prueba, aunque fue abofeteado, golpeado con una caña y azotado (Mateo 27:30; Marcos 15:19; Juan 19: 3). El contexto de Miqueas 5: 1 es definitivamente el sitio de Jerusalén, no el juicio de Jesús.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo puedes saber cuando alguien está realmente escuchando?
2. Da una descripción de las personas que odian el mal y hacen el bien. ¿Cómo son? ¿Qué tipo de cosas hacen?
3. ¿Por qué crees que la palabra del Señor a través de Miqueas contenía la imagen viciosa de los gobernantes en 3: 1–3?
4. ¿Quiénes son las personas hoy en día cuyas mentiras han facilitado a los funcionarios corruptos llevar a cabo sus actos malvados? ¿Qué podemos hacer al respecto?
5. ¿Cómo podemos equilibrar el hecho de ser amorosamente sensibles con las personas pero no tratar de complacerlas?
6. Los judíos tenían una confianza falsa debido a su comprensión incorrecta de Dios y sus promesas. ¿Qué falsa confianza hacia Dios has oído proclamar a la gente?
7. Cuando lees a los profetas que reprenden a quienes cometen o toleran la injusticia, ¿sientes que están hablando de otra persona o también de ti? Explique.
8. Wiersbe dice: "Cuando el panorama es sombrío, intente con la mirada". ¿Qué quiere decir? ¿Qué provee Dios para un cristiano que necesita renovación?
9. En tu explicación del evangelio a un incrédulo, ¿cómo entra el tema del cielo? Si alguien captara el significado de esta esperanza del cielo, ¿qué esperarías que ocurriera?
10. ¿Qué significa esta declaración de Wiersbe para ti: "La esperanza futura debe producir la santidad presente"?

Capitulo Diez

"VENGA TU REINO" (Miqueas 6—7)

El profeta había entregado dos de sus tres mensajes: un mensaje de advertencia (capítulos 1—2) y un mensaje de promesa (capítulos 3—5). Su tercer mensaje fue un desafío para que los judíos confiaran en el Señor y obedecieran su voluntad, porque solo entonces la nación podría escapar de un terrible castigo y cumplir los propósitos de Dios en este mundo.

Cuando lea la historia y profecía del Antiguo Testamento, tenga en cuenta lo importante que era para Israel ser obediente al Señor. Dios había levantado a la nación para traer bendiciones a todo el mundo (Gn. 12: 1–3), porque era a través de Israel que el Salvador vendría. "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Cuando los judíos comenzaron a adoptar las prácticas de las naciones impías que los rodeaban, los contaminó y los hizo menos capaces de hacer el trabajo que Dios les había llamado a hacer. Debido a que despreciaban su elevado y santo llamamiento, la nación tuvo que ser castigada tan severamente.

El primer mensaje de Micah se presentó como un drama en la corte, y también lo fue el tercer mensaje. ¡El juez declaró la acusación (Mic. 6: 1–8), pronunció la oración (6: 9—7: 7) y luego *gentilmente prometió misericordia* (7: 7–20)! Micah usó estos tres factores (culpa, castigo y misericordia) como argumentos para suplicar a su pueblo que se arrepienta y regrese al Señor. "¡Confía en el Señor, no a pesar de estas cosas sino a *causa de estas cosas!*" Es su mensaje de cierre; Y es un mensaje que necesitamos escuchar hoy.

DEBIDO A LA GRAN CULPA, CONFÍE EN EL SEÑOR (6: 1–8)

Los pecados de la gente estaban escondidos detrás de una vena de actividad religiosa: la adoración de rutina que no venía de sus corazones. El contemporáneo de Miqueas, el profeta Isaías, dijo a la gente que la nación estaba enferma de pies a cabeza (Isaías 1: 5–6) pero no lo admitiría, y que su "adoración" no era más que "pisotear" el templo. tribunales (v. 12). ¡Eran como el paciente que le pidió al médico que retoque sus radiografías para que no tenga que someterse a una cirugía! Su engaño no lo curó; eso lo empeoró.

En esta escena de la corte, el Señor llamó a los testigos (vv. 1-2) y les dijo a las personas que estuvieran preparadas para defender su caso. El Señor abrió el procedimiento diciendo su lado de la controversia, enfatizando la manera amable en que había tratado a la nación desde el principio. Los redimió de la esclavitud

egipcia; Les dio líderes que los guiaban por el desierto con su ayuda; y los llevó a su herencia prometida. Y a lo largo de este viaje, el Señor había soportado su incredulidad, desobediencia y quejas repetidas (Sal. 106).

En tres ocasiones, Balac, rey de Moab, le ordenó a Balaam que maldijera a Israel, pero Dios convirtió la maldición en bendición (Núm. 22-24; Deut. 23: 5; Neh. 13: 2). Los israelitas ni siquiera sabían que esta batalla espiritual estaba en marcha; sin embargo, Dios protegió a su pueblo. ¿Qué hicieron los judíos a cambio? Se hicieron amigos de los moabitas, asistieron a sus ritos religiosos idólatras y cometieron fornicación con sus mujeres. (ver el número 25). Lo que Balaam no pudo hacer por medio de sus maldiciones, lo hicieron los mismos judíos con sus lujurias pecaminosas.

La frase "de Shittim a Gilgal" (Mic. 6: 5) le recordó a la gente el cruce del río Jordán por parte de Israel y el ingreso a la Tierra Prometida (Josué 3—4). El mismo Dios que abrió y cerró el Mar Rojo también abrió y cerró el río Jordán para que su pueblo pueda reclamar su herencia. Hizo por ellos lo que no podían hacer por sí mismos, pero no recordaban.

Es bueno que el pueblo de Dios conozca el pasado y recuerde con gratitud todo lo que Dios ha hecho por ellos. La palabra *recordar* se encuentra al menos catorce veces en el libro de Deuteronomio, y con frecuencia se instruyó a los judíos para que enseñaran a sus hijos los hechos poderosos del Señor (Ex. 10: 2; 13: 8, 14; Deut. 6: 20ff. ; Josué 22:24; Sal. 78: 1–8).

Si bien no vivimos en el pasado, debemos aprender del pasado o cometer los mismos errores. El filósofo George Santayana escribió: "Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo". Debido a que Israel olvidó las misericordias de Dios (Sal. 106: 7), también ignoraron los mandamientos de Dios. El resultado fue un corazón duro que se rebeló deliberadamente contra la voluntad de Dios. Dios tenía todo el derecho de preguntarles: "¿Qué te he hecho para que me trates de esta manera?"

Ahora la gente le respondió a Dios (vv. 6–7). En lugar de confesar sus pecados o permanecer en silencio porque sus bocas habían sido cerradas por su sentimiento de culpa (Rom. 3:19), preguntaron qué podían hacer para deshacerse de sus pecados. Su solicitud muestra cuán superficial era realmente su vida espiritual y que ignoraban la enormidad de su pecado y el alto costo del perdón. Eran como el joven rico que realmente no se veía a sí mismo como un pecador condenado ante Dios (Marcos 10: 17-27), y no eran como las personas en Pentecostés que fueron cortadas al corazón y gritaban: "¿Qué? ¿Lo haremos?" (Hechos 2:37).

Nos da la impresión de que estos interrogadores estaban interesados en negociar con Dios y "comprarlo", ya que continuaron elevando la oferta. "¿Traemos algunos terneros como ofrendas quemadas? Si eso no es suficiente, tal vez podríamos ofrecer mil sacrificios, como lo ofreció Salomón [1 Reyes 3: 4; 8:63]? ¿Le agradecerían los ríos de aceite? ¿Qué tal el último sacrificio: nuestra propia carne y sangre ofrecidas en el altar, como Abraham hizo con Isaac? "Pero Dios no negocia con los pecadores, y

ninguno de los sacrificios que ofrecieron traer podrían haberlos limpiado de sus pecados.

"Hacer penitencia" sin verdaderamente arrepentirse y confiar en la misericordia de Dios solo multiplica el pecado y calma la conciencia. Pensando que eran lo suficientemente buenos para agradar a Dios, la gente le preguntó a Jesús: "¿Qué haremos para que podamos trabajar las obras de Dios?" Él respondió: "Esta es la obra de Dios, que tú crees en Él a quien Él envió" (Juan 6: 28-29 NVI). La verdadera fe salvadora proviene de un corazón que ha sido quebrantado en el arrepentimiento y se da cuenta de que ninguna buena obra puede expiar el pecado (Hechos 20:21; 26:20; Efesios 2: 8-9).

El profeta habló a la gente (v. 8) y les dijo exactamente lo que el Señor quería que cada uno de ellos hiciera. Era un asunto personal que cada pecador individual tenía que considerar. Su respuesta enfatizaba la conducta ética y moral, no las ceremonias religiosas. ¹ Por supuesto, no podemos "hacer lo justo" a menos que hayamos sido justificados por la fe y estemos bien con Dios (Sal. 32: 1-2; Rom. 4: 1-8). ¿Y cómo podemos "amar la misericordia" si no hemos experimentado personalmente la misericordia de Dios (Ef. 2: 4; Tito 3: 5)? Si queremos "caminar humildemente con [nuestro] Dios", primero debemos inclinarnos humildemente ante Él, confesar nuestros pecados y reclamar su promesa de perdón (Lucas 14:11; Santiago 4:10).

La parábola de nuestro Señor sobre el fariseo y el publicano en el templo (Lucas 18: 9-14) ilustra los tres puntos. El publicano fue justificado por la fe, no por hacer el tipo de buenas obras de las que se jactaba el fariseo. Como el publicano dependía de la misericordia de Dios para salvarlo, se humilló ante el Señor. El fariseo, por otro lado, informó a Dios (y al que escuchaba en el templo) lo bueno que era y, por lo tanto, cuánto merecía la vida eterna.

Hacer que Miqueas 6: 8 sea un texto de salvación es malinterpretar lo que el profeta estaba diciendo al pueblo del pacto de desobediencia de Dios. Ninguno de nosotros puede hacer lo que Dios requiere hasta que primero venimos a Dios como pecadores quebrantados que necesitan ser salvos. Las personas no salvas que piensan que están haciendo lo justo, aman la misericordia y caminan humildemente con Dios solo se engañan a sí mismos, sin importar cuán morales puedan ser sus vidas. "No por las obras de justicia que hemos hecho, sino por su misericordia, nos salvó" (Tito 3: 5).

Las personas a quienes Micah ministraba simplemente no entendían el punto de sus mensajes. El hecho mismo de ser tan culpables ante Dios debió haberlos motivado a abandonar su religión superficial, a humillarse ya buscar la misericordia de Dios. Las únicas personas que Dios puede salvar son personas perdidas; Las únicas personas que Dios puede perdonar son personas culpables. Si nos vemos a nosotros mismos como Dios nos ve, entonces podemos, por fe, convertirnos en lo que Él quiere que seamos.

A CAUSA DEL JUICIO INMINENTE, CONFÍA EN EL SEÑOR (6:9-7:7)

Por segunda vez en este mensaje, Micah gritó a la gente: “¡Escucha!” (Vv. 1, 9 NIV). Como las multitudes que Jesús enseñó, estos judíos tenían oídos para escuchar Sus palabras, pero no podían escuchar la verdad de Dios en esas palabras (Mateo 13: 9, 43). Carecían de discernimiento espiritual.

Dios habla sobre el pecado y sus consecuencias (6: 9–16). El Señor llamó a la gente de Jerusalén a temer su nombre y prestar atención a lo que tenía que decir; porque sin el temor del Señor, ellos no podrían tener conocimiento ni sabiduría (Prov. 1: 7). ² Dios condenó específicamente a los comerciantes de la ciudad por ser engañosos en sus prácticas comerciales (Mic. 6: 10–12). Usaron pesas y medidas que eran deshonestas para que los clientes no obtuvieran el valor total de su dinero (vea Lev. 19: 35–36; Deut. 25: 13–16).

¿Por qué este pecado afligió tanto al Señor? Porque al hacer estas cosas ilegales, los hombres de negocios explotaban y abusaban de los pobres y necesitados en la tierra por la que Dios tiene una preocupación especial (Amós 8: 4–10). El sistema económico mosaico proporcionaba el cuidado de los pobres y necesitados, pero los comerciantes adinerados de la época de Micah habían abandonado el sistema. Le robaron a los pobres tanto la justicia como las necesidades de la vida, un pecado que Dios no podía pasar por alto.

Además, junto con hacer sus propios pesos y medidas y sobornar a los tribunales, los ricos eran abiertamente violentos (Mic. 6:12; véase también 2: 2; 3: 1–3). Desalojaron por la fuerza a personas de sus casas y tierras y las dejaron indefensas, sin hogares ni ninguna fuente de ingresos. Cuando los pobres intentaron protegerse a sí mismos a través de los tribunales, los comerciantes ricos mintieron sobre la situación y convencieron a los funcionarios de que sus acciones eran correctas.

Pero Dios ha ordenado que las personas cosechen lo que siembran, ya sea bueno o malo (Oseas 8: 7; Gálatas 6: 7-8). Por lo tanto, el juicio tuvo que caer sobre los "barones ladrones" de la tierra. De hecho, Dios advirtió acerca de dos tipos diferentes de juicios (Mic. 6: 13–16). El primero (vv. 13-15) ya estaba en progreso, lento y en secreto, pero muy completo. "Por lo tanto, he comenzado a destruirte, a arruinarte por tus pecados" (v. 13 NVI). Este juicio fue el colapso de su sistema económico, incluidos sus cultivos (granjas robadas), sus inversiones (dinero robado) e incluso su disfrute de todo lo que habían acumulado. Todo lo que estos ladrones mercantiles habían acumulado para su placer desaparecería, y cualquier cosa que trataran de disfrutar no les causaría ningún placer. (Vea las advertencias del pacto de Dios en Deuteronomio 28: 15ff.)

El segundo juicio (Mic. 6:16) sería repentino y abierto: la ruina total de la nación de la mano de Babilonia. Que Miqueas debe señalar a Babilonia como el agresor (4:10) es notable, porque Babilonia no era una potencia importante en la escena internacional en ese momento. Asiria era lo que todos temían, y Asiria arruinó el reino del norte en 722 aC y causó un gran daño a Judá en 701. Pero cuando Babilonia terminó con Judá y

Jerusalén, la nación estaría en ruinas y la gente se burlaría de ellos. . Los pecados de la gente los descubrieron.

El Señor trató de usar el juicio sobre el reino del norte para despertar y advertir al pueblo de Judá, el reino del sur, pero ellos no escucharon. Su defensa fue "No puede pasar aquí". ¡Tenemos el templo! "Pero ellos no estaban obedeciendo la ley de Dios ni honrando su casa. En cambio, seguían los caminos sin Dios de dos reyes de Israel, Omri y Acab, ambos "hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR, e hicieron peor que todos los que fueron antes [de ellos]" (1 Reyes 16:25; ver v. 30 NKJV). Deberían haber seguido los caminos piadosos del rey David, porque fue por el bien de David que Dios mantuvo su juicio durante tanto tiempo (11:13, 32, 34, 36; 15: 4).

El profeta habla de su dolor (7: 1–7). Los profetas no solo declararon el mensaje de Dios con sus labios, sino que también sintieron la carga de la gente en sus corazones. Jeremías lloró por los pecados de la nación en su día y deseó poder llorar aún más (Jer. 9: 1 en adelante), y Miqueas se lamentó porque no había gente piadosa en la tierra. Buscar a una persona piadosa era tan inútil como buscar frutas de verano después de que terminara la cosecha. ³

Micah comparó a los oficiales malvados con cazadores que tejieron redes inteligentes y los arrojó sobre los indefensos y los atrapó. Estos funcionarios y jueces eran expertos en tejer sus redes (pervirtiendo la ley para poder robar a los incautos), pero no tenían la habilidad de obedecer las leyes de Dios. Eran como espinos y espinos que lastimaban a las personas, cuando deberían haber sido como pastores preocupados que ayudaban a las personas.

"El día de sus vigilantes" se refiere al día del juicio cuando los vigilantes en las paredes verían al enemigo acercarse y avisar a la gente. Los profetas de Dios fueron sus vigilantes (Ezequiel 3: 18-21), que advirtieron constantemente a la nación, pero los líderes no escucharon. Preferían las mentiras a la verdad, y esto provocó un "tiempo de ... confusión" (Mic. 7: 4 NIV).

Esta confusión llegó a todos los niveles de la sociedad. Micah no solo estaba afligido por la corrupción de los funcionarios, sino que también estaba afligido por la infidelidad de la gente común de la tierra (vv. 5–6). ¡No podías confiar en nadie! Cuando la verdad ya no es el estándar para la sociedad, entonces todo comienza a desmoronarse; Porque la fidelidad a nuestra palabra es el cemento que mantiene unida a la sociedad. Había llegado al lugar donde el vecino no podía confiar en el vecino y los amigos no podían confiar el uno en el otro. La unidad básica de la sociedad judía, la familia, se estaba desmoronando rápidamente. (De hecho, Jesús citó Mic. 7: 6 en Mateo 10:36).

A la luz de la terrible condición de la tierra y el juicio inminente, ¿no habría sido una cosa sabia que las personas se apartaran de sus pecados y confiaran en el Señor? ¿No habría sido una cosa inteligente para ellos reclamar 2 Crónicas 7:14 y buscar el rostro de Dios para que Él pudiera sanar su tierra? Pero los pecadores no

hacen cosas sabias, porque sus ojos están ciegos mientras caminan en la oscuridad (Juan 3: 19-21).

DEBIDO A LAS GRANDES MISERICORDIAS DE DIOS, CONFÍE EN EL SEÑOR (7:7-20)

El profeta alcanzó un punto de inflexión cuando apartó la vista de los pecados de la gente y meditó en la fidelidad del Señor. “Pero en cuanto a mí, miro con esperanza el ORD , espero a Dios mi Salvador; Dios mío me oirá ”(v. 7 NVI). Él “cuidaría y oraría” y confiaría solo en el Señor. Este versículo es el "puente" que conecta las secciones sobre el pecado y el juicio con esta sección final sobre la esperanza.

En esta sección final del tercer mensaje de Miqueas, debemos distinguir varias voces: la nación (vv. 8–10), el profeta (vv. 11–13), el Señor (vv. 14–15) y el profeta de nuevo (vv. 16-20). También debemos darnos cuenta de que Micah está mirando hacia abajo a través de los siglos con una visión profética hasta el momento en que Israel pasará a través de la gran tribulación que se avecina, "los ensayos de vestimenta", por así decirlo. Pero el futuro traerá la victoria al pueblo de Dios, no la derrota, cuando el Señor cumpla Sus promesas y establezca el reino.

La voz de la nación (vv. 8-10). Quizás el profeta está hablando en nombre del remanente mientras expresa su fe y coraje. El enemigo se regocijó con los judíos derrotados y preguntó en tono burlón: “¿Dónde está el SEÑOR de tu Dios?” (V. 10 NVI ; ver Sal. 42: 3, 10; 79:10; 115: 2).⁴ Pero la gente confiaba en Dios y confiaba en que, aunque estuvieran en tinieblas, verían la luz; y aunque habían sido derrotados, eventualmente conquistarían a sus enemigos y los pisotearían como barro en las calles.

Dado que estos eventos no ocurrieron después de las invasiones asirias y babilónicas, deben asignarse a un tiempo futuro. Según Jesús, la nación judía experimentará una gran tribulación y se convertirá en el objetivo de todas las naciones gentiles en los últimos tiempos (Mat. 24: 15–31). Sin embargo, al final, Cristo regresará y le dará a su pueblo una gran victoria.

La voz del profeta (vv. 11–14). Micah habla a la ciudad de Jerusalén y le asegura que, aunque había sido atacada y destruida, un día sería reconstruida. Los profetas hablan en términos radiantes de que Israel tiene una ciudad y un templo nuevos (Isaías 2: 1–5; Ezequiel 40–48). No solo eso, sino que también los límites de Israel se ampliarían para incluir más territorio del que la nación tenía antes.

A la luz de esta gran promesa, el profeta elevó su corazón al Señor en oración (Mic. 7:14) y le pidió que fuera el Pastor fiel de Israel y cuidara de su pueblo (ver 5: 4; Isa. 40: 11; Sal. 80: 1). Micah anhelaba "los viejos tiempos" cuando la tierra era fructífera y pacífica y las personas eran como ovejas obedientes que seguían a su Pastor.

La voz del Señor (v. 15). Dios respondió a su siervo fiel y le aseguró que ciertamente cuidaría de su rebaño y cuidaría de ellos, tal como lo había hecho cuando se habían ido de la tierra de Egipto. La imagen del "éxodo" se usa a veces en las Escrituras para señalar el "éxodo" de los judíos en los últimos tiempos de las naciones

del mundo a su propia tierra (Isaías 11: 15-12: 6; 35: 8-10). 43: 14-20; 51: 9-11). Dios hará grandes maravillas para su pueblo en un momento de su historia cuando las naciones se unan contra ellos.

La voz del profeta (vv. 16-20). Cuando Israel salió de Egipto y Dios abrió el mar, las otras naciones se enteraron y temieron (Ex. 15: 14-16; Josué 2: 8-11). Pero las maravillas que el Señor hará por Israel en los últimos días asustarán aún más a las naciones. Los gentiles verán el poder de Dios y se avergonzarán y no podrán actuar. Saldrán de sus escondites para someterse al Señor. Significará la victoria total para Israel.

Pero el evento más importante no será la victoria de Israel sobre sus enemigos, sino la victoria de Dios sobre Israel. El profeta confiaba en el carácter inmutable de Dios. "¿Quién es un Dios como tú?" (Mic. 7:18 NVI) nos recuerda el significado del nombre de Micah, "¿Quién es como el Señor?" Es un Dios que perdona el pecado, perdona las transgresiones y se deleita en mostrar misericordia . Él muestra compasión por su pueblo y trata con sus pecados con determinación. Algunos estudiantes ven la experiencia del éxodo de Israel ilustrada en el versículo 19: el ejército egipcio fue enterrado en las profundidades del Mar Rojo y terminó en el lodo.

Micah sabía que Dios no volvería a cumplir Sus promesas o los acuerdos de Su pacto con Su pueblo. La gente no siempre fue fiel a Jehová, pero Él será fiel a Su gente (2 Timoteo 2: 12-13). Lo que prometió a Abraham, el padre de la nación, lo cumplirá en sus muchos descendientes. Micah podría haber cantado,

¡Qué firmes cimientos, santos del Señor!
Está puesto por tu fe en su excelente Palabra.

En la venida de Jesucristo a este mundo, Dios cumplió algunas de las promesas que hizo a los judíos (Lucas 1: 72-73), y también cumplirá el resto de sus promesas. "Porque no importa cuántas promesas haya hecho Dios, ellas son 'Sí' en Cristo" (2 Co. 1:20 NVI).

Pocos pasajes en las Escrituras contienen tanta "teología destilada" como Miqueas 7: 18-20. Vemos en ellos un reflejo de lo que Dios le dijo a Moisés en el monte (Ex. 34: 5-7). Cuanto mejor conozcamos el carácter de Dios, más podremos confiar en Él para el futuro. Cuanto mejor conozcamos las promesas y los convenios de Dios, más paz tendremos en nuestros corazones cuando las cosas se derrumben. Cuando Micah escribió esta confesión de su fe, el futuro parecía desesperado; sin embargo, tenía esperanza porque conocía a Dios y confiaba plenamente en él.

No importa cuán oscuro sea el día, la luz de las promesas de Dios sigue brillando. No importa cuán confusas y aterradoras sean nuestras circunstancias, el carácter de Dios sigue siendo el mismo.

¡Tienes todas las razones para confiar en Él!

NOTAS

- 1 . Sin embargo, Miqueas 6: 8 no debe confundirse con una condena del sistema sacrificial mosaico. Era correcto que los judíos llevaran sus sacrificios a Dios si sus corazones habían sido quebrantados en arrepentimiento y confesión de pecado. Dios quiere obediencia, no sacrificio (1 Samuel 15:22), y el sacrificio más importante es el de un corazón quebrantado y contrito (Sal. 51:16). Ver también Isaías 1: 11–15 y Oseas 6: 6. La adoración que no produce una vida piadosa no es una verdadera adoración en absoluto.
- 2 . La frase "oye la vara" (KJV) o "Presta atención a la vara" (NIV) es un enigma para los traductores y expositores. ¿Qué o quién es “la vara”? ¿Se refiere al castigo que Dios envió a la nación o a la nación que trajo el castigo? ¿O se refiere al Señor mismo? Según Isaías 10: 5, Dios llama a Asiria "la vara de mi ira" (NKJV). En *Los profetas menores: un comentario exegético y expositivo*, El Dr. Bruce Waltke sugiere una traducción alternativa: “Presta atención, tribu y a la asamblea de la ciudad” (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1993), vol. 2, 736. Cuando los funcionarios se reunían en asamblea para considerar un asunto, cada líder tribal tendría a su personal oficial simbolizando su autoridad (ver Núm. 17). Dios se dirige no solo a la ciudad de Jerusalén en general, sino también específicamente a los líderes que se reunieron para considerar qué hacer.
- 3 . Debemos tener cuidado de no desarrollar un "complejo Elías" y pensar que somos las únicas personas piadosas que quedan (1 Reyes 19:10). David se sintió de esa manera (Sal. 12: 1), y también lo hizo Isaías (57: 1). Pero en el caso de Micah, el remanente piadoso era tan pequeño que parecía insignificante.
- 4 . Miqueas 7: 8–10 ciertamente expresa los sentimientos y esperanzas de los exiliados tanto de Israel como de Judá. Finalmente, tanto Asiria como Babilonia fueron derrotadas y desaparecieron de la escena, pero no fueron los judíos quienes las conquistaron. El regreso de los judíos del exilio en Babilonia fue una pequeña imagen de la mayor reunión de Israel que tendrá lugar en los últimos días (Isaías 11: 11–16; Mateo 24:31).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué necesitas confiar en el Señor?
2. La paráfrasis de Wiersbe del mensaje final de Micah es: “¡Confía en el Señor, no a pesar de estas cosas sino *de estas cosas* !” ¿Qué significa esto?
3. ¿Por qué es fácil dar por sentado las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros hace siglos, o incluso años?
4. ¿Crees que hay batallas espirituales de las que no somos conscientes y que, sin embargo, Dios nos está protegiendo? ¿Cómo respondes cuando piensas en esto?
5. ¿Por qué la palabra *recordar es* tan importante en nuestras vidas espirituales?
6. Cuando las personas tratan de justificarse por sus obras, ¿de qué ignoran?
7. ¿Qué actitudes internas y acciones externas involucra el verdadero arrepentimiento?
8. Miqueas 6: 8 no menciona la creencia o la fe como un requisito de Dios. ¿Cómo puedes unir esto con Juan 6: 28–29?
9. ¿Qué prácticas comerciales injustas siguen hoy? ¿Cómo crees que deberíamos responder al hecho de que Dios odia tales cosas?
10. De las razones de la alabanza a las que se refiere Micah en 7: 14–20, ¿cuáles son las razones para que usted alabe a Dios?
11. Cuando el futuro parece desesperado, ¿cómo puede fortalecerse nuestra confianza en Dios?

SOFONÍAS EN SU TIEMPO

Si el Ezequías nombrado en Sofonías 1: 1 es el rey Ezequías (715–686 aC), entonces el profeta Sofonías fue su bisnieto. Su nombre significa "Jehová se esconde" (es decir, "Jehová protege") y describe el ministerio de protección de Dios para su pueblo fiel cuando llega el día de su ira (2: 3).

El tema principal de Sofonías es el día del Señor, ese período de tiempo cuando Dios juzgará a las naciones y marcará el comienzo de Su reino justo. ¹ Este tema se encuentra en casi todos los profetas, pero es particularmente evidente en Joel y Sofonías. "El gran día de la L ORD está cerca" (Zeph. 1:14 NIV).

Las Escrituras revelan muy poco sobre la vida personal de Sofonías. Él ministró en Judá durante el tiempo del rey Josías (640–609 aC), quien dirigió a la nación en una reforma religiosa provocada por el hallazgo del libro de la ley en el templo en el año 622 (2 Crón. 34: 14ff.). ² Es probable que Sofonías predicó antes de esta reforma, o habría dicho algo al respecto en su libro. Jeremías y Sofonías eran contemporáneos.

Políticamente, los tiempos estaban en fermento. Asiria estaba perdiendo su poder, los escitas estaban invadiendo desde el norte y Babilonia se había convertido en el principal imperio. El rey Manasés (697–642 aC) llevó a la gente de Judá a profundizar más y más en la idolatría y la adopción de ideas y costumbres extranjeras, y Josías había procurado revertir esta tendencia. Por desgracia, el rey Josías murió en el campo de batalla antes de que terminara su trabajo, y sus sucesores en el trono permitieron que la gente regresara a sus caminos pecaminosos.

NOTAS

¹ . Hablando estrictamente, cualquier momento del juicio divino podría ser llamado el día del Señor. Los juicios locales no fueron más que ejemplos del último día del Señor que tendrá lugar en los últimos tiempos.

² . Algunos estudiantes llaman a esto "el avivamiento de Josías", pero es dudoso que "avivamiento" sea la mejor palabra. Ciertamente, las personas abandonaron sus dioses falsos y regresaron a la adoración de Jehová, pero su motivación no fue espiritual. Dado que el rey les ordenó que abandonaran a los dioses extranjeros, el pueblo obedeció más por temor al rey que por amor al Señor. Los cambios fueron sólo en la superficie de la nación; Los corazones de la gente todavía estaban dedicados a los dioses falsos. Tan pronto como Josías murió, la nación volvió a sus viejos caminos. Lo que experimentaron fue una reforma superficial pero no un avivamiento profundo.

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE SOFONÍAS

Tema: El día venidero del Señor.

Versos clave: Sofonías 1:14; 2: 3

I. El Día del Señor y los judíos (Sofonías 1: 1—2: 3)

A. Fotos de ese gran día.

1. Como una inundación (Sofonías 1: 2–6)

2. Como un gran sacrificio (Sofonías 1: 7–13)

3. Como una batalla (Sofonías 1: 14–18)

B. La súplica de buscar al Señor (Sofonías 2: 1–3)

II. El día del Señor y los gentiles (Sofonías 2: 4–15)

A. Filistea (Sofonías 2: 4–7)

B. Moab y Amón (Sofonías 2: 8–11)

C. Cush (Sofonías 2:12)

D. Asiria (Sofonías 2: 13–15)

III. El Día del Señor y el Reino (Sofonías 3: 1–20)

A. Jerusalén: la ira celosa de Dios (Sofonías 3: 1–8)

B. Los gentiles: gracia y perdón (Sofonías 3: 9–10)

C. El remanente: bendición generosa (Sofonías 3: 11–20)

1. Los pecadores eliminados (Sofonías 3: 11–13)

2. Los creyentes se regocijan (Sofonías 3: 14–17)

3. La tierra restaurada (Sofonías 3: 18-20)

Capítulo Once

¡HAY UN GRAN DÍA QUE VIENE!

(Sofonías 1—2)

¿Cuándo fue la última vez que cantaste un himno sobre el juicio futuro del mundo? La mayoría de los himnarios modernos no contienen canciones sobre el día del Señor, y ciertamente no encontrarás la frase en tu diario o en la revista semanal de noticias. Incluso si creen en Dios, la mayoría de las personas no lo relacionan de ninguna manera con los eventos actuales o futuros. Lo más cercano a involucrar a Dios en los eventos humanos es cuando las pólizas de seguro mencionan “actos de Dios sobre los cuales no tenemos control”. Pero eso está muy lejos del día del Señor de Sofonías.

Las personas pensantes solían tomar en serio el juicio de Dios sobre el mundo e incluso cantaban himnos al respecto. Un famoso himno medieval latino se basó en Sofonías 1:15: "Ese día es un día de ira, un día de angustia y angustia ..." Los primeros dos versículos dicen:

¡Día de ira! ¡Oh día de luto!
Ver cumplido la advertencia de los profetas,
¡Cielos y tierra en cenizas ardiendo!
O lo que el pecho del hombre teme!
Cuando de Heav'n el Juez desciende
De cuya oración todo depende ¹

Me pregunto qué tan popular sería un líder de adoración si él o ella seleccionara ese himno en particular hoy.

El día del Señor es un concepto bíblico importante que debemos tomar en serio, porque nos dice dónde van las cosas y cómo van a terminar. Durante el día del Señor, Dios enviará tribulación al mundo, juzgará a las naciones, salvará a su pueblo Israel y establecerá su reino justo. Dios advierte al mundo que el juicio está llegando, y es absurdo que alguien no esté preparado. La gran pregunta es "¿Dónde te esconderás en ese gran día?" (Ver Zeph. 2: 3).

En los primeros dos capítulos de su libro, el profeta Sofonías relaciona el día del Señor con los judíos y los gentiles.

EL DÍA DEL SEÑOR Y LOS JUDÍOS (1: 1—2: 4)

Uno esperaría que el tatarabuelo del rey Ezequías viviera cómodamente en Jerusalén y disfrutara de una vida tranquila. En cambio, lo encuentras ministrando como el profeta de Dios, que era un llamamiento peligroso. Su contemporáneo, Jeremías, fue arrestado y puesto en una cisterna sucia para advertir a los líderes de Judá que se rindieran a los babilonios.

Dios le había mostrado a Sofonías que el juicio sobre Judá vendría en la forma del cautiverio babilónico, y el profeta tuvo que compartir este mensaje con la gente. Sin embargo, la invasión de Babilonia a Judá no fue más que un ejemplo débil de lo que ocurriría en ese último día del Señor, que barrería toda la tierra. Sofonías abrió su libro presentando *tres imágenes gráficas del día del Señor*.

La primera imagen es la de una *inundación universal devastadora* (Zeph. 1: 2–3). La palabra hebrea traducida como "consumir" en la KJV significa "barrer completamente". La imagen es la de la devastación total de todo lo que Dios creó y es probablemente una referencia al diluvio de Noé. (Encontrará una redacción similar en Gén. 6: 7; 7: 4; 9: 8–10.) Dios le dio dominio al hombre sobre los peces, las aves y las bestias (1:28; Sal. 8: 7–8) , pero el hombre perdió ese dominio cuando Adán desobedeció a Dios. Sin embargo, a través de Jesucristo, el dominio perdido del hombre algún día será restaurado (Hebreos 2: 5–9).

Dios no solo destruirá su creación, sino que también destruirá los ídolos que adoran las personas, los "escollos" que ofenden al Señor (Ezequiel 14: 1–8). En los días de Sofonías, la idolatría abundaba en Judá, gracias a la influencia malvada del rey Manasés. Cuando Dios extiende su mano, significa que el juicio está llegando (Isaías 9:12, 17, 21). El profeta nombra a dos de los dioses falsos que habían capturado los corazones de la gente: Baal, el dios de la lluvia de los cananeos (Zef. 1: 4), y Malcom (Milcom, Molech), el dios terrible de los amonitas (1 Rey. 11:33; Amós 5:26). Las personas también adoraban a la hueste del cielo (Deut. 4:19; Jer. 19:13; 32:29) y seguían el ejemplo impío de los sacerdotes idólatras ("Chemarim" ² en Zef. 1: 4; ver 2 Reyes 23 : 5, 8; Hos. 10: 5).

Es posible que estos idólatras hayan afirmado que aún estaban adorando fielmente a Jehová, el Dios verdadero y viviente, pero Jehová no compartirá la adoración o la gloria con ningún otro dios. Al volverse a los ídolos, las personas se habían alejado del Señor y no lo buscaban a Él ni a Su bendición (Zef. 1: 6). Eran culpables de los pecados de comisión (adorar ídolos) y omisión (ignorando al Señor).

Durante el cautiverio babilónico, los judíos fueron curados de su fascinación por los dioses extranjeros. Su templo fue destruido, su sacerdocio fue dispersado, y durante setenta años no pudieron adorar la forma en que Moisés les había ordenado. Cuando

finalmente se les permitió regresar a su tierra, una de las primeras cosas que hicieron los judíos fue reconstruir su templo y restaurar los sacrificios.

La segunda imagen es la de un *gran sacrificio* (vv 7-13). Como la gente judía estaba acostumbrada a asistir a los sacrificios comunitarios (1 Samuel 9: 11 en adelante), esta imagen les era familiar. Pero este sacrificio sería diferente, porque era Dios quien organizaba el sacrificio. Sus invitados eran los babilonios; y los sacrificios que se ofrecerían eran los de Judá! ¡No es de extrañar que el profeta pidiera silencio mientras contemplaba un evento tan asombroso! ³ (Ver Amós 6:10; 8: 3; Hab. 2:20.)

Usted esperaría que la familia real y los líderes religiosos ⁴ de la tierra fueran los invitados de honor en la fiesta de Dios, ¡pero ellos son los que se sacrificarán (Zef. 1: 8–9)! Dios los castiga porque abandonaron Su Palabra y adoptaron prácticas extranjeras, como vestir ropas extranjeras y adorar a dioses extranjeros (véase Núm. 15:38; Deut. 22: 11–12). Después de la muerte del rey Josías en 609 aC, los últimos cuatro reyes de Judá fueron hombres débiles que cedieron a las políticas del bloque pro egipcio en el gobierno. En lugar de confiar en el Señor, confiaban en sus aliados, y esto llevó al desastre.

Sofonías debió haber residido en Jerusalén, porque conocía la distribución de la ciudad (Zef. 1: 10–13). Cuando los babilonios, los invitados de Dios, acudían a la fiesta del sacrificio, entraban en la ciudad, la saqueaban y luego la destruían. La Puerta del Pescado era donde los pescadores tenían sus mercados; El "segundo trimestre" era donde los ricos vivían en sus casas de moda, construidas con los salarios que se les debía a los trabajadores pobres. "Maktesh" era el distrito comercial y de negocios de la ciudad donde se encontraban los comerciantes y banqueros. ⁵

Pero la ciudad sería destruida, y la riqueza de los mercaderes confiscada. Los babilonios harían tan bien su trabajo que buscarían la ciudad cuidadosamente y encontrarían incluso a las personas que se escondían.

La tragedia es que la invasión podría haberse evitado si las personas no hubieran sido tan complacientes e indiferentes ante lo que Dios estaba diciendo a través de Sus profetas. Judá estaba segura de que el Señor estaba de su lado porque eran el pueblo del pacto de Dios. Eran como el vino que permanece intacto durante mucho tiempo (Jer. 48:11; Amós 6: 1) y se congela porque no se vierte de un recipiente a otro para deshacerse de las heces amargas. La adoración de los dioses falsos había contaminado a la nación, y el vino puro se había vuelto amargo.

La tercera imagen del profeta del día del Señor es la de *una gran batalla* (Zeph. 1: 14–18). La descripción es vívida: puedes escuchar los gritos de los cautivos y los gritos de los guerreros; puedes ver nubes de tormenta y relámpagos; Contempla la sangre de las víctimas derramada como polvo barato y sus "entrañas como inmundicia" (v. 17 NVI). Qué escena de destrucción y carnicería, y todo porque la nación se negó a someterse a la palabra del Señor. El fuego del celoso celo de Dios ⁶ consumiría todo, y nadie escaparía. Incluso los ricos no podrían rescatar sus vidas, y el enemigo se llevaría sus riquezas mal habidas.

Lo que Sofonías describió aquí no es más que una ilustración de lo que sucederá en los últimos tiempos cuando el juicio de Dios caiga sobre un mundo malvado, solo ese último día del Señor será mucho más terrible (ver Apocalipsis 6–19). Habrá disturbios cósmicos que afectarán el curso de la naturaleza y harán que las personas clamen por un lugar donde esconderse (Amós 5:18; 8: 9; Joel 2: 1–2, 10, 30–32; Rev. 6: 12-17). A menos que conozca a Jesucristo como su propio Salvador, no tendrá un lugar donde esconderse (Zef. 2: 3).

Esto explica por qué el profeta cerró este mensaje con una súplica para que las personas se arrepientan de sus pecados y se vuelvan al Señor para obtener su perdón (vv 1-3). Al igual que el profeta Joel (2:16), les dijo que convocaran una asamblea solemne y buscaran al Señor. Sofonías hizo un llamado especial al remanente piadoso ("vosotros mansos de la tierra") para orar y buscar el rostro de Dios, tal vez refiriéndose a la promesa en 2 Crónicas 7:14. Pero incluso si la mayoría de la nación seguía a dioses falsos y se apartaba del Señor, Dios todavía protegería a su propio remanente precioso cuando llegara el día del juicio (Mal. 3: 16–18).

Sofonías y Jeremías ministraron durante el mismo período en la historia, y ambos rogaron a los gobernantes que confiaran en Dios y se apartaran del pecado, pero los reyes, funcionarios y sacerdotes se negaron a obedecer. Dios habría rescatado a la nación en el último minuto, pero los líderes eran insensibles al llamado de Dios y desobedientes a su Palabra.

Pero el Señor no escatimó un remanente piadoso que se mantuvo fiel a Él durante los setenta años de cautiverio. Eran una "compañía de los interesados" que se convirtió en el núcleo de la nación restaurada cuando regresaron a la tierra. En cada período de la historia, es el remanente de Dios que mantiene la luz encendida cuando parece que la oscuridad está a punto de cubrir la tierra. Hoy, Dios necesita una "compañía de los interesados", que caminará por el camino angosto sin importar lo que otros puedan hacer, obedecer la Palabra de Dios y compartir su evangelio con los perdidos. Dios está guardando Su "libro de recuerdos" (Mal. 3: 16–17), y usted y yo queremos nuestros nombres en ese libro.

EL DÍA DEL SEÑOR Y LOS GENTILES (2: 4–15)

El juicio de Dios comienza en la casa del Señor (1 Pedro 4:17), lo que explica por qué Sofonías comenzó con el pueblo de Judá; pero ahora explica cómo el día del Señor afectará a las naciones gentiles que rodean a Judá. Aunque nunca se les dio la ley de Dios como lo fueron los judíos (Sal. 147: 19–20), los gentiles aún son responsables ante Dios; porque Dios se les ha revelado a ellos en la creación y la conciencia (Rom. 1: 18ff). Además, estas naciones no siempre habían tratado a los judíos con amabilidad, y ahora había llegado el momento de que Dios los juzgara.

Las naciones nombradas pueden representar a todos los gentiles, ya que estas naciones corresponden a los cuatro puntos de la brújula: Asiria (norte), Cush (sur),

Moab y Ammon (este) y Philistia (oeste). Durante el gran día del Señor, todas las naciones de la tierra saborearán el juicio de Dios.

Filistea (vv. 4–7). Los filisteos eran antiguos enemigos de los judíos (Gn. 20—21, 26). Según Amós 1: 6–8, tomaron a los judíos cautivos de ciudades del sur de Judá y los vendieron a otras naciones como esclavos. Pero llegaría el momento en que sus ciudades pobladas quedaran vacías y su tierra quedara desolada, un lugar donde los pastores alimentarían sus rebaños. Sus ciudades costeras, enriquecidas por vastas empresas navieras, serían destruidas por el enemigo y dejadas en ruinas. Nabucodonosor invadió Filistea y la conquistó, y el único remanente de la gran nación que queda hoy es el nombre "Palestina", que proviene de "Filisteo" (véase Ezequiel 25: 15-28: 26).

Sin embargo, los judíos habitarán la tierra de los filisteos cuando se establezca el reino, y el Señor les permitirá vivir en paz. Más tarde, Sofonías tendrá más que decir sobre esto cuando describa las bendiciones del reino (Zef. 3: 9–20).

Moab y Amón (vv. 8–11). Los moabitas y los amonitas se originaron de la unión incestuosa de Lot con sus dos hijas (Gén. 19: 30–38) y eran enemigos odiosos de los judíos (Núm. 22; Jueces 3, 10; 1 Sam. 11: 1–5; 2 Sam. 12: 26 en adelante. Pero estas dos naciones arrogantes terminarían como Sodoma y Gomorra, borradas de la faz de la tierra (Gén. 19; note la conexión aquí con Lot). Ya no insultarán más a la nación de Israel ni al Dios de Israel. (Vea Amós 1: 13—2: 3 para más evidencia de la iniquidad e inhumanidad de estas dos naciones). Una vez más, el profeta prometió que los judíos ocuparán la tierra de sus enemigos cuando se establezca el reino (vea también a Ezequiel). 25: 1–11).

Cush (v. 12). Esta nación estaba situada en la región del alto Nilo. Algunos estudiantes piensan que la referencia incluye a Egipto, otro enemigo de larga data de los judíos. Fue Nabucodonosor y las espadas de los soldados babilónicos quienes conquistaron esta antigua nación (Ezequiel 30: 4-5).

Asiria (vv. 13-15). Hasta el ascenso de Babilonia, Asiria había sido el poder dominante, un pueblo despiadado que era conocido por su orgullo y su crueldad hacia sus enemigos. Un siglo y medio antes, Dios había enviado al profeta Jonás a la ciudad capital de Asiria, Nínive, para advertirles del juicio de Dios, y la gente se había arrepentido, pero generaciones sucesivas volvieron a los viejos caminos paganos, y Nínive fue destruida en el 612 a. C. . En los próximos años, el otrora gran Imperio Asirio simplemente desapareció de la faz de la tierra, y Sofonías lo vio venir.

Debido a que Nínive pensó que era una ciudad inexpugnable, sus ciudadanos eran descuidados y despreocupados cuando Zephaniah hizo su predicción, pero Dios llevó al pueblo y a su ciudad al polvo de la derrota. (Ver el libro de Nah. E Isa. 45; 47:10.)

Dado que todas las predicciones sobre la destrucción de estas naciones se han hecho realidad, ¿no es razonable suponer que las otras predicciones de Sofonías también se cumplirán? Cada una de estas invasiones y conquistas locales fue un precursor del fin del día del Señor, que vendrá sobre todo el mundo. Pero cuando el día del Señor haya

seguido su curso, Israel será liberado, y el Señor establecerá Su reino glorioso sobre la tierra. En el último capítulo de su profecía, Sofonías explica cómo el día del Señor se relacionará con este reino prometido.

Antes de salir de Sofonías 1 y 2, debemos observar algunas verdades prácticas que se aplican a los creyentes de hoy. Primero, Dios juzga a su pueblo cuando desobedecen deliberadamente su ley. Su pueblo debe ser diferente de las otras naciones y no imitar sus caminos ni adorar a sus dioses (Núm. 23: 9; Ex. 33:16; Deut. 32: 8). "No te conformes a este mundo" es una advertencia para todos los creyentes de hoy (Romanos 12: 2; ver 2 Cor. 6: 14—7: 1).

Segundo, la promesa de Dios a Abraham sigue en pie: los que bendicen a Israel, Dios bendecirá; los que maldicen a Israel, Dios maldecirá (Gn. 12: 1–3). Las naciones que han pecado contra Dios al maltratar a los judíos pueden esperar que Él los juzgue.

Finalmente, la Palabra de Dios es verdadera y se cumplirá en su tiempo. El pueblo de Dios puede reclamar Sus promesas y saber que su Dios será fiel, y los enemigos de Dios pueden estar seguros de que Sus palabras de advertencia conllevan costosas sanciones. "Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31).

NOTAS

- 1 . El himno es atribuido a Tomás de Celano. Esta traducción de "Dies Irae" ("día de la ira") es de William J. Irons.
- 2 . La raíz de la palabra hebrea significa "negro", refiriéndose al color de sus ropas (los sacerdotes judíos se vestían de blanco), o "celoso", refiriéndose al frenesí de sus ceremonias religiosas cuando se postraron ante sus dioses.
- 3 . Para otros ejemplos de juicios representados como sacrificio, vea Isaías 34: 5–7; Jeremías 46:10; y Ezequiel 39: 17–19; y note Apocalipsis 19: 17-21.
- 4 . La frase "saltar sobre [el] umbral" en el versículo 9 generalmente está relacionada con la práctica pagana que se describe en 1 Samuel 5: 1–5, pero tal vez describe la prisa con que los codiciosos judíos abandonaron sus casas para salir a explotar Los pobres y adquieren riqueza para dedicarse a sus falsos dioses. Los profetas condenaron a los ricos por su trato brutal de los pobres en la tierra.
- 5 . Maktesh significa "mortero" en hebreo, posiblemente porque el distrito estaba en una parte de Jerusalén que estaba en una depresión natural. Pero quizás hay un doble significado aquí: Dios trataría con su pueblo de la manera en que las mujeres machacan el grano en un mortero.
- 6 . La palabra hebrea traducida como "celoso" (1:18; 3: 8) significa "ser caliente, estar inflamado". Los celos de Dios no son como la envidia humana, porque ¿qué podría envidiar Dios cuando lo tiene todo? Él está celoso de su nombre y de su gloria, y su ira se despierta cuando su pueblo adora a otros dioses (Ex. 34:14; Sal. 78:58; 79: 5). Dios está celoso de su pueblo y quiere su sincero amor y devoción.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. El nombre de *Sofonías* significa "Jehová se esconde" o "Jehová protege". ¿Qué consuelo le brinda esto? ¿Qué imagen mental tienes de este escondite o protección?
2. ¿Por qué crees que el día del Señor no es algo que la mayoría de los cristianos cantan en la iglesia o piensan muy a menudo?
3. ¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia los demás con respecto al día del Señor? ¿Qué deberíamos decir? ¿En qué ajustes deberíamos decirlo?
4. Si Dios eliminara los ídolos en nuestra cultura hoy, ¿qué serían y qué podría hacer Él?
5. ¿Por qué pecados específicos anuncia Sofonías juicio? ¿Por qué odia Dios esos pecados?
6. ¿Qué emociones levanta en ti Sofonías 1? ¿Por qué?
7. ¿Qué le pide a Sofonías que haga la gente en respuesta a la predicción de que vendrá un juicio terrible?
8. ¿Por qué es tan importante la humildad en esta situación?
9. ¿Por qué puede Dios responsabilizar a las naciones gentiles cuando nunca tuvieron la ley? ¿Qué pasó con estas naciones gentiles?
10. ¿Cómo debe un remanente piadoso vivir en un mundo que ignora a Dios? Por ejemplo, ¿deberían tratar de aislarse de las influencias negativas? ¿En qué aspectos de la cultura deberían participar? ¿En qué no deberían estar involucrados?

Capítulo Doce

LA GLORIA DEL REINO

(Sofonías 3)

¿Por qué los profetas cerraban constantemente sus libros con mensajes de esperanza? Por al menos tres razones. Para empezar, la esperanza es una gran motivación para la obediencia, y los profetas querían animar al pueblo de Dios a someterse a la voluntad de Dios y hacer lo que Él ordenó. Las bendiciones del pacto de Dios vienen a su pueblo solo cuando obedecen las condiciones de su pacto.

Una segunda razón es el énfasis de los profetas en la fidelidad de Dios. El Señor mantendrá Sus promesas y un día establecerá el reino; y dado que Dios es fiel para cumplir Sus promesas, debemos ser fieles a la obediencia de Su Palabra. Si obedecemos, Dios será fiel a castigar; Si confesamos, Él será fiel para perdonar.

Finalmente, el mensaje final de esperanza fue un estímulo para el remanente fiel en la tierra que fue fiel a Dios y sufrió debido a su devoción a él. Es difícil pertenecer a esa "compañía de los comprometidos" que se mantienen fieles al Señor y su Palabra sin importar lo que otros puedan hacer o decir. Saber que un día Dios derrotaría a sus enemigos y reinaría en justicia alentaría al resto creyente a persistir en su andar fiel con el Señor.

En este último capítulo, Dios revela sus planes para Jerusalén, las naciones gentiles y el remanente fiel. Al mismo tiempo, el Señor se revela a sí mismo y a su gracia trabajando en nombre de su pueblo en todas las edades y en todos los lugares.

JERUSALÉN: LA IRA CELOSA DE DIOS (3:1-8)

Jerusalén es comúnmente llamada "la Ciudad Santa" ¹ pero en los días de Sofonías, ¡la ciudad no manifestó mucha santidad! Isaías (1: 21 en adelante), Jeremías (29: 12 en adelante) y Ezequiel (4—6, 9) dieron la misma evaluación en su día. Incluso los gentiles llamaron a Jerusalén "la ciudad rebelde y malvada" (Esdras 4:12, 15 NVI), y podían citar pruebas de su declaración.

Un pueblo pecador (vv. 1–2). En lugar de ser santa, la ciudad estaba sucia y contaminada debido a un pecado vergonzoso; y en lugar de traer la paz (*Jerusalén* significa "ciudad de paz"), la ciudad era culpable de rebelión y opresión. Dios le dio a su pueblo la revelación de sí mismo en su palabra y sus actos poderosos, sin embargo, no le creyeron ni lo buscaron. "Acércate a Dios y Él se

acercará a ti. Limpia tus manos, pecadores; y purifica tus corazones, te vuelves loco” (Santiago 4: 8 NVI).

Un liderazgo impío (vv. 3–4). Dios esperaba que los líderes civiles y religiosos de la tierra tomaran en serio Su Palabra y guiaran a la gente en el camino de la justicia. En cambio, los líderes actuaron como bestias voraces en la forma en que oprimieron a la gente y tomaron lo que querían de ellos. Los profetas fueron infieles al Señor y su Palabra y trataron a la gente de manera traicionera. No proclamaron la verdad de Dios; solo predicaban lo que la gente quería escuchar.

En cuanto a los sacerdotes, su ministerio era tóxico y contaminó el santuario. (Mateo 23: 25–28 relata lo que Jesús dijo acerca de los fariseos en su día). En lugar de servir a Dios para su gloria, los sacerdotes torcieron la ley para agradarse a sí mismos y obtener lo que querían.

La tragedia es que Dios le había hablado a su pueblo y lo había corregido con disciplina, y sin embargo, no escuchaban ni obedecían (Zef. 3: 2). “Si a pesar de estas cosas no acepta mi corrección pero continúa siendo hostil hacia mí, yo mismo seré hostil hacia usted y lo afligiré por sus pecados siete veces” (Lev. 26: 23–24 NVI). Este fue el mensaje de Jeremías a la ciudad de Jerusalén incluso cuando Babilonia estaba lista para atacar (Jer. 2:30; 5: 3; 7: 8; 17:23; 32:33).

Un Dios justo (vv. 5–8). El nombre de Dios se identificó con la ciudad y el templo (2 Samuel 7:13; 1 Reyes 5: 5; Nehemías 1: 9), y sin embargo, ambos eran depósitos de iniquidad. Por lo tanto, tendría que actuar en el juicio por el bien de su propio nombre. Los malvados funcionarios se reunían en la puerta de la ciudad mañana tras mañana para tramitar su malvado negocio, y el Señor estaba allí para contemplar sus actos. ¡Con cuánta paciencia esperó, y sin embargo ellos no se arrepentirían y acudirían a Él para limpiarlos!

Como el Señor le recordó a su pueblo que había juzgado a los gentiles y había cortado naciones (Zef. 3: 6), también pudo cortar a Judá. De hecho, los judíos eran más culpables que los gentiles porque el Señor le había dado a Israel más verdad y más bendiciones. La gente estaba pecando contra un diluvio de luz. Seguramente el juicio de Dios sobre las otras naciones debería haber despertado a los judíos a su propio riesgo, pero no prestaron atención. Después de todo, ellos eran el pueblo del pacto de Dios, y Él los protegería de sus enemigos. Olvidaron que los privilegios del pacto también involucraban responsabilidades del pacto.

El Señor concluye este mensaje a Jerusalén describiendo una escena de la corte en la cual Él testifica en contra de su pueblo (v. 8). Mientras que el inminente cautiverio babilónico está involucrado aquí, también hay una aplicación de los últimos tiempos en la batalla de Armagedón, cuando las naciones del mundo convergen contra Jerusalén. Dios derramará su ira sobre estas naciones, liberará a su pueblo y establecerá su reino (Zac. 14: 1–9). Su ira celosa arderá como fuego contra todos los que resisten su verdad y desobedecen su palabra. El terrible día del Señor amanecerá y no habrá escapatoria (vea Zef. 1: 2ss.).

LOS GENTILES: EL GRAVADO PERDÓN DE DIOS (3: 9-10)

Es importante tener en cuenta que el llamado de Abraham por parte de Dios involucró llevar la bendición de Dios a todo el mundo (Gn. 12: 1–3). Dios logró esto al darles a los judíos el conocimiento del verdadero Dios, la Palabra de Dios escrita y el Salvador, Jesucristo (Romanos 9: 1–5). Por lo tanto, debían compartir estas bendiciones con los gentiles.

Los judíos debían magnificar el nombre del Señor ante los gentiles. En su lugar, imitaron a las naciones paganas y deshonraron el nombre de Dios (Isaías 52: 5; Rom. 2:24). Se suponía que la corte de los gentiles en el templo judío era el lugar donde los gentiles podían hablar con los judíos acerca del verdadero Dios e incluso rezarle, pero los líderes religiosos convirtieron esa área en un mercado para vender sacrificios e intercambiar dinero. ¿Qué clase de testimonio fue para los forasteros que buscaban seriamente la verdad?

¿Qué bendiciones promete Dios para los gentiles en los últimos días? Primero, Él promete que *los gentiles serán convertidos* (Zef. 3: 9). En lugar de invocar a sus falsos dioses, los gentiles invocarán al verdadero y viviente Dios y purificarán sus labios. Ya que lo que decimos con nuestros labios proviene del corazón (Mateo 12: 34–35), los labios limpios indican un pecado perdonado y un corazón limpio (Isa. 6: 1–8).

Pero los gentiles harán mucho más que invocar al Señor y recibir Su limpieza; también servirán al Señor como un solo pueblo y ya no estarán divididos ("Servidle hombro con hombro", Zef. 3: 9 NVI). Los profetas enseñan que durante la era del reino, los gentiles irán a Jerusalén para adorar y servir al Señor (Isaías 2: 1–5; 4: 1–6; Ezequiel 40–48; Zacarías 14: 9 en adelante). ² El Dios de Israel será el Señor de toda la tierra, y las naciones gentiles lo honrarán y lo servirán. Junto con los israelitas dispersos que regresan a su tierra, los gentiles traerán al Señor ofrendas y serán llamados sus "adoradores".

Antes de la muerte de nuestro Señor en la cruz, existía una gran diferencia entre la relación de los judíos y los gentiles entre sí y con el Señor. Pero el muro medio que los separaba ahora ha sido derribado (Ef. 2: 11 en adelante), y ambos pueden compartir las bendiciones espirituales que vienen a través de la fe en Cristo. "Porque no hay distinción entre judío y griego, porque el mismo Señor sobre todo es rico para todos los que lo invocan. Porque *'todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo'* "(Rom. 10: 12–13 NKJV). Este milagro de la gracia de Dios se demostrará en la era del reino como las naciones gentiles confían y adoran al Dios de Israel.

El remanente: la bendita bendición de Dios (3: 11-20)

Cuando el terrible día del Señor haya terminado, Israel será una nueva nación. Los judíos mirarán por fe al Mesías, a quien crucificaron, creerán en Él y entrarán en una nueva vida en el reino prometido.

El pecado será removido (vv. 11-13). Los judíos no tendrán que ser “avergonzados” porque cuando vean a Cristo, se avergonzarán de lo que hicieron al Señor y se lamentarán por sus transgresiones (Zac. 12: 10—13: 1). Será un tiempo de profundo arrepentimiento y confesión que llevará a la salvación. Dios tratará especialmente con el orgullo de Israel que durante siglos les había impedido someterse humildemente a la justicia de Dios que viene solo por la fe en Cristo (Romanos 9: 30-10: 13; Fil. 3: 1–12). No habrá lugar en la colina santa de Dios para los pecadores orgullosos que piensan que pueden obtener la salvación de Dios por sus buenas obras. En contraste con los orgullosos pecadores será el remanente creyente, el "manso y humilde, que confía en el nombre del SEÑOR" (Zef. 3:12 NVI).

La fe en Cristo hará que todo sea nuevo para que la gente ya no desobedezca a Dios o practique el engaño. Esto sugiere que todo el amor a la idolatría será quitado de sus corazones, porque los ídolos son mentiras y adorarlos es practicar el engaño. Por primera vez en siglos, los judíos podrán disfrutar de sus comidas y su sueño, ya que todos sus enemigos habrán sido derrotados. Durante los años de su dispersión mundial, en muchos lugares los judíos han sido objeto de amenazas e intimidaciones, incluso temiendo por sus vidas (Deut. 28: 63–68), pero eso terminará cuando Dios establezca el reino y Cristo reina sobre el mundo. naciones

El pueblo de Dios se regocijará (vv. 14–17). Este es uno de los pasajes más conmovedores de las Escrituras. Representa al Señor como una madre amorosa, cantando sobre sus hijos y encontrando alegría en su presencia. El pueblo de Dios canta y grita por todo lo que Dios ha hecho por ellos. Él les quitó el castigo, derrotó a sus enemigos y vino a vivir con ellos. Además, Él ha garantizado que el pueblo de Israel nunca más tendrá miedo. Porque el Señor es el Rey de Israel, su pueblo no tiene nada que temer.

Cuando Pilato presentó un Jesús sufriente a los líderes judíos, lo rechazaron y gritaron: "No tenemos más rey que el César" (Juan 19:15). Pero ahora el pueblo judío reconocerá con alegría que Jesucristo es el Rey de reyes y el Señor de los señores (Fil. 2: 9–11). En lugar de pararse abatidos como prisioneros de guerra derrotados, los judíos gritarán con entusiasmo las alabanzas de Dios.

¿Sobre qué tienen que cantar? Para empezar, tienen la presencia de Dios con ellos y el poder de Dios trabajando para ellos (Zeph. 3:17). Aún más, su Dios los sostiene junto a su corazón como una madre amorosa sostiene a un bebé; Él los tranquiliza con su amor, ³ y hasta les canta! Esta imagen de "la maternidad de Dios" asegura a los pecadores perdonados que Dios está con ellos, que los ama y que no tienen nada que temer. ⁴

Nuestro Dios es un Dios que "canta". Dios el Padre canta al resto judío que ingresa al reino (v. 17). Dios el Hijo cantó al final de la fiesta de la Pascua, y luego fue al jardín a orar (Mateo 26:30). También cantó después de Su triunfante resurrección de entre los muertos (Sal. 22:22; Heb. 2:12). Dios el Espíritu canta hoy a través de los corazones y labios de los cristianos que alaban a Dios en el Espíritu (Efesios 5: 18–21).

La nación será restaurada (vv. 18-20). Durante los setenta años de cautiverio en Babilonia, y luego durante su dispersión mundial entre los gentiles después del año 70 DC, los judíos devotos no pudieron celebrar sus fiestas designadas (Lev. 23). Desde la destrucción del templo en el año 70 DC, el pueblo judío no ha tenido templo, altar, sacerdocio o sacrificio (Os. 3: 4-5). Por supuesto, todos los tipos y símbolos de la ley del Antiguo Testamento se han cumplido en Cristo, incluidas las fiestas y los sacrificios (Hebreos 10), pero Sofonías insinúa que estas fiestas serán restauradas en la era del reino y Zacarías 14: 16– 21 parece apoyar esta interpretación.

¿Por qué el Señor restauraría las prácticas religiosas que ahora se han cumplido? Posiblemente como un medio para enseñar a Israel el significado de la doctrina de la salvación a través de Jesucristo. Las fiestas descritas en Levítico 23 representan la "historia de la salvación", desde el sacrificio del cordero pascual (Juan 1:29) hasta el Día de la Expiación (la purificación de Israel) y la Fiesta de los Tabernáculos (la era del reino). El profeta Ezequiel describe con gran detalle la estructura y los servicios de un gran templo en Israel (Ezequiel 40-48), y esto incluye la ofrenda de los sacrificios levíticos. Al igual que los tipos del Antiguo Testamento esperaban la venida del Salvador, tal vez durante la era del reino, estos rituales recordarán su obra terminada.

La promesa de Dios es que sus personas dispersas se reunirán, sus personas cojas serán rescatadas y sus personas pecaminosas serán perdonadas y ya no soportarán la vergüenza de sus malas obras. "Te llevaré a casa" (Zef. 3:20 NVI) es la promesa de la gracia de Dios, y Él la cumplirá. Donde una vez la nación judía trajo vergüenza y desgracia al nombre de Dios y fue pobre testigo de los gentiles, ahora Israel traerá honor y alabanza al Señor su Dios y revelará a las naciones gentiles la gloria de su nombre. Israel recibirá honor de los gentiles y dará la gloria al Señor.

El estado de Israel "nació" el 14 de mayo de 1948, pero ese evento, por significativo que sea, no fue el cumplimiento de la promesa de Dios de reunir a su pueblo y restaurar sus fortunas. Esa promesa se cumplirá en los últimos tiempos, después de que los judíos hayan experimentado el día del Señor y hayan estado preparados para ver a su Mesías. Pero las promesas de Dios se cumplirán, y el pueblo de Dios, Israel, será restaurado y dará gloria mundial al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Pero aquí hay una lección práctica actual para cualquiera de las personas de Dios que se han apartado de Su voluntad y han experimentado Su castigo. Cuando vienes a Él con el corazón roto, confesando tus pecados, Él te recibirá de la misma manera que una madre amorosa recibe a un niño desobediente. ¡Él te amará y hasta te cantará! Él traerá paz a tu corazón y "te tranquilizará en su amor". Sí, sufrimos por nuestra desobediencia; y algunas veces llevamos las cicatrices de esa desobediencia por el resto de nuestras vidas. Pero el Señor nos perdonará (1 Juan 1: 9), olvidará nuestros pecados y nos restaurará en su amorosa comunión.

El Dr. William Culbertson, ex presidente del Instituto Bíblico Moody, a veces terminó sus oraciones públicas con: "Y, Señor, ayúdanos a soportar las consecuencias del pecado perdonado y a terminar bien". Hay consecuencias al pecado perdonado; porque aunque Dios en su gracia nos limpia, Dios en su gobierno dice: "Cosecharás lo que has sembrado". Después de que el rey David confesó su pecado, el profeta Natán le aseguró que el Señor había quitado su pecado, pero el resto de en sus días, David sufrió las trágicas consecuencias de lo que había hecho (2 Samuel 12: 1–15).

Pero cuando Dios establezca su reino en la tierra, restaurará a su pueblo, renovará la tierra y le dará a su pueblo un nuevo comienzo que hará que se olviden de su desobediencia pasada y se centren en alabar al Señor y glorificar su nombre.

Jehová es “el Dios de esperanza.” Por lo tanto, Él nos puede llenar de “todo gozo y paz en el creer”, por lo que podemos “rebosar de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rom. 15:13 NVI).

¿Es esa tu experiencia hoy?

NOTAS

- [1](#) . Véase Nehemías 11: 1, 18; Isaías 48: 2; 52: 1; Daniel 9:24; Mateo 4: 5; 27:53; Apocalipsis 11: 2; 21: 2; 22:19.
- [2](#) . Los intérpretes están divididos sobre si los profetas están hablando literalmente (un templo real con sacerdotes y sacrificios reales) o metafóricamente (el templo como símbolo de la adoración y el servicio en la nueva era del reino). Ciertamente, los profetas tuvieron que usar el lenguaje y las imágenes que la gente entendía, pero si estas predicciones no se deben tomar literalmente, es difícil entender por qué los profetas (especialmente Ezequiel) escribieron con tanto detalle.
- [3](#) . La frase hebrea ha sido explicada de varias maneras: "Él te tranquilizará con su amor"; "Él guardará silencio en su amor" (es decir, no mencionará sus pecados pasados); "Él te renovará en su amor"; "Él renovará tu amor por Él"; "Su amor por ti hará que todo sea nuevo". Tal vez todo signifique lo mismo: una relación nueva y más profunda con Dios traerá paz y alegría y hará que todas las cosas sean nuevas.
- [4](#) . Otros pasajes que hablan de la “maternidad de Dios” son Isaías 49: 14–16; 66:13; y Mateo 23: 37–39. El Salmo 131 también podría incluirse, y ver también 1 Tesalonicenses 2: 7–8.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué crees que los profetas siempre terminan sus mensajes con palabras de esperanza?
2. ¿Cómo describirías a Jerusalén durante el tiempo de Sofonías?
3. Wiersbe dice que los privilegios del pacto involucran responsabilidades del pacto. ¿Cuáles son algunas de nuestras responsabilidades bajo el nuevo pacto de Cristo?
4. ¿Qué esperanza para el futuro podrían esperar los gentiles? ¿Esto incluye a todos los gentiles? Explique.
5. Wiersbe escribe que después de que termine el día del Señor, quedará un remanente creyente. ¿Qué habrá pasado con el resto de Israel?
6. Durante el tiempo del reino, ¿cómo será la vida del remanente?
7. Según Wiersbe, ¿cuál será el propósito de las fiestas y sacrificios en el futuro reino? Cómo respondes a esto?
8. ¿Qué lección podemos aprender de alguien que se ha apartado de la voluntad de Dios?
9. ¿Cuáles son algunos ejemplos actuales de las consecuencias del pecado perdonado?
10. ¿Qué importancia ves en la descripción de las cualidades maternas de Dios (Zef. 3:17)?

USTED EN TU TIEMPO

No nos sirve de mucho aprender sobre los tiempos de los Profetas Menores si no hacemos algo en nuestros tiempos.

Las situaciones varían de una nación a otra, pero las estadísticas de mi propio país no son demasiado alentadoras.¹

- Desde 1960, la tasa de nacimientos de adolescentes solteros ha aumentado un 200 por ciento.
- Desde 1960, el crimen violento ha aumentado en un 560 por ciento.
- El segmento de más rápido crecimiento de la población criminal son los niños. Entre 1982 y 1991, la tasa de arrestos por asesinatos de menores aumentó en un 93 por ciento.
- El niño promedio verá hasta 8,000 asesinatos y 100,000 actos de violencia en la televisión cuando salga de la escuela primaria.
- Ocho de cada diez estadounidenses pueden esperar ser víctimas de delitos violentos al menos una vez en sus vidas.
- Desde 1960, los suicidios de adolescentes se han más que triplicado. Ahora es la segunda causa de muerte entre los adolescentes.
- Los principales problemas en las escuelas secundarias son el abuso de alcohol y drogas, el embarazo, el suicidio, la violación y el robo.

Como van los hogares, iglesias y escuelas, así va la nación. Es hora de preocuparse.

NOTAS

¹ . Estadísticas tomadas del *Índice de Indicadores Culturales Principales* por William J. Bennett (Nueva York: Simon and Schuster, 1994).

Capítulo Trece

LA EMPRESA DE LOS PREOCUPADOS

Una de las verdades clave que se encuentran en los Profetas Menores es la presencia de un remanente piadoso en tiempos de decadencia moral y espiritual. Este remanente es un pequeño grupo de personas cuya devoción al Señor puede hacer una diferencia en la nación. Después de todo, si Dios hubiera encontrado tan solo diez personas justas en Sodoma, ¡habría salvado a toda la ciudad (Gén. 18:32)!

Israel estaba en su punto más bajo durante el período de los jueces. Sin embargo, Dios siempre puede encontrar un hombre o una mujer dedicada a dirigir a sus ejércitos para liberar a su pueblo. Elías pensó que era la única persona fiel que quedaba en la tierra, pero Dios le informó que tenía siete mil que no habían doblado la rodilla ante Baal (1 Reyes 19:18). El profeta Isaías escribió: "Si el Señor de los ejércitos había dejado para nosotros un remanente muy pequeño, habríamos llegado a ser como Sodoma, habiéramos sido hechos semejantes a Gomorra" (Is. 1: 9 NVI).

Me gusta llamar a este remanente piadoso "la compañía de los interesados". Son personas que están realmente preocupadas por la voluntad del Señor y el carácter de su país, personas que están angustiadas por el mal y que quieren hacer algo al respecto. El profeta Ezequiel tuvo una visión del remanente en su día: "Pasa por el centro de la ciudad, por el centro de Jerusalén, y coloca una marca en la frente de los hombres que suspiran y que claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella" (Ezequiel 9: 4). La NIV traduce "suspiro" y "grito" como "aflicción" y "lamento", respectivamente.

Quien escribió el Salmo 119 pertenecía a los "suspiros y lamentos" de su época. "La indignación me agarra", escribió, "a causa de los impíos, que han abandonado tu ley" (v. 53 NVI); y confesó: "Soy compañero de todos los que te temen, y de los que guardan tus preceptos" (v. 63 NKJV). Fue un estímulo para los demás que pertenecían a la "compañía de los interesados", ya que dijo: "Aquellos que temen que Usted se alegrará cuando me vean, porque he esperado en su palabra" (v. 74 NKJV). Y les dijo a los pecadores descuidados en la tierra: "¡Apártate de mí, malhechores, porque guardaré los mandamientos de mi Dios!" (V. 115 NKJV).

Pero necesito aclarar una cosa desde el principio: no estoy hablando de personas motivadas por la ira tanto como por la angustia. Ciertamente, hay un lugar para la ira justa en la vida cristiana (Ef. 4:26), pero la ira sola puede hacer más daño que

bien. "Porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios" (Santiago 1:20 NVI). Cuando la ira justa se mezcla con la compasión, tienes angustia; y la angustia es lo que la "compañía de los interesados" siente al contemplar el declive moral y espiritual de la nación. "Ríos de agua caen de mis ojos, porque los hombres no guardan tu ley" (Sal. 119: 136 NKJV). "Los problemas y la angustia me han sobrepasado, pero tus mandamientos son mis delicias" (v. 143 NKJV).

Cada uno de los profetas cuyos escritos hemos estudiado pertenecía a la "compañía de los interesados", y son buenos ejemplos para que los sigamos.

Primero, estaban totalmente comprometidos con el Señor. Amós era un granjero y pastor ordinario, sin entrenamiento en las escuelas de los profetas; sin embargo, Dios lo llamó a entregar su mensaje en un momento estratégico de la historia. Mientras viajo en el ministerio, me siento cada vez más impresionado por los "laicos" que Dios ha llamado para servirle en lugares importantes, personas que no tienen capacitación ministerial profesional, pero que están haciendo grandes cosas para la gloria del Señor. ¹ Robert Murray M'Cheyne escribió: "No es un gran talento que Dios bendiga tanto como una gran semejanza con Jesús. Un santo ministro es un arma terrible en la mano de Dios".

La "compañía de los interesados" está formada por personas que están separadas del pecado (Rom. 12: 1-2; 2 Cor. 6: 14-7: 1), pero que no están aisladas del mundo real. No son "más santos que tú" en su actitud hacia los pecadores. Tienen el coraje de ser diferentes (pero no extraños) y de caminar por el camino estrecho, sin importar lo que les cueste. Son personas que oran constantemente por los que tienen autoridad (1 Tim. 2: 1-4). No es bueno escribir cartas y protestar si no estamos orando por aquellos que lideran nuestra nación.

Segundo, la "compañía de los interesados" está compuesta por personas que tienen un temor apropiado de Dios en sus corazones. Los profetas ciertamente enseñan el amor de Dios hacia su pueblo y hacia los pecadores perdidos, pero también nos recuerdan que "nuestro Dios es un fuego consumidor" (Hebreos 12:29). Ellos creyeron en la Palabra de Dios y sabían que el juicio venía a la tierra.

La única nación en la tierra que está en una relación de pacto especial con Dios es la nación de Israel. Si bien muchos de los padres fundadores de los Estados Unidos de América eran hombres temerosos de Dios, la gente de los Estados Unidos no puede reclamar privilegios especiales de Dios debido a su ciudadanía. Es cierto que los antepasados puritanos se sintieron llamados a construir el reino de Dios en territorio estadounidense, pero no tenemos una base bíblica para su visión.

¿Que tenemos? Las promesas de Dios para aquellos de Su pueblo que obedecerán 2 Crónicas 7:14 e intercederán por su país. Dios trabaja en respuesta a la oración de fe, y la oración de fe debe estar basada en la Palabra de Dios.

El temor del Señor es el temor que vence todo temor. John Wesley dijo: "Dame cien predicadores que no temen más que al pecado y no desean nada más que a Dios, y no me importa si son clérigos o laicos, solo así sacudirán las puertas del infierno y

establecerán el reino de Dios en tierra ". Estaba describiendo la "compañía de los interesados ".

En tercer lugar, la "compañía de los interesados" es, de hecho, una compañía compuesta por creyentes que se dan cuenta de que Dios quiere que su pueblo "se reúnan" y no intenten hacer todo solo. Los creyentes más peligrosos son aquellos que no son responsables ante nadie, pero hacen lo que quieren y creen que están sirviendo a Dios. Escriben cartas enojadas a los funcionarios del gobierno, a los medios de comunicación e incluso a los pastores locales, y con frecuencia no firman sus nombres. Dios los ha llamado a poner todo en orden en el mundo, aunque a menudo no entienden realmente los problemas que están tratando de resolver. En lugar de pertenecer a la "compañía de los interesados", son miembros fundadores de la "compañía de los confundidos".

Malaquías 3:16 es una buena descripción de la clase de "compañía" que Dios está buscando: "Entonces los que temían al SEÑOR se hablaban unos a otros, y el SEÑOR los escuchaba y los escuchaba; así que un libro de conmemoración fue escrito ante Él para aquellos que temen a L ORD y que meditan en Su nombre "(NKJV). "Cuanto más se contradigan las verdades por las que creemos", dijo Alexander Maclaren, "más debemos comulgar con los demás creyentes". Cuando estudias las declaraciones "del otro" del Nuevo Testamento, descubres cuánto los cristianos necesitan una. otra y la necesidad de ministrar unos a otros. Se ha dicho bien que no puedes criar a un cristiano más de lo que puedes criar a una abeja.

Sin duda, cada iglesia local tiene sus debilidades y fallas, pero es la familia de Dios, y ahí es donde pertenecemos. Nadie nació en una familia perfecta. Sin embargo, amamos a nuestros hermanos y hermanas e intentamos ignorar las cosas que nos irritan. Cuando Jesús envió a los doce apóstoles, los envió de dos en dos, porque "dos son mejores que uno" (Ecl. 4: 9). Las personas que son parte de la "compañía de los interesados" no intentan ir solos. Se aman, rezan unos por otros y buscan animarse unos a otros.

Algo más es verdad: se dan cuenta de la importancia de la justicia y la justicia en la tierra. "La justicia exalta a una nación, pero el pecado es un reproche para cualquier pueblo" (Prov. 14:34 NKJV). Los creyentes en la "compañía de los interesados" buscan ser sal y luz en la tierra (Mat. 5: 13–16) y hacen todo lo posible para evitar el deterioro y disipar la oscuridad. La influencia de su carácter, conducta y testimonio promueve la rectitud, ya sea en su trabajo diario, la forma en que votan o pagan sus impuestos, su ejemplo, la forma en que crían a sus hijos o la forma en que invierten su tiempo y dinero.

Nehemías es una persona que ejemplifica lo que significa estar en la "compañía de los interesados". Cuando se enteró de la trágica condición de Jerusalén, se sentó y lloró, se arrodilló y oró, y luego se levantó y trabajó para cambiar las cosas. (Neh. 1—2). Podría haberse excusado argumentando: "No es mi culpa que Jerusalén esté en ruinas" o "Tengo un trabajo que hacer aquí en el palacio". Nehemiah nunca leyó las

palabras de Edmund Burke, pero vivió de acuerdo con ellas: "Solo el hombre bueno no necesita hacer nada para que triunfe el mal".

Cuando lees el libro de Nehemías, te encuentras con un hombre que contó con la ayuda de los líderes judíos y reunió a la gente común para reconstruir el muro de la ciudad. No intentó hacerlo solo. Él era un hombre de oración que confiaba en Dios para suplir las necesidades y vencer a los enemigos alrededor de Jerusalén. En cincuenta y dos días, se hizo el trabajo, y el canto de alabanza de Jerusalén se pudo escuchar por muchos kilómetros.

Mucho más se puede decir acerca de la "compañía de los interesados", pero permítanme concluir con esta observación: estas personas saben la importancia de un buen liderazgo en la nación. "Todo sube y baja con el liderazgo", afirma el Dr. Lee Roberson, y tiene razón. Sin embargo, durante los tiempos de los profetas, los líderes de Israel y Judá eran a menudo egoístas, desobedientes a la ley de Dios y no estaban dispuestos a confiar en Él por la sabiduría y la ayuda que necesitaban. Los profetas advirtieron a los reyes, príncipes y sacerdotes que sus pecados arruinarían a la nación, pero los hombres se negaron a escuchar. Después de que Judá fue devastada y Jerusalén y el templo fueron destruidos, Jeremías escribió que había sido causado por "los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes" (Lam. 4:13).

Una democracia no es una teocracia, donde el rey es el representante de Dios en la tierra; una sociedad pluralista tampoco es lo mismo que la sociedad homogénea de los judíos, todos gobernados por el mismo código moral. Pero aún se debe esperar que los líderes en una democracia sean hombres y mujeres de carácter, que practican la honestidad y la integridad y que se preocupen genuinamente por su gente. Alguien ha dicho que un político está preocupado por su partido y pregunta: "¿Es popular?" El diplomático está preocupado por la política y pregunta: "¿Es seguro?" Pero el estadista está preocupado por el bien de la nación y pregunta: "¿Es correcto?"

Edward Everett Hale, autor de *El hombre sin país*, escribió:

Soy solo uno, pero sigo siendo uno. No puedo hacer todo, pero igual puedo hacer algo. Y como no puedo hacer todo, no me negaré a hacer lo que puedo hacer.

Ese es un buen lema para la "compañía de los interesados". Pero agregue a ella las grandes palabras de Pablo: "Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo que me fortalece ... porque es Dios quien trabaja en usted tanto para querer como para hacerlo. Su buena voluntad" (Fil. 4:13; 2:13 NVI).

Es hora de preocuparse.

NOTAS

1 . Esta declaración no es una crítica de la educación ministerial. Desde que enseñé para varias escuelas cristianas evangélicas, no soy anti-intelectual. Pero a menudo Dios se apodera de personas "no entrenadas" y las entrena a su manera para realizar su trabajo. Hay un lugar en el viñedo de Dios para un Jonathan Edwards bien

educado y también para un DL Moody, quien, aunque brillante, probablemente tenía el equivalente a una educación de sexto grado.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo definiría la “empresa de los interesados”? ¿Qué valoran? ¿Qué hacen?
2. ¿A quién conoces, si alguien, que realmente se lamenta y se lamenta por el pecado?
3. ¿Qué es la angustia? ¿Cuándo has sentido esto? ¿Por qué no lo sentimos más a menudo sobre las cosas que causaron angustia a los profetas?
4. ¿De qué manera fueron los buenos profetas los buenos ejemplos que debemos seguir?
5. ¿Por qué es importante que los creyentes comprometidos desempeñen juntos sus roles en el mundo, en lugar de tratar de seguir a Cristo por su cuenta?
6. ¿Cómo puedes ministrar a y con otros creyentes? ¿Cómo puedes dejar que te ministren?
7. ¿Qué resultados negativos y positivos han llegado para el evangelio porque se conoce a los Estados Unidos como una "nación cristiana"?
8. Según Wiersbe, ¿qué se puede esperar de los líderes en una democracia? ¿Qué, si algo, agregarías?
9. ¿Cómo puedes promover la justicia en las circunstancias de tu vida actual?
10. ¿Cuáles son las cosas clave que has aprendido de tu estudio de los profetas Amós, Obadiah, Micah y Sofonías?

ESTAR PREOCUPADO

Publicado por David C Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

El logotipo del círculo gráfico C es una marca registrada de David C Cook.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro electrónico puede ser reproducida, escaneada, revendida o distribuida a través de cualquier medio impreso o electrónico sin el permiso por escrito del editor. Este libro electrónico tiene licencia únicamente para el uso personal y no comercial del comprador original autorizado, sujeto a los términos de uso bajo los cuales se compró. Por favor, no participe o aliente la piratería de materiales con derechos de autor en violación de los derechos del autor.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NASB está tomada de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; y NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

LCCN 2010934941
ISBN 978-0-7814-0337-5
eISBN 978-0-7814-0560-7

© 1996 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Concerned* publicada por Victor Books®
en 1996 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-590-3

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen

Diseño de portada de la serie: John Hamilton Design

Foto de portada: Shutterstock

Segunda Edición 2010